
3 1761 07065035 3

EMILIO P. CORBIÈRE



La Rozaida

POEMA ÉPICO

BUENOS AIRES

TIXI & SCHAFFNER - VENEZUELA 336

1921

A mi buen amigo Felipe
Paz obsequio de

EMILIO P. CORBIÈRE

Emilio Corbière

La Rozaida

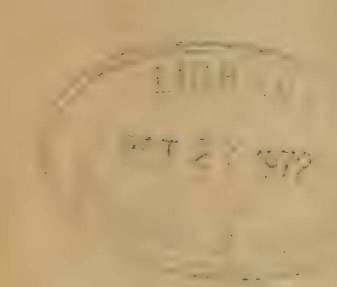
POEMA ÉPICO

BUENOS AIRES

TIXI & SCHAFFNER - VENEZUELA 336

1921







PREFACIO

La historia de la independencia argentina registra períodos dignos de ser cantados en forma épica, porque en ellos se encuentran muchos émulos de aquellos hombres que endiosó la Grecia y cantó Homero, y de los que el heroísmo y el sacrificio fueron virtudes comunes.

Los argentinos también tenemos héroes, movidos por ideales sublimes igualados pero no superados dentro del cuadro en que ellos actuaron, porque sus riesgos abarcaron todo lo que puede un héroe arriesgar: familia, fortuna y vida, que no fué más lo que arriesgaron los capitanes griegos, elevados a la categoría de super - hombres.

No tengo la pretensión de haber hecho un trabajo perfecto. Si "La Rozaida" tiene algún mérito, es el de ser un poema sincero y patriótico, cualidades que deben contemplarse siem-

pre en esta clase de producciones, si hemos de seguir más que las reglas literarias, la orientación de las ideas de nuestro siglo y las necesidades de los pueblos, cada día más expresivos y bravos, y ha de servir el libro — verso o prosa — para ilustrarlos en el orden defendido por la verdad.

Respetando una vieja fórmula literaria, he subordinado el desarrollo y orígen de los sucesos humanos a la influencia de fuerzas o voluntades sobrenaturales, y en mi poema, lo maravilloso responde a las ideas religiosas ambientes, tomando las pasiones como expresión de la lucha del mal y del bien, que se disputan en el concepto cristiano, el predominio del mundo; — y si Satán, Satanás o Lucifer es encarnación del vicio o el desorden en la idea supersticiosa, nada más propio que su acción en la trama del poema, para que su idealismo llegue más cerca del alma popular, y la concepción del vicio agrande el mérito de la virtud.

Hasta que la Revolución de Mayo levantó el estandarte de la rebelión, estableciendo un derecho nuevo, la América española, arreba-

tada por los conquistadores de Castilla al reino incásico, vivió relativamente tranquila, absorbida su vitalidad por el despotismo de los virreyes y la ignorancia.. La Revolución libertó con el hombre sus pasiones y un ciclo de violencias y sacrificios, que duró cuarenta años, cobró el diezmo de la muerte en las más preclaras cabezas, para constituir después sobre ellas la nacionalidad proclamada desde el primer grito de independencia.

Es en aquel período de calma, que Satán, espíritu contrario al orden, provoca la lucha de los pueblos, llamándolos a defender intereses pequeños vistos con cristales de aumento como fueron los que armaron el brazo de los conquistadores, contra los que, a su vez defendían la libertad y a los que, Capac, encarnación simbólica del hombre justo y rey de una familia rica y sana, inspira para resistir la influencia de Satán, en nombre de sus primitivas grandezas y derechos; y de esas dos potencias arrancan las dos fuerzas políticas que luego ocupan en el poema toda su trama.

Un alto ideal de justicia y de patria atiza

la lucha; de un lado los que bregan por la organización del Estado con un solo gobierno y un propósito; del otro, los que mantienen el régimen imperante entonces, de muchos gobiernos en confederación, y como corolario, derroche de bravura y de sangre, piedras angulares en que se han asentado los edificios de la democracia y de la libertad, para mostrarse después al mundo purificados de defectos por las llamas de la victoria.

Las pasiones, los odios y los intereses se mueven en el poema por la acción de espíritus extraños y maléficos, tal como el sentimiento religioso de nuestro pueblo los concibe bajo la influencia mística de su culto, colocados frente a los patrocinadores del orden y la justicia, hasta ser vencidos, conforme al desarrollo de los sucesos históricos, literalmente considerados.

Canto las disensiones civiles, las menos indicadas, por cierto para la poesía épica, juicio que anticipo a la crítica de mi libro, ya que podrían conceptuarse las batallas y las contiendas de sus jefes como empresas subalternas;

y lo he hecho así, porque no obstante la regla literaria, he encontrado en el período de nuestras guerras civiles el desenvolvimiento de las ideas de los héroes americanos, bosquejadas en los campos de Chile y Perú, donde la patria libre era una aspiración, conquistada después de Ayacucho, en una forma relativa ya que se convirtió en patrimonio exclusivo de caudillos. Y es para dar entrada en el poema a aquellos que fueron libertadores y no organizadores, que desfilan sus nombres citados accidentalmente en los relatos, siempre como ejemplo de levantadas cualidades, sirviendo sus manes de escudo defensivo para los reivindicadores.

No me he apartado de la verdad histórica conocida; los sucesos, la moral de los héroes, sus incertidumbres, sus pensamientos, odiseas de vida y muerte, están tomados celosamente con criterio patriótico y tradicional, respetando el concepto argentinista que los ha valorizado y rehuyendo debates sobre apreciaciones diferentes, porque este libro no es de crítica ni de controversia. Y por eso, Rozas, calificado como tirano, cuyas horas de sangre siguen

siendo indiscutibles, confirmadas por sus propios decretos, ocupa un lugar de reprobación, mientras en el opuesto surgen Lavalle, Paz, y Urquiza, proclamados paladines de la libertad, cuyos errores justifican sus historiadores dentro de la mente que inspiró sus actos.

He puesto en boca de ellos y de los otros capitanes aquellas palabras que condicen con sus proclamas y procederes; he respetado sus ideas y he condenado sus extravíos en nombre de una razón imperativa: la cultura argentina; y por eso Paz, es en Córdoba espíritu religioso y noble; Lavalle frente a Dorrego, patriota íntegro y de carácter indomable, como se reveló en todos los momentos de su vida; Dorrego en esa circunstancia, hombre ilustrado y sereno, como lo fué realmente; Rozas, caudillo audaz, sanguinario y engreído; Urquiza, genio de la organización con miras al porvenir de la patria y su grandeza, y sucesivamente los demás capitanes, malos o buenos, tales como se condujeron.

Surgen en el mayor tiempo del poema, Lavalle y Rozas, porque ellos fueron el eje alre-

dedor del cual giraron los acontecimientos durante trece años; y luego Urquiza, porque a él correspondió el triunfo con la derrota de la tiranía en Caseros, a partir de cuyo hecho son otros hombres los que actúan, definiéndose de modo expreso el pasado hasta entonces. La acción épica de los guerreros de la independencia ha terminado; sus actividades cesan y las nuevas generaciones les substituyen en otros planos en los que la espada pierde preeminencias, desparramándose aquellos, viejos en su físico y en sus ideales, para morir en el suelo de la patria unos y en el extranjero otros, olvidados todos por sus contemporáneos.

Comprende el poema un lapso de tiempo que tiene su comienzo entre los años 1823 y 1827, y termina con el triunfo militar de Urquiza, conservando la unidad necesaria para que los diversos episodios aparezcan entre sí vinculados; y canto al gaucho de ese tiempo, incivil, indómito, sanguinario, incapaz de tener noción del bien y del mal, pero sumiso subalterno del caudillo, al que siguió sin reflexionar; gaucho que fué noble al mando de Güemes

y bandido al de Aldao o Quiroga, sin culto de patria, porque para él la patria fué el amo. Y no lo hago ídolo porque no tiene otra historia que esa y con ella se puede ser máquina pero no director. El gaucho, ya soldado, ya vecino, no desempeñó en la epopeya americana una función que no fuese subalterna; fué instrumento de sus jefes, a los que siguió porque encarnaban la rebelión, que es el desorden, escenario grato a los que carecen de disciplina social. Por eso él, cuando el freno de la cultura quizo limitar el radio de sus correrías, se sintió ofendido y se alzó contra los que entendió que le despojaban de sus libertades, y sirvió entonces de instrumento para satisfacer las ambiciones de los caudillos.

Yo no he encontrado en el gaucho que formó la masa combatiente de los ejércitos americanos, sino al hombre autóctono, bravo, que pelea porque la pelea es culto de coraje, que le place, pagado de adulaciones por su guapeza y estimulado por su audacia, nucleo humano que respeta la vida del vencido en Chacabuco porque sobre él está la autoridad inflexible de

San Martín y la quita a lanzasos o puñaladas en San Cala o Pago Largo a las órdenes de los generales de Rozas, sin que por eso pueda considerársele ni más miserable ni más noble, desde que en uno y otro lugar no ha hecho más que obrar como subalterno, sin conocer ni comprender el designio de sus amos. No tuvo ideales, porque todo ideal es cultura y el gaucho no fué culto ni pudo serlo por su origen, modo de vivir y cisma social de su tiempo.

En "La Rozaida" el argumento es amplio por la cantidad de los segundos capitanes que actuan en él, y por esa circunstancia he seguido cronológicamente la nota de los sucesos con juicio ático en muchos momentos, correspondiendo al emitido por los historiadores y aceptando situaciones especiales, aparentemente ajenas al poema.

Lejos de toda pasión que pueda mostrarme las cosas de modo diverso al verdadero, si he incurrido en errores nunca tendrían ellos la gravedad de estar inspirados por la venganza o la represalia. Hijo de extranjeros — francés mi padre y vasca mi madre y nacido en Ramos

Mejía el 19 de Octubre de 1876 — no tengo ofensas que castigar ni beneficios que agradecer, de ninguno de los hombres del pasado argentino. Las declaraciones de la Constitución Nacional me han enseñado a comprender la patria y a inspirarme en ella para entonar sobre los despojos de sus guerras emancipadoras este canto al amor, al trabajo y a la paz, baluartes de la Libertad y del Progreso, culminantes aspiraciones de todo buen argentino.

Sean estas confesiones la mejor razón que puedo invocar para justificar la deficiencia del verso y los errores históricos que se registren en mi poema.

EMILIO P. CORBIERE.

"LA ROZAIDA"

LIBRO PRIMERO

PREAMBULO

Resumen: El poeta explica el motivo de su poema e invoca la protección de los dioses tutelares de la poesía épica y la justicia — Calíope y Forreto — para la grandeza y verdad de su canto.

Yo canto de mi patria por vocación divina
La infortunada historia de medio siglo atrás,
Para mostrar al mundo, sin pretensión mezquina,
Los hechos de los hombres que la vejaron más.

Pero también le quiero mostrar un pueblo heroico
Que supo mantener palpitante su ideal,
En el dolor sereno, en el peligro estoico,
En la derrota altivo, en la victoria leal.

Que dos décadas largas vivió bajo la espuela
Del gaucho montonero, con botas de charol.
Del que la farsa fué arma, la felonía escuela,
La obscura noche aliada y alto enemigo el sol.

Que bajo el duro peso de la oligarca mano
Eindióse, lleno el pecho de rabia y amargor,
Y en tren de rebeldía, su aplauso dió al tirano
Como recurso extremo de producir favor,
Para surgir un día, supremo y santo día,
Incontenible, alúdido, bárbaro, brutal,
Pulverizando el templo que alzó a la tiranía
La influencia caudillesca y el culto personal.
¡Oh sí! Cantar su historia que es elocuente y grande,
Cartilla do está escrita la tabla del deber;
Que tiene la fiereza del mar, la paz del Ande,
La ciencia de los dioses, la acción de Lucifer [1].
Que tuvo sacrificios, como los tuvo Grecia,
Y en el cadalso mártires de la libertad,
Para los que la derrota fué una palabra necia
Que no amilanó nunca ninguna voluntad .
Ejemplo tan sublime reclama una jornada
De heraldos que denuncien con rápido pregón,
Que es la Argentina seno de bíblica cruzada
Y en la epopeya humana la americana Ilión [2].
Calíope [3] excelsa musa, patrona del Parnaso [4],
De Homero [5] requerida mujer, luz, ilusión,
En vez de flores, versos alfombrarán tu paso
Si viertes en mi copa de amor tu inspiración.
¡Te imploro! No escatimes el generoso fuego
Que hace en las almas buenas el sentimiento arder.
En nombre de la patria, todo mi acento es ruego;
Por sacra ofrenda pongo sobre tu altar mi ser.

Ni penas ni flagelos carnales me dispenso,
Feliz de ser tu esclavo, que mi desvelo es;
Exhalará mi boca perpetuamente incienso;
Jazmines del cerebro perfumarán tus pies.

¡Calíope! Virgen, maga, vidente o hechicera,
El verbo de tu gracia poned en mi laúd;
Despeja los espacios do tu poder impera
Que necesito el radio de toda su amplitud.

Voy a cantar de un pueblo proezas y derrotas
Con infusión de furias de acorralado león,
Poniendo en mis cantares purificadas notas
De sano patriotismo y amarga confesión.

Y ven justo Forreto [6]; con tu balanza augusta
Pesad los pensamientos que concretando voy,
Pues tu balanza exijo, que irreprochable y justa
Dirá si en los dominios de la verdad estoy.

Condena mi trabajo si la maldad lo inspira,
Porque lo malo debe tras de nacer morir;
No solicito amparo ni apoyo a la mentira,
Que ofende la conciencia vilezas permitir.

Errare humanum est. Mi empeño ratifico;
Pretendo causas, hombres y cosas compulsar,
Siendo el cristal del Tiempo tan impotente y chico
Que pueden los errores a su través pasar.

Mas nunca la mentira, que es falla repugnante
De una moral indigna de consideración.
Por la verdad combato, como otro hidalgo andante
Cargando el escalpelo de la investigación.

Las multitudes mueren mientras los pueblos viven,
Quedando de enseñanza lo sucedido ayer.
Los grandes accidentes de poco o nada sirven
Si no corrigen faltas y aumentan el saber.
Es que el camino humano es falso como estero,
Sirviendo los escollos de espátula o buril
Para modelar almas, fijando el derrotero
En cuadros que no tienen medida ni perfil.
Cuanto más duro el yugo, más larga es la coyunda;
Cuanto más fuerte el brazo, más eficaz la acción;
La tierra que más mueve el arado es más fecunda;
El pueblo más vejado el de mayor reacción.
La patria de Belgrano [7] Zapiola [8] y Arenales [9]
No volverá otro día por indolencia o fe,
A ser dócil esclavo de audaces criminales
Como con Rozas [10], Bustos [11], Quiroga [12] y Aldao [13] fuê
Y no verá de nuevo las leyes escondidas
Debajo del púpitre del cortesano juez;
Las faltas explicadas, las penas redimidas
Y el delincuente absuelto por la centena vez;
Porque la negra noche de aquella tiranía
Que terminó en Caseros [14], batido su poder,
Fué fragua de carácter, que enseña todavía
Como deben los pueblos cumplir con su deber.
Dejad Musa, que aquella comarca que llamaron
América los pocos galeotos de Colón [15],
Hisis [16], Faunos [17], Genes [18], que un mundo arrebataron
Al mar, siendo premiados con cárcel y baldón.

Tenga como Miscnas[19] poetas y soldados,
Héroes en el combate, cantando el triunfo allí,
Para volver al pueblo de lauros coronados,
La lira y el escudo prendidos al tahalí.
Y, sabios que buscáis en destruídos pergaminos
Secretos mal guardados que cuenten la Verdad,
Si al trono de esta diosa no llevan dos caminos
Y nos desencontramos andando, perdonad!

CANTO I. — LIBRO I

RESUMEN: Con la llegada de los Granaderos a caballo, a Buenos Aires, que significa la terminación de la campaña de la independencia y la tranquilidad de los hogares, Satán, en su empeño por destruir el imperio de los nativos por odio al Inca, que adoraba al Sol, entre una tormenta, envía a la tierra una legión de espíritus del mal, que siembran la discordia entre los americanos y provocan la guerra entre Dorrego y López. Manco Capac, emperador que fué de los incas, al ruido de las peleas, despierta y ante el cuadro de dolor que descubre, solicita la protección de su dios, que se le concede, enviando a su vez a la tierra una legión de espíritus del bien.

Miraba Buenos Aires volver a su regazo
Después de una cruzada que en Ecuador dió fin,
A veinte granaderos [1] que con hercúleo brazo
Llevaron la bandera argentina hasta Junín [2].
Salieron de patricios hogares, decididos
A no rendir las armas ni en adverasaria lid,
Muriendo como mueren, con honra, los vencidos
Después que han defendido su causa como un Cid [3].

Apenas de la vida conocen el comienzo
Criados entre besos maternos y arrebol,
Cuando bautismo toman de sangre en San Lorenzo [4],
Peleando contra un cuerpo de ejército español.
El éxito responde a las armas granaderas.
El cielo despejado presagia el porvenir,
Y cruzan pampas, ríos y abruptas cordilleras
Con un solo programa: triunfar o sucumbir.
El nombre del novicio y heroico regimiento
De granaderos, hace temblar al invasor,
Porque sus corvos sables parece que el aliento
De Satanás reciben, para cortar mejor.
No existe un sólo choque ni una feroz batalla
Sin un puñado de ellos cumpliendo su deber,
No siendo ni el certero cañón ni la metralla
Bastantes para hacerles el paso detener.
Por eso es que revistan en línea de combate
La gloria compartiendo donde laureles hay,
Ya solos, ya en brigadas, el impetuoso embate
De Maipú [5], Chacabuco [6], Junín, Palpa [7] y Chancay [8].
Sus jefes fueron Pringles [9], Lavalle [10], Necochea [11],
Rodríguez [12], Escalada [13], Zapiola y varios más,
Que en esa generosa y patriótica odisea
La sangre derramaron, sin protestar jamás.
Fué cuna de oficiales expertos y atrevidos
Que merecieron luego galón de general,
Y tuvo héroes humildes más tarde conocidos,
Como Manuel Medina [14] y el inmortal Cabral [15].

Doquiera de los bravos y viejos compañeros
Los restos han quedado, perdidos al azar,
Mezclados con infantes nativos y extranjeros,
Amigos y adversarios caídos a la par.
La América está libre de huestes invasoras
Y Sucre [16] al despedirlos, les dice: — Regresad;
Bolivia, Perú y Chile, decláranse deudoras
A nuestro sacrificio, de gloria y libertad.
Y cuando ya sus briosos corceles galopando
Los campos atraviesan hacia el materno lar,
Bolívar [17] los recuerda y bendice murmurando:
¡Quén sabe si a su patria no van a mendigar!
Palabras de filósofo, llenas de verdades
Que pintan con acierto la humana condición
De consagrar virtudes dudosas o explotadas,
Para olvidar las puras de cada corazón.
Del Fuerte [18] los cañones tronaron como hosanna
Al resto de los hombres que San Martín [19] llevó,
Y el armonioso acento de vencedora diana
Cien pueblos argentinos con su poder movió.
Que desde el Cabo de Hornos [20] hasta Jujuy batieron
El pabellón de Mayo, gritando sin cesar:
Jamás los argentinos del enemigo huyeron;
La prueba es que supieron su libertad ganar.

* * *

La historia triste empieza. Lejano, muy lejano,
Dibuja su plomiza silueta el huracán,
Y como cruel atleta, de poderosa mano,
Que el circo victorie, se yergue con afán.
Provoca su presencia, sombría y funeraria,
Recuerdos que generan la duda y el pavor,
Y el grito de "cuidado" como única plegaria
Se escapa de los labios de cada poblador.
La tierra toda tiembla y el trueno furibundo
Aturde las mansiones con bélico rugir,
Y hasta la mar, convulsa, se agita en su profundo
Buscando hacia la tierra lugar por do salir.
¿Quién rige sus destinos? ¿Acaso la Locura?
¿Quién precipita el viento y aviva el huracán?
Un genio poderoso, que goza en la tristura
Y reina en los infiernos; el cínico Satán;
Engendro demoníaco, conquistador errante
Que lleva en las espaldas la cruz del desamor,
Creyendo que lo anula su espíritu arrogante,
Plausible por empeño, maldito por error; —
Que en la pendiente puesto, sin esperanza alguna
De recobrar un día la gracia celestial,
Encuentra en el peligro secretos de fortuna
Donde el placer es cárcel y complacencia el mal.
Yo quiero, dice, que estas montañas y llanuras
Que fueron tierras incas [21] guardadas con afán,
Sufran bajo mis garras diabólicas torturas,
Largas como la muerte, duras como el imán.

No más ídolos hechos de mármol ó granito;
No más templos azules ni altares de carmín;
El canto de sus hijos parecerá mi grito,
La danza de los huesos concretará el festín.
También yo soy monarca. Mi reino en apogeo
Tiene en cada alma joven un bravo defensor;
El vicio es alimento del más núbil deseo
Y mientras éste exista, seré árbitro y señor.
Nada de paz, de sueño, de báquica ambrosía
Que aduerma el pensamiento y aplaque la erección;
Son esos dos factores, empuje y armonía,
Que ordenan el destino faltando previsión.
Luchar, sí, luchar siempre, que es lucha la existencia;
Mirar sobre los montes el porvenir detrás.
Erguirse en el derrumbe, reir en la impotencia,
Lograr lo que hoy se anhela, mañana querer más.
Yo soy pena perpetua, porque la carne es pena;
Y la desprecio riendo porque la sé olvidar.
El mundo, me levanta, me asocia, me encadena,
Porque él peca viviendo, y vida es el pecar.
¿Qué es la familia humana si Satanás no excita
Sus múltiples pasiones? ¿Qué símbolo es Amor?
¿Qué lágrimas no llevan una novela escrita
Si ya, desde la cuna, se nace con dolor?
Sufrir, sí, sufrir siempre, con alma lacerada
Que reconcentre el duelo del porvenir fatal,
Lanzando desafiante sonora carcajada
Que es arma que lastima como hoja de puñal.

Vayan súbditos míos a recorrer la tierra
Y a levantar banderas de roja rebelión;
Para sembrar discordias y conseguir la guerra
Es buena la perfidia, la insidia y la traición.
Oh, miserable mundo, seguid mi caravana;
En sus bagajes todas las ambiciones van,
Y un himno más vibrante que la ciudad pagana
Los vicios elevados a dioses, cantarán.
Ante mi prepotencia las olas son burbujas;
Nada ni nadie puede neutralizar mi acción.
Mi círculo de diablos, mi séquito de brujas,
Es la humanidad misma, sedienta de pasión.
Yo sé lo que los hombres anhelan en la vida
Porque los veo cerca pujando por pasar;
Del alma en las tinieblas, la fiesta pervertida;
La Gloria y el aplauso frente a la luz solar.
Oh, ser primero siempre; legista, rey, patriarca,
Tras los que millonarios y pordioseros van;
De todas las naciones formada una comarca,
Y de ella ser gobierno, ser padre, ser Adán.
Ser únicos en pueblos infieles o cristianos;
Destruir una grandeza para elevar allí
Un templo de sultanes o príncipes romanos,
Que inmortalice el nombre, superviviendo así.
"Cumplimos en la tierra que a Manco [22] idolatrara
Le dicen sus enviados, — nuestra misión falaz;
La danza de la muerte los ánimos prepara
Y el odio pide sangre para beber voraz.

"Cuando fatigue el brazo la lucha fratricida
Y estorben cuerpos muertos el circo de pelear,
Y queden aún mesnadas con armas y con vida,
Nosotros volveremos. ¡Preciso es acabar!
Se diseminan luego con ligereza extraña
Por diferente sitio cada uno a su crisol,
Mientras la eterna hoguera, formando una montaña
Presta al obscuro infierno servicios de farol.
Madura la cizaña la fruta del pecado;
Levanta la discordia la división mural,
Y el hombre busca al hombre, despótico y armado,
Satisfacción cobrando sobre lo que hace mal.
La patria es acicate que el caos precipita
Y en su defensa, ciegos, los gladiadores van,
Mientras la ambición crece y a definir incita
La incógnita del hecho que envenenó Satán.
Y hay algo en el ambiente que ahoga, que caldea,
Que pesa como un manto de fúnebre color,
Matando en el cerebro la generosa idea
Que daba sensaciones de fraternal amor.
Señala oculto dedo traidores y malvados;
Dorrego [23], López [24], Rozas, Quiroga y otros más,
Y donde fueron antes amigos estimados
La causa de sus odios no transarán jamás.
¡Oh infortunados pueblos! ¡Qué pobre inteligencia
Ponéis en descubierto cuando se os hace ver
Peligros en la patria, y os piden adherencia
Los que se conceptúan árbitros del deber!

¡A ellos! Dicen gritos que del espacio vienen,
Lanzados por bocinas de cavernosa voz,
Cuando a reñir cercanos, parece que detienen
Las manos del atleta los huéspedes de Dios.
Dorrego, hábil soldado, vecino prestigioso,
Que aspira a ser baluarte del credo federal,
Ve en López un caudillo no menos ambicioso
Y que sus compañeros titulan general.
¡Error! Ambos presumen que el adversario mata
La institución creada para viril nación,
Porque diversa idea sus convicciones ata
Ligando al patriotismo severo, la pasión.
Se miden con la vista, que la soberbia reta,
Cruzando las espadas de cada gladiador,
Y el eco majestuoso de bélica corneta
Anuncia del cercano combate el rojo albor.
El ruído de las armas que rompen la coraza,
Los ayes del herido, los truenos del cañón,
El polvo y la humareda que se alza y los abrasa,
Embriaga, sugestiona, domina la razón.
Y ruedan los corceles, llevando en la caída
Al práctico jinete que castigado fué;
Se quiebran los aceros, la Gloria al mundo cuida,
Y llegan a la noche sin avanzar un pie.
La sangre de unos y otros, mezclada, forma río
Que busca los declives del árido lugar,
Y deteniendo todos el brazo, ya sin brío,
Se alejan de la cancha que los miró pelear.

Dorrego no es vencido ni López es vencido,
Y en la funesta duda que da cuerpo a la fe,
Disponen ambos jefes del que ha sobrevenido
Pensando al retirarse: "Mañana venceré".
Y vuelven a encontrarse, más que antes decididos,
Para ignorar de nuevo quién queda vencedor,
Dejando a los que llegan cadáveres y heridos
Mientras la patria llora sus horas de rencor...
—"Ya es tiempo, grita Rozas, mirando a los rivales—
De que la guerra ceda sus campos a la paz,
Y que al cañón y el sable sucedan los trigales,
Haciendo del soldado agricultor capaz".
"Ya es tiempo de que transen las míseras cuestiones,
Que vienen los destinos del pueblo a trastornar,
Guardando las espadas, quitando los cañones
El nombre de uno y otro campeón sin macular".
¿Qué importa que, obcecados, guerreros espartanos
Combatan como Galva [25], por un supremo ideal,
Y en las fraternas luchas, hermanos con hermanos
Pelcen convencidos de que ello es natural?
El que traiciona pierde los vínculos divinos
Que a los mortales une desde el materno hogar,
Y sólo serán frutos escasos y mezquinos
Los que la mano fuerte le dejará tomar...
¿Pues, quién cuándo una causa patricia o religiosa
Con decisión abraza, se deja seducir,
Para creer que puede quien adversario acosa,
Sin tracionar la senda de oposición seguir?

Así Dorrego y López, creyeron sin malicia
Que santa era la causa que les llevó a la acción,
En nombre de motivos de amor y de justicia
Que aunaban en los pueblos igual resolución.
Aquél vuelve a la Plaza [26], que lo saluda apenas
Con el reglamentario redoble de tambor,
Ausentes los amigos, que en las jornadas buenas
Vivaban y aplaudían a su gobernador.
¡El pueblo ya no le ama! Lo sabe derrotado
Porque llevó sus hijos, haciéndolos matar,
Para volver sin rehenes, el rostro ensangrentado,
Teniendo su impotencia de jefe que ocultar.
Sus triunfos con Belgrano pasaron al olvido,
Cuando sucede el odio que es culto de adversión,
Lo bueno, lo elogiado, lo grande, lo querido,
Preséntase con manchas que engañan la visión.
En su espontánea ardicia no tiene del presente
La independencia que hace las cosas comprender,
Y en un arranque insano, si la traición presiente,
Ni mares ni montañas le pueden detener.
Levantará cadalsos a mártires y santos,
Cuando los crea malos, sin inquirir por qué,
Sirviendo de apoteosis los redimentes llantos
Con que el arrepentido, vuelve a ganar la fe.
Y sólo serán grandes, ilustres y preclaros,
Cuando la muerte borra la envidia, que es maldad,
Y pasan con los años a ser próceres caros,
Juzgados por sus obras con imparcialidad.

Las multitudes obran como las mujerzuelas
Que del brillante vidrio se dejan seducir,
Tomando perlas falsas y blancas lentejuelas
Por todo fundamento de vida y porvenir.
A Rozas, su neurosis, como visión celeste
Le grita en los oídos: ''tú tienes que vencer.
Tu triunfo está seguro, costando lo que cueste,
Que quien no arredra granos, cosechas no ha de ver''.
Y Rozas que en la idea que su cerebro agita
Encuentra el acicate que halaga su ambición,
La mano lleva al pecho, do el corazón palpita,
Y jura por su nombre cumplir la predicción.
Satán le abre los brazos. En él están fundados
Los éxitos plutónicos de su programa vil,
Y cuenta beber sangre con cráneos descarnados,
Como si fueran copas de plata o de marfil.
En saturnal rabiosa le brindará manjares
De lágrimas vertidas con desparpajo cruel,
Pletóricas de ruegos, lamentos y pesares,
Calientes como fuego y amargas como hiel.
Se encuentran asociados el mal y el delincuente;
El arma fratricida y el brazo ejecutor;
La encrucijada obscura con la traición al frente,
Sin ley, sin policía, sin juez, sin delator.

* * *

Capac, alma del Inca, que duerme en el olvido
Entre las rosas piedras de lo que el Cuzco [27] fué,
Despierta seducido por musical ruído,
Y cree ver en su imperio lo que ya nadie ve.
Pero persiste claro, melódico, sonoro,
El eco de un acorde sublime, arrobador,
Como si mil Orfeos sus instrumentos de oro
Tocaran a los pies del quichua emperador.
Marea y embelesa como materno arrullo
Que lleva entre sus notas de vida y expresión,
Palabras que provocan amor, como un murmullo
De exóticos plantíos y núbil confesión.
Y cuando de su lecho levanta la cabeza
Para examinar dónde los músicos están,
El viento en raudas ondas aleja con presteza
Los musicales ecos que al infinito van,
Trocándose en violento y agudo vocerío
De guerra, de exterminio, de ultraje, de dolor,
Que en incesantes coros elévase al vacío
Donde el Supremo tiene su corte de Señor.
Manco Capac, monarca cien veces justiciero,
Cuyo reinado fausto la América admiró,
Notando que la chuza arma al brazo del guerrero,
Busca su regio trono y exclama: "Ya murió".
"Murió, repite. Sólo colosos monumentos
De piedras esculpidas pregonan mi poder;
Murieron mis vasallos, humildes, harapientos,
Robadas con sed y hambre sus joyas de valer".

"Cayeron mis mujeres, hermosas y gentiles,
Bajo la mano hercúlea del extranjero cruel,
Que apaciguó sus ansias, lascivas y febriles,
Sobre un cadáver, antes que una mujer infiel."
"Perú, fuísteis ingrato. No importa, te perdono.
Lamento solamente tu dócil postración,
Pues donde vísteis antes mis templos y mi trono
Veréis templos contrarios, de vicio y corrupción."
"Sucederán orgías con bacos y rameras
A las lujosas fiestas que dábamos al Sol,
Las huestes de Pizarro [28], buscando como fieras
La carne de las hembras, cubiertas de arrebol."
"Que son para los pueblos que el mío destruyeron
Progreso las infamias, cultura la vildad,
Pretestos los derechos de libres, que ofrecieron
Para robar mis bienes con más impunidad."
"¡Incásica familia! La paz dulce os perdure,
Privando a vuestros ojos la mísera expiación
A que la ley suprema, mientras el hombre dure,
Someterá, inflexible, su pobre corazón."
"Allí, do hasta hace poco cruzaban libremente
Los araucanos [29] fundos que baña el Paraná [30],
El querandí [31], el charrúa [32] y el guaraní [33] valiente,
La tea de la guerra todo a incendiarlo va."
"Por nuestra larga historia, que tiene fastos de oro,
Salvar juro a los pocos que el nombre de Amarú [34],
Conservan todavía por fama y por tesoro,
Como índicas reliquias de Manco y del Perú."

Y en alto brazos y ojos, al Sol, dios de sus greyes,
Con humildad invoca, diciéndole: ''Señor:
El pueblo de los incas y de los sabios reyes,
Del orden, la justicia, la fuerza y el amor''.
''Se agita nuevamente, con perversión terrible
Que sin igual querella parece predecir,
Para trabarse en guerra de magnitud horrible,
Y a mis últimos hijos, en ellas extinguir.
''Escucho que protestan que son los extranjeros
Los que hacen en sus venas la noble sangre arder,
E imponen sus designios y lanzan sus guerreros,
Las tumbas profanando con báquico placer.''
''Discuten que los indios no son civilizados,
Mientras presentan ellos para mostrarse tal,
Vistosos pabellones; pero ¡ay! ensangrentados
Con sangre de inocentes y sangre fraternal.''
''¡Oh Sol! Ellos olvidan que mi tesoro mismo
Su fiebre de codicia sin vallas despertó,
Y abrieron a sus torpes instintos el abismo
Del odio, cuando el oro soñado les faltó.''
''Y miserable escoria del pueblo que los manda,
No muestran en sus obras propósitos ni fin
Que cambien el carácter brutal de la demanda,
Cuando a cobrar no alcanzan su parte de botín.''
''Los grandes y los chicos confúndense con mengua.
Buscando en los escombros valores que cargar,
Sirviéndoles los dioses, el vínculo y la lengua
Para negarse prendas con artería vulgar.''

"¡Es cierto! Todos roban y es lógico que luego
También al débil quiera robar el fortachón,
Y que al bastardo influjo de su avaricia, ciego
De rabia y de coraje, se vuelva el niño león."
El Sol, con bronco acento de adusto soberano,
Promete a Manco ayuda, diciéndole a su vez:
"Volveos a tu lecho, que el nuevo americano
No manchará tu gloria, tus lauros y tu prez."
"¿Pelean unos y otros por la robada prenda?
Pues bien; yo haré que sigan peleando sin cesar,
Por todo lo que brille, seduzca o que sorprenda;
Por todo lo que puedan querer o ambicionar."
"Yo haré que padres e hijos, hermanos y parientes,
Combatan encontrados y mueran sin perdón,
Para que entre ellos pasen, altivos o indolentes,
Tus hijos que no quieran seguir la rebelión".
"¡Malditos los que intenten moler tu poderío,
Mis iras provocando con insensata fe!
¡Malditos los que pongan con descreimiento impío
Sobre tus regias ruínas su profanante pie!"
Capac siente que triunfa. Los rayos del imperio
Solar, bañan su cuerpo con rutilante luz,
Y vuelve a su sepulcro de paz y de misterio
Envueltos sus depojos en sideral capúz.
Y el Sol, que a Manco estima, socorre eficazmente
Su imperio amenazado por el feroz Satán,
Poniendo de los llanos incásicos al frente
Espíritus que formas diversas tomarán,

Según lo necesita la causa que prohijan,
De dioses o soldados, o lo que quieran ser,
O bien para que entre ellos, por selección, elijan
Los hombres que en su empresa, débenles suceder.
Y en cuanto los clarines de estrecha embocadura
Que endulzan los oídos del magno emperador,
Anuncian despejados los pasos de la altura,
Descienden sus agentes en tren de paz y amor.

CANTO II. — LIBRO I

RESUMEN: Cumpliendo su misión los emisarios del Sol, se dirigen al general Lavalle, al que incitan a que vuelva a Buenos Aires, con su ejército, y salve la patria de la ruina que la amenaza; así lo hace el jefe y una vez en la ciudad citada, no encontrando a Dorrego, que la gobernaba y era el sindicado de culpable, sale en su busca, encontrándolo en Navarro, acompañado de Rozas y un numeroso ejército, a los que da batalla y derrota, obligándolos a fugar en rumbos opuestos. En su fuga, Dorrego es tomado prisionero por la influencia de Satán, que hace pedir su fusilamiento, a lo que accede Lavalle, y cuyo fusilamiento se produce en Navarro.

¿Mentira? No es mentira, querida patria mía,
Lo que cantar me atrevo, sin mente de venganza.
¡A mi alma de poeta la prevención no alcanza!
Verdad es lo que afirmo, como es verdad el día.

¿Acaso creen los pocos amigos del tirano
Que corre por mis venas la sangre venenosa,
Que dió vigor al hombre de aquella edad luctuosa
Para afrentar sus huesos y descargar mi mano?

¿Acaso creen los pocos amigos del tirano
Juguete, y que las fibras del patriotismo toco,
Mientras los viejos pleitos con mi laúd provoco,
Llevando al patrio altar del verso la fragancia?
¿Pretenderán, sin duda, que oculte los errores
Para llevar a malos y buenos a la historia,
Con páginas doradas, con láminas de gloria,
Colmándolos de aplausos, cubriéndolos de honores?
Oh, buenos descendientes de aquellos criminales,
Pasad alta la frente, que aquel funesto día
El ciclo fué de un pueblo, que vive todavía
Llorando sus flaquezas, tremendas y fatales.
Horas de duras pruebas y decisiones fueron
Aquellas; de heroísmo, de furia, de avalancha,
Sin que a los deudos llegue la vergonzosa mancha
Del crimen, que los padres y abuelos cometieron.
¡Es cierto! No es honroso ser hijo de asesino,
Que es anatema el nombre que deja del delito
La estampa perdurable gravada en el camino,
Como protesta altiva del asfixiado grito.
Habrán hombres perversos en todas las edades;
Habrá siempre cobardes, infames y traidores;
Tendrán los perdularios honrados defensores
Y estímulo y amigos el vicio y las ruindades.
Si alguno, patria amada, con orden o con ruego,
Pidiera que las llamas devoren mi poema,
Accede a ello, accede, que el fuego no lo quema.
Tu vida es mi poema. ¡No sufre con el fuego!

Impónganse al pasado los hombres del presente.
No vean en el brazo de Rozas o Quiroga,
Que el lógico proceso de un pueblo rebullente
De sabia libertaria, que la expansión ahoga.
Y aprendan en las páginas negras del tirano
A defender la patria y a comprender la vida,
Los que nacieron hijos del suelo americano
Y sienten como propia la fraternal herida.

* * *

Del Sol cuando a la tierra descienden los enviados
Y llenan el espacio de luz, calor y esencia,
Las nubes de las dudas, que nublan la conciencia,
Huyen dejando cuerpos dispuestos y esforzados,
Que pronto aquellos toman para imponer en ellos
El ideal sublime que su venida entraña,
Dejando en cada pecho, que ya el temor no empaña,
La fe de la victoria brillando a sus destellos.
"Satán, se dicen, obra rindiendo a sus pasiones
El alma de los hombres que buscan sus favores;
Nosotros lograremos que oponogan, vencedores,
El alma de los malos, los buenos corazones".
"¿Do están esos mortales que vió asombrada España
En sus empresas locas de audaces libertarios,
Llegar hasta Colombia [1], batallas y adversarios
Buscando, convencidos de su indomada saña?"

"¿Dó están esos que fueron del ínclito Belgrano
Soldados meritorios, patriotas y queridos,
Y dieron con mujeres y niños confundidos
La libertad al rico terreno americano?"
"¿Dó están esos pequeños, que en busca de los grandes
Cruzaron por los Patos [2] la abrupta cordillera?
¿Dó están esos que hicieron una familia entera
De aquellas dos familias aisladas por los Andes? [3]"
Y al héroe de Río Bamba [4], dirigen la llamada
Diciéndole: — "Lavalle, genio eres de tu suelo;
Nosotros lo sabemos, que escrito está en el cielo
Lo que en la tierra pasa, sin que se omita nada."
"¡Levántate! Peligra la cuna dó naciste
Bajo la acción menguada de anarquizante mano.
Será tu sacrificio sencillamente vano,
Porque de la victoria ninguna prenda existe."
"Precisa la defensa de tu filoso acero;
De Bacacay [5] el brazo que consagró tu fama.
Un pueblo venerable libertador te aclama,
Pagando vasallaje con hijos y dinero."
"Crujen los obeliscos, trepidan las murallas,
El edificio patrio del orden, se derrumba;
Donde se alzaba un templo, descúbrece una tumba,
Donde la paz reinaba repican las metrallas."
"¿No bastan como ayuda tu espada y tu fortuna?
Pues bien, que os presten otra tus bravos compañeros,
Que un grupo de valientes, paisanos o guerreros,
Al triunfo han de llevaros, sin desventaja alguna."

Y en espiral aguda, sin otro ministerio,
En busca de un terreno para velar propicio,
Después que aseguraron el nuevo sacrificio
Perdiéronse en las nieblas espesas del misterio...
Lavalle toca diana; levanta campamento
Y al frente de sus tropas, desnudas y cansadas,
Algunas a caballo, las otras desmontadas,
Las calles atraviesa con paso firme y lento.
Atronan el espacio clarines y tambores,
Y el pueblo todo corre gritando, por la calle,
Buscando al ponderado y famoso Juan Lavalle
Para cubrir su paso de cintas y de flores.
¡Flaqueza irremediable! ¿Deliro? No deliro.
Fué cierto y en locura rayando la alegría
Siguió la muchedumbre su ejército a porfía
Vivándolo hasta el mismo recinto del Retiro [6].
Los gritos oye el jefe. Son gritos de venganza.
Do quiera cree ver sombras que se alzan anhelantes,
Formando nuevas tropas que crecen por instantes
Borrachas de coraje, soberbias de pujanza.
No hay niños ni mujeres; confunde el heroísmo
Los años y los sexos en una liga fuerte,
Llevando en el mareo con vértigos de muerte
A padres, madres e hijos al borde del abismo.
¡Oh lírico entusiasmo de núcleos altaneros!
¡Qué bellos cuadros muestra de irreflexión y empeño,
Cuando del alma débil del hombre se hace dueño
Y a las mujeres pone casquetes de guerrero!

¡Pero ¡ah! qué miserables ventajas proporciona
Su influjo a la familia, que constituye el todo!
El crimen, las intrigas, la corrupción, el lodo,
Y el fanatismo patrio, que la razón traiciona!
¡Oh! vengan más que pueblos de tirios y troyanos,
Humildes pueblos llenos de fe y de tolerancia,
Que vale más la calma que brinda la ignorancia,
Que el ruído que provocan triunfando los tiranos.
La guerra que precisan los pueblos, no es la guerra
Que a hermanos con hermanos conduce al exterminio,
Sino la que el obrero, con superior designio,
Declara a los metales, los montes y la tierra.
Lavalle y sus valientes regresan a la Plaza
Y allí, bajo los rayos de Febo [7] que la inflama,
Formados en columnas, escuchan la proclama,
Con que de aquellos hombres el corazón se abrasa.
"Estamos, dice el jefe, pisando propia tierra
Por nuestras duras manos quitada al invasor,
Pero ¡ay! amenazada por fratricida guerra
Que manchará con lagos de sangre su color."
"Formamos una patria, tomando posesiones
Cautivas de los reyes y el régimen feudal,
Eliminando de ella sociales distinciones
Para medir a todos con una vara igual."
"Abrimos de la nueva nación al mundo entero
Las dilatadas puertas, dejando penetrar
Sin inquirir motivos al amo y al obrero,
Para que vivan, luchen y gocen a la par;"

"Quitamos diferencias de casta o dinastía.
Los hombres no se deben más que respeto y fe.
Si hubiera un dios culpable la pena sufriría
Llevando los grilletes del presidiario al pie.
"Soñamos un Estado gigante, poderoso
Guardián de las unidas repúblicas del Sud,
Surgiendo de las razas autóctonas coloso,
Para brindar sin premio, su copa de salud.
"Soñamos con un pueblo, producto puro y sano
De pioners misteriosos venidos al azar,
De aquel cansado suelo que oculta el océano
Entre las densas brumas del dilatado mar."
"Y cuando al fin parece que se realiza el sueño,
Dejando sus futuros halagos entrever,
Los que jamás por ella sufrieron un empeño
Pretenden su grandeza templaria demoler."
"Salvémosla. Nosotros con riesgo de la vida
La libertad le dimos y la hemos de cuidar:
Y ya que es necesario jugar otra partida,
Sin reparar en medios la vamos a jugar."
"La acción es nuestra regla de proceder y ejemplo.
La muerte es un detalle que no hay que conceptuar,
Pues Dios abre en el cielo las puertas de su templo
Al que en la tierra sabe morir para triunfar."
"Marcháos al descanso. Mañana nuevamente
Los gorros alzaremos con decisión igual."
Y un "Viva Buenos Aires" unísono, estridente,
Ahoga la palabra postrer del general.

La calurosa noche desciende prontamente
Legando a las tinieblas la lucha cotidiana,
Y el sueño rinde el cuerpo de aquella pobre gente
Que alienta la esperanza del triunfo de mañana.
Envueltos en roídas y miserables mantas,
Residuos que salvaron de la uruguaya guerra,
Acá y allá tendidos, entre carretas tantas,
Parecen raros grupos de removida tierra.
Se mueve entre la sombra, dudosa, la silueta
Del avisor milico que los bagajes vela,
Y se oye sucesivo el "silencio" a la "retreta"
Y al eco de las trompas la voz del centinela.
"¡Alerta!"... raro grito que eriza y estremece
Con sensación punzante de dardo que lastima;
Que en la funesta noche de la batalla crece,
Aumenta la confianza y el campamento anima.
Y próximo a la tropa, caballos y cañones,
Cuidados unos y otros con celo sin reproche,
Banderas, carpas, luces, arneses, pabellones,
Pero en profunda calma, como maldita noche.
Mientras lo mira todo con su visual eterna
La estatua soberana de Mayo [8], que no humilla
Con su semblante dulce, ni agravia ni consterna,
Y que parece, en cambio, que más hermosa brilla.

* * *

Dorrego sorprendido por la unitaria gente
Que pide su renuncia con firme decisión,
Notando que sin tropas no basta ser valiente,
Del Fuerte huye, dejando triunfar la rebelión.
Y en tanto por segundos el brioso parejero
Que monta lo separa de la viril ciudad,
Exclama con acento profundo y lastimero:
"Camino del abismo va nuestra libertad".
"Lavalle era mi amigo, se dice contristado.
¿Por qué se habrá dejado por el error vencer,
Hasta el extremo ingrato de haberse rebelado
Contra los compromisos que hubo jurado ayer?"
"¡Misterios insondables! Con precio bien mezquino
Se ha de pagar el crimen que intenta realizar,
Porque los falsos dioses jamás hacen camino
Donde los buenos bajan las leyes a dictar."
"Los hechos dirán pronto, fallando la emergencia
Que Juan Lavalle, el héroe feliz de Ituzaingó [9]
Por su delito debe sufrir la indiferencia
Del mismo pueblo que antes sus hechos aplaudió."
"¡Está contra la patria! Su Código ha negado
Para imponer los hombres que deben gobernar,
Fundado en la violencia! Su intento ha consumado,
¡Pero quién sabe el tiempo que el triunfo ha de durar!
"¿Acaso estoy vencido? ¿Mi ejército ha deshecho?
¿No tengo cientos de hombres para pelear con él,
Desde que soy el jefe supremo por derecho
Y el pueblo es a sus jefes y gobernante fiel?"

"¡Te emplazo! Nos veremos un inmediato día,
Ya que enemigo mío desde hoy siempre serás.
La lucha será breve; tu sangre o bien la mía.
El todo por el todo; la transacción jamás."
Y así diciendo apura del bruto la carrera
Clavando en los hijares el espuelín traidor,
Para reunirse a Rozas, que su llegada espera
Rodeado de mil gauchos vestidos de color.

* * *

Cuando al siguiente día desde el soberbio Plata
Con esplendencia surge vivificante el Sol,
Y el cielo del Oriente, de pálido escarlata,
Descubre con Diciembre la línea de su rol;
Cuando recién las aves marinas la ribera
Del río van dejando para sobre él volar,
Rozando con el pecho y en plácida carrera
Las bulliciosas olas, formadas al azar;
Cuando recién las flores los pétalos abriendo
Derraman en la tierra su pólen procreador,
Y el viento sus perfumes recoge, confundiendo,
Para cantar sin letras el himno del amor;
Cuando el rocío, en forma de aliento, se evapora
Dejando humedecida la rama en que cayó,
Y lánzase a los aires, loquilla, seductora,
La blanca mariposa que con la luz nació;

En fin, cuando parece que el Creador invita
Con los efluvios varios de lo que vive en él
A disfrutar la calma, Lavalle precipita
Sus tropas a una guerra que se anticipa cruel.
¡Problemas ignorados, que nadie explicar sabe!
¡El Hombre y la Natura contrastan sin cesar!
Parece que el acuerdo para los dos no cabe,
Si aquél a la Natura no ha de poder mandar.
¡Oh, mísero gusano del cuerpo de la nada!
¿Qué importa tu presencia maléfica y tenaz
Si ante ese gran cadáver, resultará menguada
Tu vanidad, porque eres pequeño en lo voraz?
Queréis tragar de golpe cuanto tus ojos miran
Y estómago te falta para poderlo hacer;
¡Glotón de las grandezas! ¿No veis que ellas conspiran
Contra tus falsas fuerzas y endéblico poder?
Lavalle hasta Navarro [10] va en busca de Dorrego
Y allí ambos nuevamente se vuelven a encontrar,
Pero esta vez con tropas, que han de batirse luego
Cuando el clarín anuncie la toma de lugar.
Se miran los colosos como dos bravos leones
Que en el romano circo se van a deshacer,
Haciendo de los gruesos y adversos batallones
Apartes, para el plomo que débelos morder.
Un ruído, un movimiento, la mano levantada
Para indicar el monte o el vado más allá,
Con ansia escucha o mira la gente preparada
Creyendo que con ellos se les indica: ¡ya!

¡Humano paroxismo! Del crimen la hora llega
Y rompen las cornetas las vallas de la paz,
Lanzando seis mil hombres a la feroz refriega
Donde triunfará el bando que pueda matar más.
El choque es impetuoso. Los potros atropellan
Alzando la cabeza con fuerzas de titán,
Mientras las blancas armas, que al sol rayos destellan,
Parece que quisieran decirles como irán.
El brazo del soldado sacude con fiereza
El sable sobre el cuerpo del infeliz que cae,
Partiendo con las iras de Anteo [11] la cabeza,
Que la caída el golpe como reverso trae!
La baja es por la muerte. No basta estar herido.
¡Oh no! porque mañana, sanando volverá.
Estrecho sentimiento de un pueblo deprimido,
Que a sucumbir en manos de los tiranos va!
Y matan unos y otros, indóciles, contentos,
Cantando himnos agrestes que aumentan el furor,
Para contar, más tarde, cadáveres a cientos
Y deducir por ellos quien combatió mejor.

* * *

Dorrego está vencido; su ejército diezmado.
No quedan más que heridos para seguir la lid
Y aún sin esperanzas de mejorar estado.
¡Al musulmán altivo ha derrotado el Cid!

Que un Cid es Juan Lavalle por su heroísmo y saña,
Con triunfos que aún hubiera querido aquél contar
Para colmar las glorias heráldicas de España
Y del rey Sancho [12] "el fuerte" los lauros aumentar.
"Huyamos — grita Rozas; no queda más camino
Para salvar la vida, que el de salir de aquí".
"Huyamos, diz Dorrego, como huye el asesino,
Ya que el Destino manda que se resuelva así".
"Huyamos! pues que adverso se ha pronunciado el Hado,
Llevando hecho girones el defendido honor;
Ante la fuga el mundo dirá justificado
Para morir con honra, que nos faltó valor."
Lavalle, los ve lejos, cruzando la llanura
Con rumbos que acentúan aguda oposición
Y exclama con acento preñado de tristura:
"Quizá para el futuro les baste esta lección".
Pero Satán no duerme. La situación espía
Y descartando nueva victoria para sí,
Acércase a Dorrego, que huyendo todavía
Va rumbo a la Salada [13], para esconderse allí.
El genio del infierno, cansado de reposo
Pues que en su real palacio todo ordenado está,
Y abierto a los demonios el antro misterioso
Al que lo mismo el viejo como el novicio va
Propónese, arriesgando su repudiable fama
La fiesta más inicua de perversión gozar,
Y a secundar sus planes, un Comandante llama
Diciéndole: a Dorrego se debe capturar.

Es Escribano [14] el jefe. La indicación consiente
Y el fugitivo acata la autoridad de aquél,
Como acatarla debe quien, íntegro y valiente,
No se reprocha infamia ni represalia cruel.
Sabe a Lavalle noble; conoce su pasado;
Y ya que la desgracia lo rinde a discreción,
Le pedirá justicia, será considerado,
Y en vez de tener pena, tendrá la absolución.
¿Qué crimen le atribuye su antiguo compañero?
¡Estar contra la patria! ¿Y ese qué crimen es?
¿Qué código autoriza al que toma un prisionero
Para ordenar su muerte sin que lo escuche un juez?
Pero Lavalle, influido por la unitaria Junta,
Transfórmase en tirano, mandándolo matar,
Sin forma de proceso, requisa ni pregunta,
Que justifique un hecho falaz que castigar.
Dorrego, en un arranque de noble sentimiento,
Así le dice entonces: "¿Qué habéis mandado hacer?
Mi sangre será siempre, Lavalle, tu tormento;
La historia de mi muerte baldón de tu valer".
"Su fallo dirá pronto que fuiste mi asesino,
Porque me hacéis dar muerte sin justificación,
Y yo, como soldado, como hombre y argentino,
Te juzgo y te perdono. ¡Tal es mi maldición!"
"¿Me matas por la patria? ¡Comprendo tu despecho!
Sin dudas en el alma voy a extinguirme bien;
Mas, tú, como verdugo que mata sin derecho
Sembrando sacrificios, recogerás desdén."

Lavalle, tén conciencia. Tu ruina precipita
Mi muerte, que provocan los que de ti hay detrás.
Mi corazón tranquilo, sin aprehensión palpita;
El tuyo, como el mío, desde hoy no lo hará más.
"Yo siento como mía tu historia, que es brillante
Y orgullo de la tierra que nos ha dado el ser;
Que un crimen menoscaba, manchándola infamante,
Y que otros posteriores habrán de obscurecer".
"El mío te dispenso. Disculpo tu flaqueza.
Que todos te perdonen como perdono yo.
Ordena que tus armas derriben mi cabeza,
Para que el pueblo diga: Dorrego sucumbió."

. . . .

Al signo de un sargento responde el estampido
De cuatro armas de fuego, y a toque de tambor
Desfilan dos mil hombres, el rostro compungido
Frente al lívido cuerpo del ex gobernador.
Más de un viejo soldado, con franco desconsuelo,
Volviendo a los trajines y apuros del cuartel,
Sintió lágrimas viendo tirados en el suelo
Los restos del que fué venerado coronel.
Lavalle se retira cuando amanece el día
Y la tragedia calma la breve tempestad,
Oculta su tristeza, forzada su energía,
Vencido en la victoria de su alta voluntad.
Luego profunda calma; surgente el sol bravío,
Y en la llanura extensa, como piadosa cruz
El banco de los reos, un cuerpo humano frío,
Tinieblas en las almas, en la Natura luz.

CANTO III. — LIBRO I

RESUMEN: El general Paz, viendo el peligro que corría la libertad de la patria bajo la influencia de los caudillos, se dirige al Eterno consultándole si la campaña redentora merece su aprobación, recibiendo orden de llevarla a término, en cuya virtud se dirige al interior del país. Lavalle marcha con sus ejércitos a Santa Fe para batir al gobernador de esta Provincia, general Estanislao López, quien acepta el desafío, saliéndole con su ejército al encuentro, produciéndose el combate de "Puente de Márquez". El Sol reprocha a la América el derramamiento de sangre, en tanto Lavalle regresa con su ejército a Buenos Aires seguido por Rozas, a quien aquél propone luego la paz que se firma entre ambos.

¿Qué pueblo no reclama respeto al extranjero
Por héroes que son suyos y fundan su valer,
Creyendo buenamente, que debe el mundo entero
Sus principales hechos de guerra conocer?
Los de otros nada valen. Acaso poco fueron,
Y nunca con los propios podrían competir;
Con héroes que lucharon, triunfaron o murieron,
Tan sólo van los dioses la gloria a discutir.

El culto exclusivista los hechos agiganta
E impide ver más lejos lo que en verdad pasó,
Y cuando más admite, magnano y tolerante,
Que haya otros parecidos, pero más grandes no.
La historia de la Grecia nos habla de Milciades [1];
La de la adusta Roma nos habla de Scipión [2],
Mientras la historia humana de todas las edades
Nos habla de otros muchos de igual veneración.
Y pasan desfilando por la cansada mente
Tiranos, jueces, reyes y sabios en tropel,
De Clío [3] en los anales inscriptos frente a frente
La víctima cristiana y el victimario infiel.
A nadie se excepciona de la fatal planilla
Que enseña a los que vienen lo que el pasado fué,
Y del honrado Pedro [4], como un ejemplo brilla
La imagen, a los rayos fulgentes de su fé.
Mientras también descuellan Calígula [5] y Domicio [6]
Con datos de sus hechos de sangre y de vildad,
Patriarcas del delito, apóstoles del vicio,
Que repugnó y repugna la buena sociedad.
Pero, ¡con qué respeto y legítima alegría
Recuérdanse los actos de Curio [7] y de Catón [8],
Y admíranse y estiman los nombres todavía
De Augusto [9], Julio César [10], Leonidas [11] y Fosión! [12].
¡Orgullo de sus pueblos! El mundo los venera
Porque en cada uno de ellos encuentra su ideal,
Sin rechazar el mártir o apóstol que se diera
Para fundar su orgullo patriótico, local.

¡Oh, grandes de mi patria! ¿Qué son esas peleas
De tirios y troyanos que dan tanto que hablar?
¿Qué son esas cruzadas de iliadas y odiseas
Que Homeros y Virgilios [13] hubieron de cantar?
Peleas por misérrimos gustos de tiranos;
Ofensas que causaron Elena [14] o Gezabel [15],
Sin elevar la vista para no ver hermanos
Matando a sus hermanos, en guerra sin cuartel.
Las vuestras fueron fruto de nobles decisiones.
Un idealismo puro la lucha os inspiró,
Mas, no para desahogo de míseras pasiones
Como la que de Aquiles [16] la muerte provocó,
Sino para que el mundo tuviera en la Argentina
Un centro de trabajo y un templo de bondad,
Y el miserable esclavo del látigo y la mina
Manumitido fuera de toda propiedad.
Para que de su seno de pueblo, rebelado
Contra las viejas leyes del "amo" y el "patrón"
Surgieran otros pueblos, fundárase otro estado,
Más grande en rebeldía, más terco en ambición,
Pero que con su aliento, caldeado en los talleres
Donde se viven largas jornadas de rigor,
Obreros, pensadores, artistas y mujeres
Moldearan el Nirvana [17] del pan y del amor;
Do aquellos que padecen, que sufren, que vencidos
Por años o labores, no pueden seguir más,
En vez de ser odiados, gritados, perseguidos,
Disfruten de un asilo para morir en paz;

Y el pensamiento pueda cruzar sierras y llanos,
Como atrevido cóndor, que desafía el alud,
Y sin fronteras patrias, vincule como hermanos
A todos los que habiten la América del Sud.
Ante la ley iguales los grandes y los chicos;—
Librada la conciencia de toda inquisición,—
Pesando en la balanza del juez, pobres y ricos
Conforme a los motivos de su colocación.
¡Oh próceres de Mayo! Vosotros, creadores
De un pueblo noble, libre, viril, trabajador,
Sentíos orgullosos de vuestros sucesores:
Responden a la patria con culto no inferior.
¡Fantasmas de la historia! ¡Sospechas de la ciencia!
La imagen de la duda flotando sin cesar,
Sobre la noche eterna de la primera esencia,
Dispersa por mil siglos vividos al azar!
¡Pasad! La luz hermosa de la verdad presente
Que sea solamente lo que motive fé;
Aquí el calor, la vida con impulsión bullente;
Y allí la noche, el caos de todo lo que fué.—

* * *

La duda de la vida, que del destino es duda,
Enerva la energía, deprime la salud,
Y huyendo la esperanza que la confianza crea,
Donde existió bullicio gobierna la quietud.

El frío de las horas congela el pensamiento;
Espectros y visiones de pálido mitón
Asoman sus cabezas vacías, descarnadas,
Y el miedo abre las fauces hambrientas de Carón [18].
Se abrevia la existencia por intuición cobarde;
Se mira gris o negro lo que antes era azul,
Y el pesimismo extiende sobre el futuro incierto
Las caprichosas redes de su impalpable tul.
¡La duda! ¿Quién resiste su ponzoñoso dardo
Cuando en el alma enferma, se clava el aguijón?
Escéptico y vencido por el fantasma-muerte
¿Qué elíxir estimula de nuevo el corazón?
Cuando se pierde el rumbo del cerebral sendero
Y no aparece el oasis de la felicidad,
¿Qué valen sacrificios y heroicas decisiones?
¿Qué son orgullo, mando, poder y vanidad?
Miserias infinitas de que se paga el hombre
Engreído de su fuerza, seguro de su fe,
Mirando en los espacios una eternal aurora,
Donde el escepticismo sólo crespones ve.
Sintió Paz [19] esa duda, cuando en su fiel caballo
Tomó rumbo a la céntrica y doctoral ciudad,
Enarbolado el viejo pendón de los patricios,
Como pregón de enganche para la libertad.
Y firme en sus creencias a Dios reclama luces
Que alumbren el camino que deberá tomar,
Brindando a su provincia su temeraria espada
Que es todo lo que puede como soldado dar.

"Sabré por los colores, se dice, con que el cielo
En la tranquila tarde se vista de arrebol,
Si debo ir adelante, o debo detenerme,
Según rojos o claros los rayos sean del sol.
"Sabré por la esplendencia con que la luna brille
Y surjan las estrellas del plano sideral,
Cual es el derrotero que a la victoria lleva,
Luchando contra gauchos de rústico puñal.
"Decidme, oh tú, Supremo Señor de la Justicia
Si no es noble esta empresa, pagada con mi honor.
Para fundar un pueblo trabajador y sobrio,
Magnánimo en la dicha, sereno en el dolor.
"Con hijos que penetren al vientre de la sierra
Y corten la picada para después pasar,
No carros con cañones, sino con labradores,
Llevando los arados el campo a trabajar.
"Que muestre con orgullo legítimo las manos
De torpes campesinos guerreros hasta ayer,
Pero esta vez, ¡oh dicha!, buscando la conquista
Del yunque, del martillo, del fuego del taller."
Sucede a sus palabras la plácida armonía
Que reina en los desiertos cuando se va la luz,
Y un eco misterioso le dice a los oídos:
"Seguid; para el soldado de honor la espada es cruz".
Prodúcese de nuevo la calma del vacío,
Y entonces Paz sintiendo la fiebre dominar
Como el altivo Juva [20], rindiéndose al destino
Murmura un juramento, y agrega: "¡Continuar!!"

Y parte, por escolta llevando un veterano
Campeón de cien combates, engendro de titán,
Mientras los mira el pueblo, con el presentimiento
De que serán vencidos y no regresarán.

* * *

El héroe de Río Bamba dirige lentamente
Sus ínclitas legiones al fértil Santa Fe,
Y López, con las suyas, cruzándose insolente
Le dice amenazante: "Aquí te venceré".
"Me buscas y no debo negar mi poderío
Dejando que un momento de mí corras detrás.
¿Tu ejército es valiente? No lo es menos el mío;
La lucha dirá luego cuál de ambos vale más.
"Si avanzas tú y no avanzo también yo que tal puedo,
Como a un guerrero cuadra llegando su ofensor,
¿Quién duda que mis tropas dirán que tuve miedo
Y que patrañas fueron mis pruebas de valor?"
"¿No están conmigo Rozas, sus indios y paisanos
A combatir dispuestos con impulsión febril?
¿No están en campamentos tendidos en los llanos,
Contra tus tres mil bravos, mis bravos doce mil?"
"También yo en busca tuya, Lavalle, me he movido
Ya que has determinado batirme y derrotar,
Para burlar tus planes, mirándote vencido
La hiel de la derrota teniendo que tragar."

"¿Qué importa que me grites que son tus decisiones
Patrióticas y altivas, o duras o de amor,
Si sé que necesitas ganar mis posesiones
Para imponerte en ellas, mandar y ser señor?"
"Derrótame primero. Cuando mi flaca mano
A detener no alcance los golpes que me den,
Que Santa Fe sucumba. No ha de caer en vano,
Teniendo hijos que saben amarla y morir bien".
En el inmenso circo de Márquez [21], las cornetas
Anuncian que han tomado los jefes posición,
Para trenzar sus hombres, robustos como atletas,
En un combate homérico, de bárbara fruición.
Son dos trombas opuestas que chocarán de pleno,
Lanzadas por declives de rápido caer,
Para seguir las líneas quebradas del terreno,
Los campos desolando con su inicial poder.
En una va la causa de López, mercenaria,
Mezquina, exclusivista, pequeña, personal,
Y en la otra va la causa del pueblo, igualitaria,
Porque es común su suerte y él mismo su ideal.
¡La patria! ¿Quién la ofende? Sus propios defensores
En el gobierno impuestos *ad-vitam* por terror,
De haciendas y de vidas, patriarcas y señores,
Desnuda la sangrienta cuchilla del traidor.
La gloria de la patria del crimen es ajena,
No pueden los verdugos gloriosos nunca ser.
Con cuadros de miseria la Historia no se llena;
Del hombre no es el crimen porción de su deber.

¡Es hora! Que peleen, ya que el Destino quiere
Que la argentina sangre se vierta sin pesar,
Y muera como perro quien por el amo muere,
Matando a sus hermanos con saña singular.

* * *

Así con ese espíritu bajo y miserable
Pelearon los ejércitos, ebrios de valor,
Durante varias horas sin un final probable,
Que denunciase de ambos, cuál era el vencedor.
La encarnizada lucha llegaba al paroxismo,
Los jefes, impasibles, mirábanla seguir,
Mandando nuevas fuerzas, con bárbaro estoicismo
A completar el cuadro de duelo y a morir.
El bravo Olavarría [22] por un momento pudo
Desorientar a Rozas y López, y avanzar
Para pelear con ambos a un tiempo y sin escudo,
Como los héroes deben toda ocasión pelear.
Pensó que se sumaban allí las redentoras
Jornadas, que él vivía en patriótico trajín,
Sintiéndose sublime como en aquellas horas
En que peleaban Güemes [23], Alvear [24] o San Martín.
Y transmitió a sus hombres su bélica porfía
Llevando enhiesto el sable y el pecho sin tapar,
Sobre la nuca el gorro, con la mirada fría,
Seguido de un puñado de leones a su par.

Pero el destino adverso, poniéndole barreras
Neutralizó sus iras y le hizo detener,
Cansando su caballo en estériles carreras,
Para no ser vencido ni conseguir vencer.
¡Satán se lo impedía! Su poderosa mano
Ya había señalado cómo iban a concluir
Las enemigas tropas; dejando sobre el llano
Con mil muertos y heridos, la acción sin definir.
La noche las retrajo. Cesaron los cañones;
Rehiciéronse los cuadros y sin ninguna luz
Para evitar sorpresas, cambiaron posiciones,
Haciendo a los valientes caídos mental cruz.
Profundo fué el silencio que sucedió a la sombra
Pues los heridos mismos callaban con afán
Y sólo por momentos brillaban en la alfombra
De muertos de aquel suelo, los ojos de Satán.
El Sol del nuevo día notando los vapores
Flotantes en los charcos de sangre, a su calor,
Y deduciendo infamias, traiciones y rencores,
Donde imperar debían la calma y el amor.
Así dice a la América absorta del suceso,
Cuya razón de origen no sabe definir:
"Tus pueblos que trabajo precisan, que es progreso,
Se matan como fieras, cansados de vivir".
"Pretenden extinguirse probando que son guapos
Como soldados griegos, en otra Maratón [25],
En nombre de partidos que son una ironía
Para los demás pueblos que forman la Nación.

"Poseídos de la neuro del crimen banderista
No ven sobre la tierra parado a Conditor [26],
Seleccionando granos en el profundo surco
Donde la pepa buena germinará mejor.
"Infortunados hombres que rehuyen ser pastores,
De las tranquilas horas simbólica ficción,
Humildes labradores o artistas meritorios,
Mezclando al pensamiento la muscular acción.
"La insignia de sus luchas es roja y roja no era
La enseña que llevara de América al confín
Haciendo de sus varias naciones una en alma
El vencedor de Maipú, José de San Martín.
"Detiéneles entonces, en nombre del progreso,
Que cuadros de vergüenza todos sus hechos son,
Para que Clío cierre los libros de la historia,
Que suman muchas horas de amarga observación!
"Dos vinchas [27] diferentes distinguen las legiones;
Azul y colorada, fatídicas las dos,
Porque ninguna encarna finalidades claras
Que obliguen al delito, para ir de ellas en pos.
"Si el Dios del juicio bueno, pusiera reflexiones
En cada mente enferma de culto personal,
Esos fanatizados amigos del caudillo
Arrojarían su vincha, cismática y fatal."
"Ignoran que la guerra conduce en su carroza
Lágrima en vez de risa, miseria en vez de pan,
Fundida la belleza y el arte en su caldera
Donde las obras buenas a empedernirse van?"

"¿Quieren cambiar la ruta del Sol con sus hazañas?
¿Les place la venganza, lo ruin, lo criminal?
Pues bien; para tan cínico y bárbaro deseo,
Que mueran. Ni los vientos del páramo del mal!".
  Guardó silencio el Astro, mientras Lavalle altivo
Como león triunfante, soberbio de poder,
Notando que la vida para él no ha terminado,
Y que le sobran bríos para otra vez vencer.
  Seguido de sus tropas diezmadas y rendidas
A Buenos Aires llega, do se halla su cuartel,
Con otras de reserva, que esperan su llamado,
Para salir, dispuestas a sucumbir por él.
  El pueblo, recordando que un día no lejano
Venció con su heroísmo la inglesa expedición,
Orlando en las iglesias el pabellón de España
Que era la real bandera de toda la región.
  Sintiéndose ahora vejado y oprimido
Por engreídos gauchos de bota y chiripá,
Dice a Lavalle: "Todo lo que tenemos damos,
Mandad que el pueblo muera, y el pueblo morirá."
  "¡Oh, no!, responde el jefe. Deténgase la mano
Que labra la desgracia de tanto noble hogar;
Yo que prendí la tea de la revuelta armada,
Repararé mi falta y el fuego haré apagar."
  Y en su caballo cruza las desparejas calles
Rumbo al cuartel de Rozas, buscando solución
Al complicado cisma de patria y bandería
Que los distanció el día de la revolución.

La paz está firmada. La aurora, en el Oriente
Comienza suavemente las brumas a correr,
Y el céfiro que lleva la esencia del ambiente
Le dice a los tratantes: "¡Cumplieron su deber!"
El golpe de la diana saluda la concordia
En la ciudad y el campo, con interés común,
Quedando un solo punto funesto, de discordia,
La duda manteniendo de otro desastre aún.
¡Quién sabe si no surge del polvo del pasado
El fénix de la guerra, como otro vengador
Para quebrar la calma ficticia del tratado
Que impone al derrotado la acción del vencedor!
Los días posteriores dirán si satisfechos
Satán y el adusto Inca de lo que han hecho están,
Y pueden andar libres, erguidos y derechos
Los hombres que al futuro de la existencia van.
Ahora que parece que cesan los rencores
Y el corazón inspira confianza, fe, virtud,
Que vuelva bulliciosa y con todos sus errores
A trabajar como antes la ignota multitud.
Ya está de las venganzas ajenas al abrigo
Para poder su rumbo de avance definir,
Y sólo necesita poner bolsas de trigo
En vez de armas, do quieren dos bárbaros reñir.
Que el triunfo del trabajo corone sin desdenes
Que importen menoscabo de nombre y probidad,
Del invencible Atlante [28] las dilatadas sienes,
Para que lo secunde la torpe humanidad.

Trabajo, ¡eres bendito! Tu matarás la guerra
Y obsequiarás al mundo las palmas del amor.
Redimes al esclavo, volviéndolo a la tierra,
Porque la tierra es madre del goce y el dolor.

CANTO IV. — LIBRO I

RESUMEN: Lamenta el poeta no haber nacido medio siglo atrás para cantar los hechos más cerca de ellos. El gobernador Bustos, de Córdoba, ante la presencia armada del general Paz en su provincia, sale a combatirlo y en San Roque chocan los ejércitos de uno y otro, siendo, el del primero, derrotado, cuyo jefe solicita el apoyo del general Quiroga, a su vez gobernador de La Rioja. Quiroga se mueve con su ejército para Córdoba y en La Tablada, combate con el de Paz, que también lo derrota, obligando al general riojano a huir del campo de batalla para salvar la vida, entrando Paz a la ciudad de Córdoba entre aplausos y vítores.

¡Oh patria venerada! ¿Por qué Dios, justiciero,
Cincuenta años más antes poeta no te dió,
Que allá sobre el cadáver caliente del guerrero,
Cantara lo que ahora me atrevo a cantar yo?

La historia es un velero que ven sólo cercano
Los hombres mientras lo hacen y llevan a la mar,
Y que de vista pierden, cuando partiendo ufano,
Las olas murmurando, lo alejan sin cesar.

¡La hstoria! Lejos, lejos, con movimiento suave
De la mirada huyendo me la imagino ver,
Como se ve la blanca silueta de la nave
Cuando sus amplias velas el viento hace correr.
¡Y describirla intento! ¡qué fatigoso empleo!
¡Las olas de los años la habrán destruído ya!
Del mar de la existencia volver es el deseo,
Que el viento de la vida siempre a la popa va.
Debí yo haber nacido cuando el Virrey [1] cesaba,
Diciendo al pueblo: "Pronto mi falta notarás".
Y el pueblo ante el Cabildo [2], gritando, contestaba:
"O libertad o muerte; la esclavitud jamás."
¡Oh tiempos, oh qué tiempos heroicos y queridos!
Palpita al recordarlos mi joven corazón,
Y con tristeza siento los años transcurridos,
Que han hecho de los hechos de entonces confusión.
La confusión, ¡oh idea! ¿Por qué no decir duda,
Si todo lo que pasa nos deja que dudar?
La humanidad persiste, pero el sujeto muda,
Borrando en la mudanza la huella secular.
Se cuentan siglos muchos. ¿Qué importan cantidades
Si nadie de la vida conoce la extensión,
Y pasan multitudes, veloces, las edades,
Siguiendo sucesivas la misma rotación?
¿No llevan con su muerte la prueba de sus hechos?
¿La hipótesis no tiene motivos para ser?
Y entonces, ¿de la duda no surgen los derechos
De aquellos, que de paso, cumplieron su deber?

¿De paso? Sí, de paso. Se vive una jornada
Que empieza en la mañana y acaba en la oración;
Que iníciase en la cuna, caliente y perfumada,
Y extínguese en la tumba, que es la última estación
Morir es el gran salto, que de uno u otro modo,
La vividora masa va dando al avanzar;
Morir, velo sombrío, que obscureciendo todo
Parece que declara: de aquí no ha de pasar.
Y mueren con los hombres, los hechos y las cosas
Que el Tiempo todo mata, como maldito rey,
Dejando sólo sombras, ligeras, caprichosas,
Que sufren, invariables, la influencia de su ley.
Y sigo... La desgracia no quiso que cantara
Con Mármol [3], el poeta genial, bravo y tenaz,
La mísera odisea, por el dolor preclara,
De Camps [4], Acha [5], Videla [6], Varela [7], Borda [8] y Paz;
De todos los hermanos que fueron degollados
En nombre de los grupos "rozista" o "federal";
De aquellos ochocientos patriotas, traicionados
En Pago Largo [9], muertos a lanza y a puñal.
Por eso a medio siglo de la epopeya canto
La gloria y las infamias de aquel período cruel.
Hacia la luz la frente para pensar levanto,
Porque la luz es culto de honor, y obro con él.

* * *

Sintió Bustos el paso de tropas por sus lares
Y al inquirir su objeto, le dijo la Verdad:
"Es Paz el que te alarma, buscando en tus hogares
Paisanos que secunden su acción de libertad".
"Querrá después quitarme, pensó luego, la tierra
Conquista de mi brazo, que Córdoba premió,
Y aunque su ciencia es mucha, su ataque no me aterra
Porque peleando ceden los hombres como yo."
Moviéronse sus fuerzas, al frente de las cuales
El atrevido jefe se puso a la sazón,
Y a interceptar la marcha de aquel y sus leales
Se dirigió a San Roque [10], lugar de la invasión.
"Aquí verán mis súbditos, en bélica proclama
Les dijo, quien vigila su integridad y honor.
El triunfo de mis armas aumentará su fama
Y así tendrán ejemplo de heráldico valor."
Lo sabe Paz y busca, confiado en la victoria
Que Dios le ha propiciado, guiándole hasta allí.
"Será, piensa, otro nuevo baldón de su memoria,
La lidia que me brinda, si la decide aquí".
Cuando los dos guerreros contemplan en el llano
Las fuerzas con que tienen que decidir la acción,
Palpita Paz el triunfo, sintiéndolo cercano,
Mientras a Bustos llena la duda de aprehensión,
Pues visto ha, que sus tropas en número inferiores
A las de aquél, no tienen su nervio y altivez,
Necesitando tiempo para reunir actores
Primero voluntarios y enérgicos después.

El inventivo genio de Paz el plan descubre
Del cordobés caudillo, lográndolo anular
Con una hábil maniobra, que todo el frente cubre
Privando al enemigo de abrirse y accionar.
Entonces cuerpo a cuerpo se traba la pelea
Y el sable manejando con manos de titán,
De sangre enrojecido, que de caliente humea,
Voltea hombres como hojas voltea el huracán.
Agota sus recursos el general caudillo
Para salvar su nombre de guapo sin baldón,
Y avanza con el último grupo de cuchillo
Que mata, pero queda también en el montón...
La fuga es el recurso postrero y con premura
Del campo huye en barriscos, dejando todo atrás,
Porque le siguen tropas que intentan su captura
Para que viva o muera, según lo mande Paz.
Le ampara el feudatario de Rioja, consagrado
Patrono por la influencia de su hábito brutal,
Adlátere y vecino, su protector y aliado,
Columna en las provincias del credo federal.
Que sospechando pronto, que Paz no satisfecho
Con derrocar a Bustos, al norte subirá
Para privar al pueblo riojano, en su provecho,
Del grande sacrificio, que él con sus actos da,
"Que traigan su caballo de guerra, pide a gritos;
Que se armen mil greñudos de lanza y de facón."
Y como turba errante, de bárbaros malditos,
Con rápidos corceles galopan en legión.

De niños, montaraces, conocen el terreno
Cruzado muchas veces en piratero tren,
Y saben de los bosques el vericueto bueno
Para tomar caminos que los conduzcan bien.
El pasto, las aguadas, las grietas de la sierra
Les facilitan medios de vida contumaz,
Durmiendo como bestias pegadas a la tierra,
Y atentos al delito, que operan por solaz.
Para ellos es la noche paréntesis tan sólo
Del día en que comienzan las horas a vivir,
Que la maldad con cuadros de prevención y dolo
Corona cuando llegan, por viejos, a morir.
Sin padres ni memoria de hogar de común techo,
Robando desde chicos para lograr comer,
Por el poder del brazo regúlase el derecho,
Vasallo de los fuertes viniendo el flojo a ser.
Formado su organismo con sangre de salvajes
Del indio tienen toda la astucia y el tesón,
Temblando a su presencia del monte en los pasajes
El puma americano, que es raza de león.
¿Son hijos de La Rioja? Son hijos de los llanos.
Afirman sus ancianos que un príncipe español
Mezcló el pasado siglo cien indias y paisanos,
Para que dieran crías ardientes como el sol.
Que luego los varones al príncipe siguieron
Llevando sus bagajes, pero las hembras no,
Naciendo de ellas niños que amamantados fueron
Con odios ancestrales al que las engañó.

Lo cierto es que esos hijos conservan todavía
De aquel suceso amargo perenne tradición,
Y en pos de la venganza, secreta, que les guía
En el desorden tienen al crimen vocación.
En remolino humano, las armas relucientes
Brillando a los reflejos de un sol canicular,
Los campos atraviesan jadeantes, febricientes,
Mirando con desprecio las cosas al pasar.
Con rojos uniformes, diversos y manchados
Con sangre de sus muertos, que palpitando están,
Movidos por los potros en los que van montados
Parecen disfrazados, que a divertirse van.
Para ellos es la vida con todas las penurias
Eterna romería, de cínica irrisión,
Hallando en el peligro motivos de lujurias
Que apagan sus espasmos de bestias en pasión.
Jugar con agua o sangre, morir mañana o luego
Para el humano bruto resulta fiesta igual.
Su corazón de fiera no tiene al mundo apego.
Jugando mata o muere. ¡La vida es carnaval!
Los ve llegar el pueblo de Córdoba temblando
Y a fin de que el Atila [11] de Cuyo [12] su furor
No aplaque destruyendo las casas y matando,
Como a Nerón [13], aclámale: *Divus vincitor!*
El gaucho envanecido con su poder delira.
¡Al fin han comprendido que es útil y capaz!
Y, ¡efectos del orgullo! mientras lo aplauden mira
Que tiene menos lauros que su adversario Paz.

¡Oh nube de su cielo! ¿Para ponerle viene
De Sucre o de Bolívar, a idéntico nivel?
De su derrota y muerte la palma le conviene
Para que nadie ignore que capitán es él.
"¿Esperaré que venga, murmura, cuando puede
Mi ejército buscarlo, batirlo y confundir,
Haciendo que ni el rastro de su pisada quede
En el terreno hollado por él, sin suprimir?
"¿Do está Paz? interroga, y un capitán responde
Que en La Tablada [14] o cerca, según la información.
—"Pues bien, replica entonces: en La Tablada o donde
Lo encuentre, probaremos mi fe y su decisión."
La lucha será larga, titánica, sangrienta,
Dentro el terrible marco del odio y la crueldad.
De "maula" ningún hombre recibirá la afrenta
Porque ninguno sabe lo que es la flaquedad.
Las avanzadas chocan. Se miran con enojo
Las tropas unitarias y el cuerpo federal,
Allí Paz, elegante, la mano en el anteojo,
Y aquí, feroz, Quiroga, la mano en el puñal.
Las balas, emisarias del crimen y del duelo,
Inician el combate, que luego sin parar
Prosiguen escuadrones, que hacen temblar el suelo
Por los airados potros, que montan sin domar.
La noche, previsora, suspende la batalla
Privando a los guerreros del goce de vencer.
El brazo cae rendido, la boca el dolor calla,
Y al ruido viene el dulce silencio a suceder.

Se acuerda Paz que opera bajo divina guía
Y recabando ayuda de su ángel protector,
Le anuncian misteriosos acentos, que si el día
No trae negras nubes será él el vencedor.
El cielo despejado, tormentas no denuncia,
El alba descubriéndose, llena de arrebol,
Y ya que el Hado amigo, la buena suerte anuncia
En términos propicios, que venga pronto el sol.
De pie las tropas, frescas por la obligada tregua
Esperan que se pueda volver a combatir,
Y vengan del poblado, no lejos una legua,
Testigos que acrediten quien hubo de rendir.
La sociedad humana pretende que le digan
De los abuelos, cuáles portáronse mejor,
Y son los que presencian los hechos que se obliga
A transmitir del muerto la historia al sucesor.
¡Costumbres heredadas! Copiar de los que fueron
La parte que se ostenta, que todo el mundo ve,
Sin inquirir las causas que el hecho decidieron
Porque en las causas nadie generalmente cree.
Al circo regresaron, rabiosos, los campeones
Así que en el oriente dió Febo haces de luz.
Como diez siglos antes, las crédulas legiones
Del duque de Lorena [15], volvían por la cruz.
Infortunados pueblos, de núcleos ignorantes
Que juegan su existencia, que es todo su convoy,
En nombre de un fetiche matándose los de antes,
En nombre de un sujeto matándose los de hoy.

Gritó alguien "atropellen". Lo repitió el desierto
Y a poco se vió al bravo caudillo retornar,
Dejando de tajeados cadáveres cubierto
El suelo do creía la frente coronar.
Huía, como el indio tras el malón dispara,
Del bruto al aire suelta la ensortijada crin,
Batida por el viento su indumentaria rara
De blusas y bombachas teñidas de carmín.
Sus tropas dispersadas buscaban el amparo
Del monte o las quebradas para poder huir,
Pues, ¡guay del prisionero! sin asco ni reparo
Debía en el banquillo de la expiación concluir.
En la terrible fuga, con ansiedad suprema,
Sintiendo en las espaldas del sable el aguijón,
La vida encarna fuerzas que fundan el problema
Del "sálvese quien pueda" llegada la ocasión.
Quiroga se detiene por fin, cuando cansado,
Las patas ni con golpes levanta su corcel,
Y ante el espacio inmenso, sin calcular andado,
Se siente abochornado como galán novel.
La rabia le obsesiona y en su garganta ahoga
La injuria con que intenta la acción justificar,
Porque jamás la escuela cuyana vió a Quiroga
Sentado en sus pupitres de pino sin pintar.
Vencido él a quien tigres y pumas tienen miedo
Porque le brinda Empusa [16] la imagen del terror!
¡Vencido él que dirige sus glebas con un dedo
Como Nerón lo hacía, soberbio de esplendor!

¿Y ha de perder su fama como vulgar villano
Sin pretender siquiera los puntos empatar,
Para en el juego vil de la guerra estar "a mano"
Y no tener la gloria perdida que pagar?
¡Oh no! Morir primero que parecer cobarde,
Piensa el audaz riojano con petulancia y fe,
Y manda de su influencia de jefe haciendo alarde:
"Aquí mis compañeros, armados y de pie".
"Seis meses de trabajo, les dice, necesito
Para vengar la ofensa que nos congrega aquí,
¿Vendréis todos vosotros? pregunta, y con un grito
Los gauchos que le escuchan contéstanle que sí.

* * *

Después de la victoria, Paz guía sus legiones
A Córdoba, que le abre las puertas par en par,
Y en prueba de adherencia levanta pabellones
Al general honrando con "vivas" al pasar.
Encarna esa jornada la aspiración sincera
De emancipar al pueblo del yugo federal,
Que emplea una política mísera y artera,
En feudos, dividiendo la tierra nacional.
El pueblo es soberano, declaran los caudillos,
Ridícula franqueza de fatigado histrión,
Porque ellos protectores, no admiten lazarillos
Que tomen, sin oirles, ninguna orientación.

Lo impedirán por fuerza, que tal soberanía
No entienden que les priva del rango de señor
Que tienen en las tierras, ganadas a porfía
En justas infinitas de lucha y de dolor.
Por eso los que fueron, odiados o queridos,
De estados provinciales gobiernos de verdad,
Creíanse absolutos, en reyes convertidos,
Las leyes aplicando según su voluntad.
Quiroga, Bustos, López, Aldao, Acha, Brizuela [17],
Subordinando toda grandeza al interés,
Dos décadas tuvieron bajo la aguda espuela
Del montonero, al pueblo de sus derechos juez !
Y de ese pobre pueblo de esclavos, deprimido,
Por la insolencia altiva del gaucho de poder,
Formaban parte, entre otros patricios, Gómez [18], Guido [19],
Las Heras [20], Olazábal [21], Lugones [22] y Soler [23] !

* * *

Reunió Quiroga nuevos ejércitos y aliados
En ocho largos meses que en Cuyo residió,
Y un día, más funesto que todos los pasados,
Las tierras cordobesas segunda vez pisó.
Llamó veinte Cerberos [24] a secundar sus planes
Y en el fragor del viento, del bosque al recorrer
Oyó que le dijeron centauros y bacanes:
"El triunfo que ambicionas reside en tu valer".

"Nosotros que tenemos del fuego la potencia,
Del hombre la vaquía, del dios la decisión,
Sabemos que tus tropas perfectas de esplendencia,
No tienen del apoyo que pides precisión.
"Nuestra presencia puede supeditar tu talla
De guapo, aunque no hagamos ni movimiento allí;
Dirán tus enemigos, juzgando la batalla,
Que fué premio de dioses, regalo para tí."
"Tu nombre de valiente, tu historia de caudillo
Se debe para ejemplo satánico guardar,
Sin mácula, sin sombra, sin dudas de su brillo,
Para que admire, pasme, sorprenda, haga temblar.
"Deseamos que tu apodo de "tigre" substituya
Al nuestro en el terreno del vicio y la maldad,
Y todo cuanto se haga de horrendo se atribuya
A tu poder, carácter, valor y actividad."
"No temas la derrota. Si el Hado te traiciona
Al enemigo el campo del duelo dejarás,
Y aunque orgulloso ciña gensérica corona,
De su victoria alarde, reir no le verás."
Creyó Quiroga bueno, consejo tan fundado
Sin sospechar obraran los dioses con error,
En Oncativo [25] siendo su ejército alcanzado
Por el de Paz, en todo concepto superior.
¡Castigo de los cielos! Los buenos consejeros
Falibles como el hombre, resultan ser también,
Dictando sus sentencias, honrados y sinceros,
Según son los cristales con que las cosas ven.

Un solo hombre no existe que represente cero
En el haber precario de la función social;
El último se engaña, creyéndose primero,
Porque sospecha en otros más calma espiritual.
Hasta el idiota mismo, sarcástico amasijo
De la natura, siente como inferior a él
Al ebrio y al amorfo, su engendrador y su hijo,
Del hombre-mono-abuelo, reproducción fiel.
Quiroga o Paz arriba. Los dos en una esfera
No pueden a los ojos de los demás estar;
Y lo comprenden ellos, cuando con saña fiera
En Héctor se convierten dispuestos a primar.
Con la altivez de Eneas [26], la vista del Argivo [27],
De Briareo [28] y de Corebo [29] la fuerza y rapidez,
Durante muchas horas los campos de Oncativo
Los vieron disputando por la segunda vez.
Hasta que agudo grito del general cuyano
Se oyó como un lamento de agónico dolor,
Y huyeron sus guerreros, perdiéndose en el llano
Con rumbos diferentes, para escapar mejor.
Sobre los cuerpos muertos, calientes todavía,
Dejáronse en bandadas innúmeras posar
Extraños animales, que hallaban su ambrosía
Bebiendo en las heridas la sangre al asomar.
Después entró la noche, quedando en el misterio
De aquel macabro juego, la triste solución
Y oculto en las tinieblas el raro cementerio
De fúnebres despojos, tirados en montón.

CANTO V. — LIBRO I

RESUMEN: Lamenta el poeta la desgraciada historia del tirano. Rozas, electo gobernador, solicita la ayuda del general López para vengar las derrotas de Bustos y Quiroga. López avanza con su ejército hacia la provincia de Córdoba para batir al general Paz, sorprendiendo al general Pedernera, que mandaba una avanzada, al que derrota, prosiguiendo su marcha. En circunstancias en que Paz recorría el campo es capturado por una patrulla de López, que le bolea el caballo y lo conduce preso al campamento de éste, en tanto el general La Madrid, segundo de Paz, se pone al frente del ejército del último y retrocede hasta Tucumán, donde Quiroga lo alcanza y lo derrota.

¡Oh Rozas! ¿qué se puede cantar para tu gloria
Si a tus acciones buenas exceden tus maldades,
Y ocupas como Sila [1] y Herodes [2], en la historia
Las páginas malditas por todas las edades?
Quisiera que pudiera borrarse de la mente
Del argentino pueblo tu lúgubre pasado,
Y de tus muchos hechos, un hecho solamente
Fundara tu conducta de cruel y de malvado.

Quisiera que los crímenes vanos que ordenaron
Tus subalternos bajo las iras de tus ojos,
Pasaran al olvido, sin la orla que llevaron
De fruto de tus odios neuróticos y enojos.
Quisiera que la sangre de la infeliz Camila [3]
No fuera entre tus obras de monstruo y de tirano,
Baldón de tus grandezas de atolondrado Atila,
Y oprobio de tu nombre, verdugo americano.
Dirán tus defensores que fuiste un Corocota [4]
De Francia y de Inglaterra pugnando la osadía,
Cuando en verdad no hiciste la guerra por patriota,
Sino porque destruirte la "alianza" pretendía.
¡La patria! ¿Qué podía valer en tu concepto
Si su progreso mismo cayó bajo tu influencia
Y tu adhesión esquiva confiesa que tu afecto
No fué para la patria, sino una consecuencia?
¿Pusiste como padre, gobernador, soldado,
Tu pecho a la metralla de Francia o de Inglaterra,
Venciendo en Tonelero [5], vencido en Obligado [6],
Sin renunciar un palmo la disputada tierra?
¿Te vieron con Mansilla [7] de pie en las baterías
Trouart [8] y Hotham [9]? ¿Te vieron pelear los combatientes
De América y Europa, los repetidos días
Que descubrieron eran tenaces y valientes?
¿Te vieron los navíos de Brown [10] cruzar su paso
Durante se arriesgaba tu cetro en la pelea?
¿Y Garibaldi [11], el héroe de Italia, te vió acaso
Cohibiéndole en su empeño, todo alma, todo idea?

¿Te vieron disputando la insignia de Belgrano
Los que la hicieron presa de guerra en Obligado (*),
Para vergüenza tuya, de réprobo tirano,
Llevándola en sus naves al vencedor Estado?
Una bandera sola perdió tu patria y esa
Tú fuiste el que la hiciera perder con tus errores.
La nota de ese duelo sobre tu nombre pesa,
Con todas tus infamias, traiciones y rencores!
En cambio, ¿quién ignora que diste cierto día
Concretas instrucciones en reservada esquela
Para que los mulatos del coronel Badía [12]
Voltearan las cabezas de Maza [13] y de Varela?
¿Qué fueron a tus iras de sanguinaria fiera,
Para pagar caprichos bastardos y estragados,
Llané [14], Casco [15], Zorrilla [16], Gutiérrez [17] y Cabrera [18],
Castelli [19], Dupuy [20], Frías [21] y Pérez [22] inmolados?
¿Qué fué tu fina mano, cobarde y atrevida,
Por el brutal influjo de muchedumbre ignota,
La que firmó el decreto que condenó la vida
De aquellos que no dieran de su adherencia nota?
¿Qué hiciste a la argentina cultura burla hiriente,
Haciendo del delito sin represión ni valla,
Recurso de gobierno, creando el delincuente
Con toda la perfidia de la vulgar canalla?

(*) La escuadra anglo-francesa tomó en el ataque del paso de Obligado, una bandera que se encuentra en París, en el Palacio de los Inválidos.

¿Qué impuso una bandera distinta a la bandera
Que dieron a la patria sus grandes, con arrojo,
Mandando en su reemplazo que la Nación entera
Rindiera el culto de antes a un estandarte rojo?
¿No dijo la "Mazhorca"[23] formada de bandidos
Que fuiste eslabón fuerte de su falaz cadena,
Vibrando todavía sus gritos y alaridos
Como pregón de muerte contra la gente buena?
¡Oh Rozas! no provoques la historia desgraciada
De tu oprobioso mando del argentino suelo,
Que el polvo del pasado, de sangre disecada,
Se empeña en enlodarte con justiciero celo.
La sombra de tu nombre subleva el patriotismo
De todos los que nacen en esta tierra hermanos,
Y aprenden en tus hechos y tu condena mismo
A odiar benefactores con garras de tiranos.
Dormid en el olvido de hospitalaria tierra
El sueño de la muerte que todo lo domina,
Y sea de tus huesos asilo la Inglaterra,
A fin de que no vuelvan jamás a la Argentina.

* * *

Como una consecuencia del pacto con Lavalle
El grupo dorreguista, haciendo gentil gracia,
Da a Rozas el gobierno, que no es más que un detalle
De su ambición, oculta con hábil suspicacia.
Se necesita un hombre, declaran, de valía,
Que tenga condiciones de mando, superiores,

Para llevar la nave social que le confía
Por sendas progresistas a términos mejores.
Y grandes y pequeños aplauden sin reserva
La exaltación de Rozas, creyéndolo sincero,
Sin sospechar que dentro su cuerpo de Minerva [24]
Crecía un Minotauro [25] voraz y carnicero.
El Plata majestuoso, que sin rubor un día
Sintió pasar la barca romántica y sencilla
Del real aventurero Solís [26] que conducía
La cruz conquistadora del reino de Castilla,
Y permitió a don Juan de Garay [27] cruzarlo todo
Sin condenar su audacia de capitán corsario,
Por la que halló la muerte, del río en un recodo
Bajo las toscas flechas del hombre originario,
De Rozas la presencia maléfica sintiendo,
Las aguas llevó al seno de su profundo lecho
Y el Fuerte, cuyos muros estuvo combatiendo
Tres siglos, quedó aislado del mar, por su despecho.
Surgió a la luz del día la alfombra de su suelo,
De rubicunda arena, brillante, reluciente,
Como tendida capa de suave terciopelo
Caída de los hombros de príncipes de Oriente.
Y por su playa estéril la tierra fué cortada
Del Plata, que bañando las costas caprichosas,
Vigor daba al tupido "sauzal" de la "bajada".
Famoso por mil causas diversas y curiosas.
¡Esa era su protesta! Para expresar la pena
Que le causaba el nuevo elegido mandatario,

Buscaba la distancia, que es consejera buena,
Poniendo en descubierto la cama del estuario.
Los hombres que del Cosmos son mínimas fracciones
Y viven a sus leyes perpetuas aferrados,
No saben sacar de ellas ejemplos ni razones
Para reglar sus actos de núcleos asociados.
Por eso mientras tristes como chicuela herida
Las aguas y sus olas hacia la mar corrían,
Aquéllos, entusiastas, pletóricos de vida,
En procesión la imagen de Rozas conducían.
Banderas, bombas, luces, banquetes y discursos
De júbilo y holgorio, ruidosas expresiones,
Sucédense ocho días, diezmando los recursos
Del pueblo, ya hostigado por levas y exacciones.
¡No importa! Está contento de su presente obscuro
Porque en la acción de Rozas reside su esperanza,
Creyendo que vislumbra los días del futuro
Con horas de trabajo fructífero y bonanza.
¡Oh pueblo, niño grande que el oropel seduce!
La víctima primera serás de tu confianza,
Pues en el carro de oro que al triunfador conduce
Oculto viene el Odio, sediento de venganza.
Satán apura el brazo, que tras el poncho holgado
Esgrime la filosa cuchilla toledana,
Y Rozas pide a López, su ejército de aliado,
Para quitar al "manco" (*) la influencia americana.

(*) José María Paz había perdido una mano en el combate de "Venta y Media" por que se le conocía por el "manco Paz".

Apenas ha iniciado su acción de gobernante
Cuando jornadas nuevas de sangre precipita,
Llevando en su neurosis de loco, por delante
Cuanto su paso obstruye, cuanto su rabia incita.
Y vuelven los clarines de la pasada guerra
Llevando como antaño tejidos y cordones,
A transmitir sus notas de bronce por la tierra
Do duermen los que fueron soldados como leones.
¡Arriba! ¡Tocan diana! La diana de la muerte
Que va a iniciar el juego de la postrer jornada,
Rindiendo sin distingos al mísero y al fuerte
Sin definir el triunfo final de la jugada.
Misión de pobres pueblos que rehuyen a porfía
Las fraternales ligas con que se ata el Progreso;
A los que debe el mundo la dura tiranía
De la Ignorancia, puerto de todo retroceso.

* * *

De Santa Fe, la tierra que el generoso grano
Como mantel damasco a la visual enseña,
Cruza la armada gente de López, al baqueano
Siguiendo en la celosa tarea que lo empeña.
La marcha es fatigosa, porque el calor oprime
Con los ardientes rayos del Sol en pleno estío,
Pero el soldado calla, mientras la bestia gime
Rendida por el viaje y el peso del avío.

El bruto solicita reposo, para luego,
Poder llevar al hombre do su capricho quiere,
Porque su ley de origen no le transforma en ciego
Que el precipicio ataca y en la caída muere.
Pero el jinete, sordo, con ansiedad de loco,
Mirando el horizonte a dó llegar desea,
Apura su caballo, porque galopa poco,
Sin ver que su exigencia lo anula y lo voltea.
No importa; monta en otro, dejando en el camino
Al que cayó rendido por la infernal carrera,
Como si él mismo, extraño juguete del destino
Corrido por sus días a sucumbir no fuera!
Catorce leguas faltan a López y Quiroga
Para llegar al sitio de Paz, cuando hacen alto.
El polvo del camino los cansa y los ahoga,
Dificultando el triunfo posible del asalto.
Reaccionan y detienen su ejército, a la espera
Del músculo robusto, que tras de la fatiga
Resurgirá del brazo del infeliz que opera
Bajo la acción temible del jefe que lo obliga...
Con precauciones muchas, en desolada pampa
Con círculos de rondas, patrullas y avanzadas
Aquella masa informe, para dormir acampa
El sueño de diez noches, en caminar pasadas.
A ratos el "relevo" con sus caballos hiere
La calma simulada del campamento, en tanto
Los generales velan, hasta que el ruido muere
Y se oye la "consigna" con plañidero canto.

Se teme una sorpresa, porque la noche obscura
En el terreno plano permite la emboscada,
Y porque sabe López, que Paz tiene bravura
Y ciencia como Aníbal [28], más de una vez probada.
Entre la densa sombra, la luz del firmamento
Dibuja la silueta de aquel enorme lío,
Exótico fantasma de lúgubre argumento,
Rebaño de visiones, diabólico, sombrío.
Pacheco [29] y mil soldados apenas alborea
Como vanguardia inician la marcha interrumpida,
Siguiéndolos Quiroga, que sin cesar bordea
Los flancos del primero, con toda su partida.
Observan la llanura y avanzan paso a paso,
Seguros de que nadie se encuentra en el sendero,
Quedando López lejos, de infantería escaso,
Pero con diez cañones y el margen artillero.
Quiroga no precisa metrallas ni cañones.
Su lanza, su cuchillo, su escuela montonera
Y un grupo de sus gauchos, mestizos de leones,
Para triunfar le bastan, en condición cualquiera...
De pronto una avanzada que espía la sorpresa
Aprende un muchachuelo que disparando va,
Que víctima del miedo, al capitán confiesa
"Que un grupo de soldados está escondido allá"...
El rastreador [30] entonces la tierra investigando
Descubre las pisadas y por su extraño don
Los diferentes rastros contando y recontando,
Anuncia cuántos hombres, los que han pasado, son.

Y escudriñando el suelo, con intuición campera,
La huella de un jinete logrando descifrar,
"Pasó—dice—el caballo que monta Pedernera [31];
Conozco de su casco la marca singular".
"¡Silencio!" grita el jefe, que es tipo de coraje
Pero que en ese instante no sabe si lo es,
Y como triste escolta de fúnebre carruaje
Regresan, galopando, los campos al través.
Pacheco no demora. Despliega tiradores,
Prepara las reservas, incita al gladiador,
Saliendo Pedernera con tropas inferiores
A disputarle el paso, confiado en su valor.
Satán desde las lomas vigila con cautela
De la sangrienta lucha la intermitencia cruel,
Mirando complacido, cómo agitada vuela
La turba de vampiros que va siempre con él.
Escúchanse alaridos, acentos de agonía,
Lamentos, improperios, insultos en unión;
El "quíteme la vida" del que morir porfía
Sin súplicas cobardes ni ruegos de perdón.
Aquellos hombres tienen de su valor un culto
Tan extremado y grande que excede a lo normal,
Con leyes que castigan la infamia y el insulto
Por sumariales reglas a base de puñal.
El niño mismo apenas los años de la vida
Le dan fuerzas y carnes para tenerse en pie,
Defiende sus derechos con ánima homicida
Porque la acción ajena no le merece fé.

Su perversión le enseña la esgrima del cuchillo,
Debiendo sobre muertos pasar para vivir.
El brazo armado sirve de guía o lazarillo
Y es lema de sus actos: matar o sucumbir.
No basta ser valiente, que el número es potencia
Y es ley de que los menos no vencen a los más
Cuando en igual terreno de fuerza y de violencia
No queda un rezagado ni un indeciso atrás.
Y Pedernera paga su error con la derrota
Cediendo a los ataques del número mayor,
Y aunque no lleva heridas ni va su espada rota,
Va su alma, de vergüenza, preñada de dolor.
Fugando él que no supo durante la jornada
De Mayo, lo que fuera ni el paso detener!
Fugando él que cien veces dió pruebas acabadas
De no tener más culto que el culto del deber!
Está sobre la América en llanos y montañas
Su nombre consagrado, sin una depresión,
Y palmas y medallas recuerdan sus campañas
En nombre de la patria y la civilización.

* * *

El eco de los tiros percíbese lejano
Como de rotas piedras el ruido cuando chocan,
Y Paz, acompañado de un trompa y un baqueano,
Pretende ver de cerca qué causas lo provocan.

Confiado en su pericia de militar experto,
En su caballo, guapo y dispuesto compañero
Y en el paisano guía, que sabe del desierto
El ritmo de las auras y el grito del pampero,
Galopa prevenido, la vista escudriñante,
Buscando en el espacio con interés de ciego,
El sospechado punto donde el ardor punzante
Del odio y la venganza, motiva el primer fuego.
El sol va declinando; la niebla de la noche
Oculta el horizonte con impalpables tules,
Que tiene albos colores, con tintas en derroche,
A un tiempo glaucas, rojas, eléctricas, azules.
Supone a las espaldas tendidas sus legiones,
Y cree que tras la suave colina del camino
Las puntas de las armas, en largos pabellones,
Serán como otros faros, videncias del destino.
—"Volvamos"—dice al guía. Contempla sorprendido
El avisado gaucho el cordobés terreno
Y con humilde azoro, responde: "Estoy perdido:
Tomemos ese rumbo que me parece bueno".
Paz dobla su caballo con gesto de amargura
Siguiendo del baqueano la línea señalada,
Cuando descubre lejos, cruzando la llanura
Una patrulla que obra de espía o de avanzada.
"Es nuestra gente" piensa. Su ejército domina
La dilatada zona conforme a su deseo,
Y su corcel entonces al grupo se encamina
Para tomarle informes y averiguar su empleo.

Pero, ¡ah!, se ha equivocado. Son tropas federales.
La brújula instintiva del gaucho no le guía
Y hacia el opuesto rumbo torciendo los baguales,
Intentan alejarse corriendo con porfía.
Los otros los han visto, y aunque ninguno sabe
Quién es el que dispara por si es contrario acaso,
Ya que la fuga misma denota un hecho grave,
Deciden capturarlos, cortándoles el paso.
Disparan los caballos desenfrenadamente.
De Paz el suyo saca ventajas apreciables,
Y en aquel mal momento, de su poder consciente,
El animal espacia distancias infranqueables.
La expectativa es breve; dudosa la captura,
Y aún con certidumbre de no alcanzarlo más,
Cuando Satán asoma su escuálida figura,
"Bolead la cabalgata" gritando a los de atrás.
¡Idea salvadora! La rara cacería
Va a definirse pronto, segura, positiva.
Usar las boleadoras a nadie se ocurría
En aquel grave instante de crítica inventiva!
Las piedras de las bolas, de intento desiguales,
Ligadas por correas de cuero mal cortado,
Silbando por el aire, como armas infernales,
Envuelven el caballo de Paz, en el trenzado.
Y al suelo cae la bestia, vencida, anodadada,
Y cae con ella el jefe tomado prisionero,
Sin tiempo a defenderse ni a levantar la espada
Simbólico motivo de su alma de guerrero.

* * *

Los días pasan pronto, y el general en tanto
Sujeto con cadenas, en calabozo está;
Sintiendo que lo arrolla le pena y el quebranto
Y que su fe en la vida se va borrando ya,
Al enfrentar con López que ufano se pasea,
Le dice, sacudiendo los brazos con desdén:
"¡Azares de la guerra! Mi trágica odisea
Con sangre solamente puede terminar bien."
"No espero largas horas, que el porvenir es falso
Camino que ya deja sus pozos descubrir,
Y como Luis Capeto [32], yo debo en el cadalso
Después de la canalla y la crápula morir".
"¡No importa! Que se cumpla mi desgraciado sino.
Dios juzga desde el cielo tan santa voluntad!
No olvidará la patria que Paz es argentino,
Y le llevó al suplicio su amor de libertad!
"En este suelo, agrega, nací cuando Fernando [33]
Ligaba a sus dominios la América del Sud,
Y de Moreno [34] y Vieytes [35] la idea germinando
Brindaba nuevo Estado, de dicha y de salud."
"Crecí para soldado, que la templanza mía
Marcóme un derrotero de fija orientación,
Y cuando el pueblo, en Mayo, su forma definía
Yo, niño de quince años, jurábale adhesión".
"Me acostumbré, el ejemplo tomando de Belgrano
A contemplar la muerte con cara de placer,
Y en Tucumán y Salta, con forcegeante mano
Me vieron los hispanos cumplir con mi deber".

"Cuando acabó la guerra, la patria emancipada
Del combatido yugo monárquico español,
Creando una república libre y respetada
Mi sol es, dijo al mundo, de quien precise sol,"

"Sin sospechar nacidos dentro su augusto seno
Nerones que reniegan la vida maternal!
Veinte años de pelea para volver de lleno
A repetir la lucha, más cruel que la inicial".

"Yo soy tu prisionero. Conmigo no termina
La serie de los hombres que la defenderán.
Existen otros muchos, legión en la Argentina,
Que a zares y verdugos las cuentas pedirán".

"Si mi prisión pudiera servir de lenitivo
Al odio de los pueblos para enmendar su error,
Y ser de la armonía y el bienestar motivo,
Creería mi derrota patriótico favor". (*).

"Estoy bajo tu férula. Nos vemos frente a frente,
Sin miedo, sin reservas del mundo en el azar.
Yo soy un prisionero que dice lo que siente...
Tú tienes que matarme o tienes que escuchar".

* * *

(*) He aquí el texto de la carta a que alude la estrofa: Santa Fe. Mayo 20 de 1831. ¡General! Un lance de los raros que tiene la guerra, me ha hecho caer prisionero; yo lo reputaré feliz si él contribuye a la pacificación de la República. He sido tratado con humanidad, y aún generosamente por el señor General López. Lo he sido igualmente por el Gobierno Delegado. Espero en lo sucesivo la misma consideración que tanto obliga mi gratitud y que honrará a los que la dispensan. Yo he sido desgraciado, General, en muchos respetos. Sin embargo, yo desearía que mi conducta pública fuese conocida de todos, tal cual ella ha sido. Pero no es este el asunto de una carta que sólo tiene por objeto saludar a V. E. y asegurarle que soy su más obediente servidor — Q. B. S. M. José María Paz. — Exmo. Señor D. Juan Manuel de Rozas.

El mando de las tropas de Paz, desorientadas
Por el fatal suceso, adquiere La Madrid[36],
Famoso guerrillero, campeón de cien jornadas.
Caudillo legendario, emulador del Cid.
En la epopeya brilla su nombre como un astro
Que alumbra el azul zénit con fuerte claridad,
Y aun en las provincias discútese su rastro
Que tuvo por objeto salvar la Libertad.
Dotado por los dioses de saña fabulosa,
Con la mirada impone como magnano león,
¡Oh genio de la guerra! Madrid no es otra cosa.
Quizá robó a la fiera su propia condición.
De rústica cultura, criado en la pobreza,
La lucha por la vida su sola escuela fué,
Y supo en sus anhelos de gloria y de riqueza
Llegar a donde quiso, cuando empeñó su fé.
Le admiro al recordarlo. Me asombra su grandeza.
No fuera más gigante si más quisiera ser;
Pero, ¡ah! como su brazo no vale su cabeza,
El músculo gobierna con dictador poder.
Por eso consultando su perezoso juicio
Resuelve, estando a vista del enemigo ya,
Retroceder, haciendo completo sacrificio
De la unitaria gente, que al desencanto va.
La Historia justifica la falta y lo proclama...
Y agrega que ha sufrido la influencia del error.
En hombres de su temple jamás muere la llama
Del patriotismo, que hace de un ente un salvador.

No sabe lo que es miedo. Probó siempre la hombría
De su coraje gaucho lucido con alarde,
Y nunca otro valiente, más guapo todavía,
Se permitió ni en broma, tildarle de cobarde.
En la imprevista marcha de retroceso, lleva
A Tucumán sus tropas y en la Ciudad acampa,
Seguido por Quiroga, que va con gente nueva
Sus pasos observando desde la parte pampa.
El día del ataque se acerca y de la lucha
El fragoroso ruido su voz de mando ahoga,
Y deja el campo libre cuando recién escucha
Que tocan "a degüello" las tropas de Quiroga.
También es la jornada terrible, vengadora;
Se mata con cuchillo, con lanza, con espada;
Ni al jefe ni al soldado la vida se valora.
No se perdona a nadie ni se tolera nada.
Al vencedor agrada la sangre cuando humea,
Sus botas encharcando dentro el rojizo lodo.
Su palma no es progreso, no es alma, no es idea.
Es la barbarie en auge, triunfal de un solo modo,
Del modo de la muerte como reparadora
De injurias inferidas por bandos o colores,
Donde la destrucción es gema creadora,
Sublimizado el bajo nivel de sus amores.
Ser blancos o ser negros, en símbolo de guerra,
Los unos y los otros recíprocos tiranos,
Tomando los caminos más largos de la tierra
Para excusar el juego fraterno de las manos.

Y sólo acortan líneas, distancias y jornadas
En pos de la venganza, sicarios de una idea,
Cuando el clarín anuncia festines de lanzadas
En el ambiente turbio de la social marea.
La poesía es canto de bronce que trepida
Sobre la erguida sierra su nota de balumba;
Que inspira la grandeza sublime de la vida
Precipitando el paso falaz que abre la tumba.
En nombre de sus musas, los héroes consagrados,
Se sienten justos, puros, históricos, queridos,
Y llegan a la cima, borrachos y gastados
Con la neuropatía de todos los vencidos,
Mientras en lo alto flota como visión de nube
Sustraída a las miserias terrestres y el insulto,
El idealismo patrio que se condensa y sube
Genial como un principio, sereno como un culto.
Porque la patria es otra que aquella que se grita
En brindis y proclamas escritas para el mundo,
En tanto tiembla el pulso y el corazón palpita
Las horas amargas de Aldao o de Facundo.

* * *

Infortunados días de represalia y luto,
Pasad para mi patria volubles y ligeros,
Que ya cobró la Parca su diezmo en el tributo
De sangre derramada por todos sus guerreros.

Pasad, que en el desfile de la misión humana
No todo es noche, sombra, desorden, tiranía.
La vida tiene sabias que ocultan su mañana
Para brindar de nuevo la flor de la alegría.
Es cierto que vosotros formáis en el cortejo
Con un lugar primante, de ceño impositivo,
Porque la ley del mundo no supo de consejo
Para indicar las causas que explican su motivo.
Mas, ya que de los grandes no fueron las ruindades
Recursos de placeres honestos y buscados,
Portáos como grandes, que en todas las edades
Seréis o bien queridos o bien vilipendiados.
Imploro que como esas ligeras nubecillas
Que pasan por el cielo, llevadas por el viento,
Paséis vosotros, días de enconos y rencillas,
De duelos y tristezas, lágrimas y tormento.
Que el sol de la ventura resurja desde el bajo
Como en las horas calmas del trópico infinito,
Y del taller y el campo la nota del trabajo
Sea de los varones es el más valiente grito.
Que el canto de las aves responda en el concierto
Con que se esfuerza el brazo para cortar la sierra,
Y Céres [37] y Minerva, conduzcan al desierto
Legiones de soldados a roturar la tierra.
Que el pan sea el producto del músculo cansado
Por el arado, máquina noble de progreso,
Y el labrador humilde, tan mal considerado,
Que en cada arruga lleve su porvenir impreso.

Yo pido que las calles con baches y con grietas
No vean de cañones los fúnebres desfiles,
Sino la caravana de rústicas carretas,
Llevando lana y trigo por balas y fusiles.
Y en la desordenada contienda de la vida,
En pueblos que trabajan con Hércules [38] de ejemplo,
Que tenga la Justicia, de errores redimida,
El culto más ferviente y el más lujoso templo.
Y flote desplegada por los pamperos vientos
Desde Jujuy hasta el Cabo, del Plata hasta los Andes,
La enseña de la patria, que inspira sentimientos
Tan nobles como puros, tan firmes como grandes.

FIN DEL LIBRO PRIMERO

"LA ROZAIDA"

LIBRO SEGUNDO

CANTO I. — LIBRO II

RESUMEN: El poeta canta las glorias de la patria. Rozas, Quiroga y López, en su empeño de supremacía política, se miran con recelos, hasta que el primero hace asesinar al segundo en Barranca Yaco por el capitán Santos Pérez, después ejecutado por su orden, comenzando entonces el gobierno de Rozas con toda la violencia de su sanguinaria tiranía. El partido unitario, cansado de sufrir las maldades del tirano, resuelve provocar otra revolución con asiento en Chascomús y Dolores bajo la dirección de Crámer y Castelli. Rozas manda a su hermano Prudencio con mil quinientos hombres a batirlos, lo que consigue, siendo ejecutados sus jefes, cuyas cabezas son puestas en picas en las plazas de esos pueblos, al mismo tiempo que mueren asesinados en Buenos Aires el Presidente de la Sala de Representantes y otros vecinos prestigiosos, sospechados de complicidad con la revolución.

Yo canto de mi pueblo congojas y pesares;
Y canto sus venturas, placeres y alegrías,
Entrelazando penas y goces en cantares,
Que son como las dianas de sus gloriosos días.

Yo canto sus victorias y canto sus derrotas,
Sus horas de zozobra, sus horas de bonanza,
Poniendo en mis estrofas purificadas notas
De amor, que es patriotismo, que es fe, que es esperanza.
Yo escucho con el alma los gritos plañideros
De las pasadas luchas, leyendo en los semblantes
La escena de ese teatro que tuvo en sus guerreros
Curiones y Bayardos, atletas y gigantes.
Yo sé de sus intrigas, pasiones y maldades
El grado y el origen, la causa y el efecto,
Y sé que manso esclavo fué en todas las edades
De jefes y caudillos un servidor perfecto.
Y siento por mi pueblo, trabajador y noble.
Cariño respetuoso que sin cesar aumenta,
Porque él sufrió los golpes dejando como el roble
Sacar de sus entrañas el palo de la afrenta.
Mientras en el silencio, sumiso y tolerante,
Del último pedazo de su raíz podrida
Dió un brote, que creciendo, de savia exhuberante,
Le repitió de nuevo y con más vigor la vida.
El fué como un arreo que sigue del señuelo
La ruta de la playa que el porvenir esconde,
Mirando seco el campo y encapotado el cielo,
Para comer sin duda, pero ignorando dónde.
Hasta que el hambre vence, la fiebre precipita
Y queda sobre el suelo la castigada tanda,
O el viento de los ríos la rebelión incita,
Y en busca de agua y pasto la tropa se desbanda.

Así supo mi pueblo tras las prendidas teas
De las fraternas luchas emanciparse un día,
Sacando de las olas del mar de las ideas
Elíxires de fuerza, licores de ambrosía.
Nacido bajo el verbo de French [1] y de Moreno,
Crecido por la influencia de dos o tres espadas
No supo de reveses, porque ascendió el terreno
Sin sospechar peligros detrás de las quebradas.
Pensaba que sus actos se reducían a un grito:
Al grito del Cabildo, que dieron a su planta
Saavedra [2] y los amigos, lanzando al infinito
La nota libertaria más elocuente y santa;
Y que en aquel momento de transición y prueba,
Quedaba consagrada la paz americana
Sin falta de cañones, porque una era nueva
Marcaba en el trabajo la obligación cercana.
¡Oh, pueblo de alma ingenua! Los pasos avanzados
No le mostraron claras las cosas que de un modo,
Teniendo ante los hechos futuros, impensados,
Que desandar lo andado, para estudiarlo todo.
Y fueron sometidos al régimen de fuego
Que tuvo cuarenta años enrojecida hoguera,
Millares de vecinos, que armó Minerva luego,
Modernos argonautas en diferente esfera.
Yo sé que de sus núcleos ignaros pero puros
De Briareo y Filoctetes [3] nacieron ejemplares,
Que fueron los Leónidas anónimos y obscuros
De América en trincheras, desiertos y vadares.

Y sé que fueron muchos los chicos y los grandes
Que en nombre de la patria, jurando la victoria,
Cruzaron por los Patos los gigantescos Andes
Para cubrirse en Chile de inmarcesible gloria.
Mientras detrás las madres, adustas y serenas,
Con cálidos consejos y contagiante influjo,
Como Cornelia [4] daban todas sus prendas buenas,
Eliminando alhajas y suprimiendo lujo.
Es que iba con el hijo jugándose la suerte
Del pueblo, de la patria, de la afección materna,
Y el premio era más grande que el diezmo de la muerte,
Porque la gloria es vida de permanencia eterna.
Están en los bagajes que el Andes trasmontaron
Los nombres de cien madres y esposas de guerreros,
Patricias que en Mendoza su abnegación probaron,
Fundiendo los cañones, templando los aceros.
Loor a la memoria querida y venerada
De las Lucrecias [5] criollas que el culto patrio empeña.
Castelli[6], Güemes [7], Pico [8], Nazarre [9], Paz [10], Tejada,
Lasala [11], Chavarría [12], Viamont, Rodríguez Peña [13].
Y sé que a los esfuerzos del músculo y el seso
De sus preclaros hijos la Troya americana
La libertad adeuda, que es fuente de progreso
Y brújula que enseña la ruta meridiana.
Yo canto de mi pueblo congojas y pesares,
Y canto sus venturas, placeres y alegrías,
Entrelazando penas y goces en cantares
Que son como las dianas de sus gloriosos días.

* * *

Los dioses tutelares del vicio y el delito
Con su aguijón de intrigas, mentiras y ficciones,
Cumpliendo un ministerio satánico y maldito
Sembraron nuevamente sismáticas pasiones.
Nacieron ambiciones de cruel hegemonía
En pueblos y caudillos, hermanos de ideales,
Y el duende temerario de la traición, un día
Los proclamó enemigos y los llamó rivales.
Los íntimos, los que eran recíprocos baluartes
Contra el unitarismo de la última campaña
Se vieron con recelos, mirando en todas partes
Fantasmas enemigos de contextura extraña.
Sabíanse capaces, temíanse de plano;
Sentíanse ambiciosos, creíanse potentes,
Y Rozas desde el pueblo, Quiroga desde el llano,
Sumaban sus trofeos y armaban sus valientes.
Seguía cerca López la misma caravana
Velando sus prestigios y conquistada tierra,
Tranquilo del presente, confiado del mañana,
Dispuesto a los trajines perpetuos de la guerra.
¡Los tres! ¡Reyes feudales de haciendas y de vidas!
Sin leyes, cortapisas ni trabas ni censura.
El pensamiento libre se esconde en las guaridas...
Como se esconde el puma del bosque en la espesura.
La lucha no es trabajo, no es fuerza, no es idea:
Es espionaje, intriga, traición, hipocresía,
En nombre de una causa que con la sangre humea
Su vaho de vergüenza, cinismo y cobardía.

Que acalla las protestas, mostrando en la picota
El cráneo desollado del que lo adverso piensa,
Llamando al populacho para extremar la nota,
Brindado y aplaudido por mercenaria prensa.
No surgen paladines, no nacen pensadores
Que abonen los delitos, que excusen las matanzas.
Y Córdoba, la culta, que siempre dió doctores,
Archiva sus legajos de hidalgas añoranzas.
Los hombres que algo valen, de númen o de manos,
Revélanse contrarios, confiésanse enemigos,
Y el fruto es inmediato: ganar de los tiranos
Y de sus bajas turbas afrentas y castigos.
La fuga es el derecho para vivir que adquiere
El que carácter tiene para no ser esclavo,
Y sabe que en la patria si se detiene muere,
Actuando como flojo o actuando como bravo.
El número, la saña, la letra de la esquela
Que es pasaporte sano para pegar más fuerte,
Consagran un principio, definen una escuela
Que adopta como axioma: "Federación o muerte".
Cintillos y banderas distinguen ideales;
A base de colores se prueban adhesiones,
Celestes los traidores, los rojos federales,
Mientras la insignia patria dormita en los rincones...
Y en el febril empeño de ser grande y ser solo,
Mientras en sangre santa la libertad se ahoga,
Sospéchanse traidores, juzgándose con dolo,
En Buenos Aires Rozas y en Córdoba Quiroga.

Se saben enemigos de división profunda.
Radica ella en secretos de mando y poderío,
Con una plataforma casuística, infecunda,
Que se traduce en estas palabras: "todo mío".
Y sólo necesitan como enjauladas fieras
Que en los barrotes hallan la causa de su duelo,
Que manos atrevidas levanten las barreras
Para que bajen ellas a combatir al suelo.
Como en las medioevales contiendas los señores
A vista de vasallos, testigos de la hombría,
Fijaban sus derechos a músculos mejores,
Que fuerzas dan razones, en justas de porfía.
Así los caballeros de la Argentina historia
En el período aciago del federal concierto,
Jugaban la nobleza, los méritos, la gloria,
En justas de lanzadas a pecho descubierto.
¡Quiroga era un valiente! ¡También un asesino!
Ser puede las dos cosas un hombre de su talla,
Cuando se tiene libre de leyes el camino
Y el alma es el engendro falaz de la canalla.
Yo admiro ese valiente que dió a su nombre brillo
Quitándolo a bandidos de funeraria fama:
Que gobernó sus huestes a punta de cuchillo,
Siendo su negra historia su más viril proclama.
No en vano de los tigres tomó vulgar apodo,
Que fué tigre en los daños y tigre en los placeres,
Nacido entre los cactus, durmiendo sobre lodo,
Como hijo del desierto, sin padres ni quereres.

De amor huérfano siempre, sin besos generosos
De madre o compañera; robando la caricia
Que le trasmite el goce brindado a los leprosos
Cuando a la resistencia no ampara la justicia,
En el alcohol, el juego, la china cuartelera,
Encuentra sus motivos de lujuriante orgía,
Mientras el odio innato, que lo convierte en fiera,
Le roe las entrañas y amarga la alegría.
De su cansancio mismo se siente deprimido
Y con altivo gesto desprecia hasta su suerte,
Que en alas de la Gloria, le lleva, pervertido,
A disputar a tajos los fueros de la muerte.
¡No se le importa nada! Convicto de su culto
De guapo, nada teme dormido ni despierto.
¡Y guay del que le falte con el más leve insulto,
Porque él ha de vengarse hasta después de muerto!
No necesita ayuda de esbirros o sicarios,
Para imponer sus gustos y realizar sus planes,
En pueblos de carácter y de moral precarios,
Que espían sus caprichos y halagan sus afanes,
Porque le temen todos. El miedo cauteriza
Las llagas de sus vicios, mostrándolo curado,
Mientras la daga oculta los dedos electriza,
Llevada en la cintura de un Judas emponchado.
Como mató debía morir y así fué muerto,
Pagando arcabuceado todos sus grandes yerros,
Quedando su cadáver tirado en el desierto
Para festín de lobos, para festín de perros.

¿Quién indicó la muerte del infeliz Facundo?
¡Misterio! Nadie dijo palabra de estas cosas,
Hasta que al fin el Tiempo, severo juez del mundo,
Determinó el culpable, dando su nombre: ¡Rozas! (*).
La farsa del castigo se realizó en seguida,
Y Santos Pérez [14] y otros, del hecho ejecutores,
La muerte de Quiroga pagaron con la vida
Quitada a son de dianas y ruidos de tambores.
La ley de la venganza marcaba el primer gesto
Del gaucho que las líneas del orden definía,
A Nieto [15], Liniers [16] y Alzaga [17] tomando de pretexto
Para excusar más tarde su roja tiranía.

* * *

Comienza de la patria la noche de su llanto.
Se erige sobre el trono, siniestra, la figura
De su verdugo Rozas, cubierta con el manto
De "las extraordinarias" de su Legislatura.

(*) Que el asesinato de Quiroga fué obra de una conjuración de genuinos federales tramada en Santa Fe, es cosa aceptada por todos. El que lo autorizó fué el gobernador Estanislao López. ¿Solo, o con el beneplácito de Rozas? Con su consentimiento y sin oposición suya cuando menos, como lo vamos a ver textualmente comprobado. El que urdió y preparó la ejecución fué don Domingo Cullen, ministro de López, intrigante veterano y dado a esta clase de fechorías. Los ejecutores fueron los Reynafé. El que les proporcionó la ocasión segura de que pudiesen llevar a cabo el hecho fué Rozas. — V. F. López. — "Manual de Hist. Argentina".

Va a terminar el orden cifrado en el trabajo
Para imponerse el robo legal y la vagancia,
Estimulando turbas tomadas de lo bajo,
Engreídas de valía, soberbias de ignorancia.
Van a formar los jueces escolta de pantallas,
Para aplicar las leyes como el tirano quiera.
Mientras pondrá en las manos de grupos de canallas
Su voluntad felina y autoridad severa.
Va a ser la policía culpable y complaciente
Para ayudar el crimen, justificando el hecho,
Centralizando Rozas de su bastarda gente
La acción de cada día, vivido en su provecho.
Va a ser quince años padre, gobierno, juez, tirano,
Sin un reproche sólo ni mínima censura,
Porque impondrá su rabia, descargará su mano
Sin asco, sin reparo, sin lástima ni altura.
Substituirá su brazo la dócil complacencia
De Reyes [18], Parra [19], Leiva [20], Ravelo [21], Além [22], Badía,
Calificando a todos los hombres de decencia
De locos o traidores, según la jerarquía.
Van a servir de risa, de mofa, de escarmiento,
Los cuerpos de Sañudo [23], Dujuy, Llané, Zorrilla,
Colgados de las rejas con "federal" contento,
De multitudes ebrias, llamadas en pandilla.
Va a caer por mazorqueros asesinado Maza
En el despacho mismo de la Legislatura,
De donde el cuerpo envuelto con una manta pasa
Al cementerio en carro de conducir basura.

Va, en fin, a ser el caos, gobierno de bandidos,
Con víctimas por cientos, de envidia insuperada,
Que aumentará los fuegos patricios no extinguidos
En los valientes jefes de la última cruzada.
¡Señor de la Justicia! ¿Qué hacíais esas horas
Para mirar los hechos indiferente o tierno,
En vez de lanzar teas de chispas vengadoras
Que destruyeran todo como turbión de infierno?
¿Qué hacíais contemplando tu templo profanado
Por turbas inconscientes de la más vil ralea,
Sin maldecir sus manes, sin condenar su estado,
Como Jehová [24] maldijo la tierra de Judea?
¿Por qué cuando llevaron de Cristo a los altares,
La imagen del tirano, que profanó su culto,
Tus iras no cayeron en templos y en hogares,
Pulverizando todo por pena del insulto?
¿Por qué, Señor, en aras de la bondad divina
Cuando un sujeto enfermo todo progreso aplasta,
No le tomáis el brazo que hiere o asesina
Y le gritáis en nombre de las esposas: basta!?
¿Por qué olvidaste el llanto de las que madres fueron
Y amaron como aquella que dió a Jesús la vida,
Para salvar sus hijos, que por tu fe murieron
En nombre de la patria, también madre querida?
¿Por qué, Señor, dejaste verdugos y tiranos
Al frente de la santa justicia dada al hombre,
Cuando ellos, los Caínes de todos sus hermanos,
Lanzaron anatemas contra tu mismo nombre?

Yo sé cómo se excusan después de algunos años
Los hechos de los Borgias [25], Falaris [26] y Nerones.
Y sé cómo los pueblos, al principiar huraños,
Convierten en cariño después sus prevenciones.
Yo sé que los delitos del hombre que gobierna
Se imputan a sus turbas, que callan o secundan;
La clásica evasiva de la mentira eterna,
En que las tiranías su absolutismo fundan!
Que el pueblo hace el gobierno, se dice a pleno grito
Cuando al mandón se quiere glorificar de santo,
Sin ocultar que el pueblo que goza en el delito
Es masa carcelaria, cubierta con su manto.
Rozas negó los buenos y requirió los malos
En lenta y sucesiva jornada de dominio,
Y haciendo a sus pretores elogios y regalos
Santificó el delito de guerra y exterminio.
En tanto el pueblo sano, rebelde como austero
Por la noción perfecta del orden y el progreso,
Salvábase fugando de noche al extranjero,
Para no ser esclavo, para no estar opreso;
Para asociar protestas en pro de sus derechos
Vejados por el hombre que alienta la pueblada,
Hasta que al fin el mismo cansancio de los hechos
Subleva en el sicario la mano ensangrentada.
Porque en el mundo todo trasiega confundido,
Siendo el cadáver eco de una misión cumplida,
A cuyo negro polvo de osario va adherido
El soplo misterioso de otra futura vida.

Por esa ley continua, taliónica, invariable,
Cayeron Sila, Geta [27], Británico [28] y Domicio;
Por una escena santa, por otra miserable,
¡Las mismas recompensas, el mismo sacrificio!
Los monstruos de los pueblos, no son sus creaciones
Son éstos, cuerpos grandes con almas infantiles,
Que como algunas madres generan los Nerones
Que luego los transforman en crueles o serviles.
No les deparen culpas los inflexibles jueces
En lo que mal hicieron, gobiernos o señores.
¡Son verdaderas recuas humanas, que con creces
Solventan sus bondades y pagan sus errores!
En pubertad perpetua, jamás la tolerancia
Del jefe o del caudillo les libertó las manos,
Y trabajando siempre, con paga de ignorancia,
Se les mandó diciéndoles que eran soberanos.
¡Brava soberanía! Ficción de vasallaje
De los que bien supieron y saben todavía
Que cada pueblo lleva dentro de sí un salvaje,
Que se supone libre, sin serlo ni en teoría.
En nombre de ese mito cuyo oropel seduce
Sirviendo de bandera para la inculta grey,
Se impone el gobernante y él, manso, se reduce,
Siguiendo la jornada como tranquilo buey.
Que es buey fornido y sano, cuya cabeza tira
El peso de la carga que su poder afana,
Sin odio al egoísta carrero que conspira
Contra sus pasos tardos a punta de picana.

Pero los hechos tienen, plausibles o menguados,
En el reloj del Cosmos la graduación prevista:
Una suprema altura, de límites borrados
En líneas esfumadas para la humana vista.
Donde termina todo surgiendo del escombro
Como otro nuevo Fénix [29], la Ciencia y el Progreso,
Mirándose las horas pasadas, sin asombro,
Para juzgar los hombres en imparcial proceso.
Y así como los vientos rugientes del pampero
Levantan a su influencia terríficos turbiones,
El crimen, la injusticia, la farsa, lo grosero,
Levantan sublevadas provincias y naciones.

* * *

Oyó Rozas el grito de redentora guía
Que en Chascomús lanzaron heráldicos patricios,
En nombre de una causa que su odio desafía
Y que reclama grandes y cruentos sacrificios.
A Crámer [30] y a Castelli responden en Dolores
Paisanos por centenas para la guerra nueva,
Queriendo ser soldados con los libertadores
Antes que sus verdugos, por la rozista leva.
Don Manuel Rico [31] anuncia la rebelión jurada
En nombre de la patria, su ideal y su bandera,
Y llama a los vecinos del Sud, a la cruzada
Porque no tiene dudas que el triunfo les espera.

La madrugada empieza brillando en el oriente
Y al toque de vibrantes clarines los paisanos
Rompen la marcha, llenos de patriotismo ardiente
Gritando "¡muera Rozas! ¡Abajo los tiranos!"
El Sol de Octubre, suave, de rayos irisados,
Provoca sensaciones de púdicos amores,
Y entre los pastos lucen ya rojos ya morados
Sus pétalos variados las campesinas flores.
Los pájaros asocian sus cantos matutinos
Volando de sus nidos en bulliciosas mangas,
Mezclándose en concierto relinchos, gritos, trinos,
Balidos de vacunos y notas de charangas.
Se siente del rocío que se evapora lento
La rigidez del frío que la lientud provoca,
Mientras en sutil nube, subiendo al firmamento,
Como neblina densa desluce lo que toca.
Hay algo en el espacio que oculta la distancia,
Que borra los caminos, que anula los poblados;
Que pide precauciones e incita la constancia
De jefes y soldados para no ser copados.
Un misterioso velo que la visual aguza
Para escrutar la sombra, donde la niebla impera,
Cuyo peligro anuncia fatídica lechuza
Con sus cascados gritos de bruja y agorera.
Presagia desgraciado futuro para aquella
Mal preparada tropa pero de sana planta,
Que desafía rigores tomando por estrella
La luz del patriotismo, que todo lo abrillanta.

¿Que debe morir? Muere. No teme la derrota,
Sino por el fracaso de planes y deberes
Que tras de los cadáveres, provocará la nota
De negras represalias en niños y mujeres.
Va en juego vida, credo, familia, venturanza,
Perdiendo todo a un tiempo sobre una sola mano,
Para ganar, en cambio de tanto, la esperanza
De liberar la patria del yugo del tirano.
La diferencia es grande, pero la fe alimenta
Del triunfo la certeza, como a su anhelo incumbe.
Comprometido el juego, la fuga vale afrenta.
La disyuntiva es grave: se gana o se sucumbe.

* * *

De Rozas mil quinientos jinetes avezados
A las tareas crueles de su modal sumario,
Van a meter sus lanzas y sables afilados
En el altivo pecho de un pueblo libertario;
Van a imponer con lujo de duelo y cobardía
La enseña del tirano donde se da el asalto,
Enseña constituída por la cabeza fría
Del enemigo jefe, clavada en un palo alto.
Para en el suelo santo de la viril pelea
Después de satisfechas misérrimas rencillas,
Dejar sembrada y honda la vengadora idea
Que dejará raíces y aventará semillas.

Prudencio Rozas [32] manda. Su férula de fuerte
Se impone a sus guerreros diabólica y severa,
Y un grito precipita de aquel festín de muerte
La orgía, con el bravo que de anfitrión opera...
El choque es grave y duro. Del pueblo rebelado
Es arma su bandera y equipo su derecho,
Sobrándole coraje de león, atrincherado
En su ideal sublime y en su atrevido pecho.
Es "cara o cruz" la guerra y es lógico el fracaso
Que esteriliza nervio, confianza, valentía...
Pidiendo nuevamente que se repita el paso
Hasta que el triunfo pague la decisión un día.
¡Triunfó el tirano! Efímero lauro de victoria
Coronará sus sienes en la troyana cancha,
Porque será motivo de cita y de memoria
Como nefando cuadro, como infamante mancha.
Sobre las altas picas las lívidas cabezas
De Crámer y Castelli consagraran su fama,
Y los futuros pueblos descubrirán bajezas
Donde a gloriar el nombre del vencedor se llama.
Los ojos de esos muertos perpetuamente miran
La mano del verdugo que les quitó la vida!
Son muertos que protestan, son muertos que conspiran
Que gritan al tirano su hazaña maldecida.
Allí sobre las picas los años y los años
Verán esos despojos rebeldes y altaneros
Mostrando a los parientes, contando a los extraños,
Sus hechos de patriotas, sus fojas de guerreros,

Pues los pasó el tirano, con su cobarde nota,
A mártires del pueblo, condignos de respeto,
A cuyos pies un día dejó su espada rota
Y huyó para Inglaterra como vulgar sujeto.
De Chascomús la plaza no pisará el viajero
Sin ver como una sombra tenaz, que mortifica,
El rostro de Castelli, viril, sereno, austero,
La frente coronada de espinas, en la pica.
Al pie leerá con blancos y azules caracteres,
Colores que sus nobles ideales distinguieran:
"Fué muerto por la patria, cumpliendo sus deberes:
Ejemplo de patriota, los pueblos lo veneran".
Y el viento de las tierras del Sud, al peregrino
Dirá como en la tumba de Jerjes [33] al viajero,
De Crámer y sus huestes mostrándole el camino
Que los llevó a la gloria: "Descúbrete extranjero"

CANTO II. — LIBRO II

RESUMEN: El poeta censura el sentimiento militarista de los pueblos. Los dioses de la Francia influyen para que ésta Nación intervenga en el Río de la Plata contra el tirano y en pro de la libertad de la Argentina. El rey Luis Felipe accede y una escuadra bloquea al tirano, que se dispone a resistirla. Lavalle entonces, secundado por esa escuadra, vuelve a ponerse en armas, levantando en Corrientes un ejército con el que pasa al Uruguay y derrota a Oribe en el Palmar, en tanto Berón de Astrada, gobernador de esa Provincia, resiste la invasión del ejército federal mandado por Echagüe, al que le acepta combate en Pago Largo, siendo derrotado y muerto con setecientos de sus oficiales y soldados, que cayeron prisioneros en manos del vencedor y fueron pasados a cuchillo.

Orgullo es de los pueblos por un prejuicio viejo,
Su lista de guerreros y nombres de batallas,
Que representan triunfos y ramos de laureles
Pagados con escudos, cordones y medallas.

Se fundan las grandezas en lo que el sable pudo:
Se citan las jornadas por el causado daño,
Y cada niño aprende con las primeras letras
La historia de la muerte, como ritual de hogaño.
Se exhiben sus banderas, roídas y rasgadas,
En cuyos pliegues duermen recuerdos venerados,
Que llevan a los jóvenes pechos herederos
Sublimes impresiones y amores exaltados.
Y se pregona el mérito por lo que fué su saña;
Se ostenta valimento por lo que fué su espada;
Y al porvenir humano, se brinda como obsequio,
La palma de la fuerza, con fuerza conquistada.
Los pueblos no proclaman su imperio por la influencia
Del músculo y la escuela, que educan y mejoran,
Y llevan al mercado los frutos y la ciencia
Con que las multitudes su bienestar valoran;
No cifran en el brazo del obrador activo,
Ni en el terreno arado, con la simiente hundida,
Sus méritos de pueblo, como si fuera ingrato
Tener sólo la gloria que emerge de esa vida;
No muestran como fuente de consentido orgullo
La lista de sus pioners, soldados del trabajo,
Como si fuera innoble pesar en la balanza
De las grandezas patrias, por mérito tan bajo!
Los héroes de la guerra, con su aureola eclipsan
A los que surgen héroes del nervio y del talento,
Porque se rinde culto ferviente a un hondo tajo
Que es traducción de empuje, mecánico y violento.

Mientras el sabio busca la huella que conduce
Al nido de soñadas fraternas armonías,
Para obsequiar al mundo la paz de las naciones
Hacia la cual propenden insípidas teorías.
Es que los pueblos aman con bárbaros resabios,
El golpe, la destreza, la nota de coraje,
Que les acerca al viejo museo de la casa,
Donde se guarda el cuero de su anterior salvaje.
Y en los festines mismo, con laudatorios himnos,
Cuando la paz motiva sinceras expansiones,
No pueden olvidarse las glorias militares,
Que son como cuadrillas que sirven de jalones.
¿Por qué se enseña al niño, cuyo cerebro virgen
No sabe de pasiones de patria ni bandera,
A venerar soldados y a festejar batallas,
Gustando sensaciones funestas y altaneras,
En vez de preservarlo para inspirarle honradas
Ideas de vecino, de amigo, de gobierno,
Cifrada su energía y el culto de la patria
En mantener la paz, que es ideal eterno?
¡Oh, jóvenes del mundo! Pensad lo que costaron
En sangre y sacrificios las glorias militares,
Por hombres o motivos de efímera existencia,
Por causas incipientes de príncipes vulgares.
Por el terruño acaso, como si el suelo fuera
Un patrimonio eterno que a voluntad se adquiere,
Cuando la tierra es premio de todos y de nadie,
Emancipada y libre por cada ser que muere.

¿Por qué no substituye la diosa del buen juicio
La crónica del crimen de cada guerra habida
Por la mención de aquellos sucesos, que concurren
A festejar las horas y a estimular la vida?
Si el hombre declinara su orgullo de patriota
Y en los demás no viera razón de hegemonía,
El blanco de sus ansias, el norte de su anhelo,
Plutón, en sus talleres de fuego, forjaría.
El diezmo de las armas, que pesa en las espaldas
Del proletario pueblo como aplastante carga,
Se tornaría en fuente de nuevas expansiones
De libertad y vida, más confortante y larga.
¿Por qué, como los griegos, que a los altares patrios
Llevaban en ofrenda palomas y corderos,
Nosotros no llevamos la ofrenda del trabajo,
Con liras por espadas y bardos por guerreros?
¿Por qué sobre la alfombra de trigo que la mano
Del labrador extiende sobre la tierra pura,
No se despoja Marte [1] de su purpúreo manto,
Declina sus poderes y arroja su armadura?
¿Por qué cuando dos pueblos discuten intereses
La prevención preside las magnas asambleas,
Y el derrotado en ellas, invóca sus cañones
Para imponer derechos y defender ideas?
¿Por qué los Napoleones asombran todavía
Con el recuerdo ingrato de empresas inauditas,
Pagadas con millares de muertos, que dejaron
La crónica del crimen, en páginas malditas?

Porque la humana masa conserva todavía
Tras el lustraje externo de perfección que ostenta,
El fondo de la bestia, que en su interior dormita
Y se despierta brava cuando se encuentra hambrienta.
Adán, el viejo padre, semi-hombre, semi-fiera,
Cuya brutal conducta cedió frente a la Tierra,
Resurge entre nosotros, como campeón invicto
Para inspirar venganzas y decidir la guerra.
Y el bárbaro moderno, que se presume noble
Porque a su carro de oro los adelantos ata,
Responde a sus herencias de fiera domeñada
Y como el viejo padre, con cuanto puede mata.
Alzaos multitudes que sois pueblos y Estados,
Contra el pregón de guerra de la dorada casta,
Y de una vez por siempre, decid a sus agentes
Engreídos y soberbios por vuestra calma: ¡Basta!
Vosotros sois el brazo que acciona y que dirige
La máquina del mundo por su ignorada ruta,
Y el genio del trabajo científico y sereno
Debe imponer su influencia sobre la fuerza bruta.
Dejad sobre las losas del Templo de la Gloria
Vuestro pasado rancio de mártir o guerrero,
Y caminando el mundo, los siglos de los siglos,
En cada semejante buscad un compañero.

* * *

Los dioses de la Francia que un día memorable
Lanzaron multitudes contra el Capeto rey,
Y abriendo la Bastilla [2] dieron al pueblo el sable
Con que en su nombre luego se armó el mariscal Ney [3];
Que alzaron en las plazas cadalsos festejados
Por el obrero hambriento de pan y libertad,
Llevado a la Reforma [4] con planes bosquejados
Sobre sonoras frases de patria e igualdad;
Que dieron a la diana rebelde los acentos
Con que Rouget de Lisle [5] la Marsellesa creó,
Pletórica de savia, sublime en pensamientos
Dorados por la verba genial de Mirabeau [6];
Que en el proceso rojo de príncipes y reyes
Dejaron el camino patibulario abrir
Al odio de las turbas, sin jueces y sin leyes,
Do todas las grandezas debían de concluir;
Que en holocausto al móvil, hicieron de la Francia
Tribuna del derecho, retén de la razón,
Cobrando sus voceros respeto y arrogancia
Al precio de la vida del popular Dantón [7];
A Luis Felipe [8] dicen: "Tus súbditos que llevan
A la Argentina tierra su culto de labor
Son víctimas de Rozas, y súplicas elevan
Al rey de los franceses, que es padre y bienhechor:
"Esta valiente patria no negará su gracia
A los que fueron pioners a trabajar al sol,
Llevando sus nociones de sana democracia
Con una nueva escuela de luz y de control."

"No guiará sus pasos conquistador motivo.
La pretensión de Francia ya definida está:
La libertad del mundo para su brazo activo
Es móvil suficiente y a defenderla irá."
"¿Acaso Lafayette [9] al suelo americano
De Wáshington [10] y Lincoln [11] no fué para poner
El alma de la Francia por ese país hermano
En el difícil trance de caer o de vencer?"
"¿Acaso la Argentina no vió por sus derechos
Pelear a Rauch [12] y Brandzen [13], sin máculas los dos,
De tajos y medallas sus generosos pechos
Cubiertos ,cuando fueron al tribunal de Dios?"
"Allí donde la mano del déspota levanta
La deprimente fusta del personal poder
Para golpear un pueblo, que por terror aguanta,
La Francia tiene un cargo; su rey tiene un deber."

* * *

Diez naves de combate, con gruesa artillería,
De majestuosos puentes y sólido aparejo
Detiénense en el Plata, cierto agitado día,
A vista de las torres del Buenos Aires viejo.
Al tope de sus palos el pabellón ondea
Que de la airada Francia la fuerza simboliza,
Mientras los altos cascos el agua balancea
Movidos por la influencia de la ligera brisa.

Despiden vivos rayos de luz en la cubierta
Las alineadas masas de bronce burilado,
Y como negros puntos se ve la boca abierta
De cada cañón, pronto para ser disparado.
En forma de combate, dispuestos a la muerte,
Bloquean al tirano, de rabia enloquecido,
En nombre del derecho supremo del más fuerte
Para salvar la vida del débil y el vencido.
No va contra los pueblos de Rozas la embestida;
No va contra la tierra, que es patria del tirano.
Provocan sus tragedias de Francia la venida
Y a redimirlos viene, como otro pueblo hermano.
Franceses y argentinos, el vínculo es de hierro.
Hijos de una familia de tradición muy grata
Ni palaciega intriga ni prevenido yerro
Disminuirá el cariño que los asocia y ata.
Pero el tirano es otro. La sanguinaria fiera
No tiene de los hombres justificado amparo.
Talión en la revancha pone la ley severa
Del crimen por el crimen, lo caro por lo caro.
De sus amargos dogmas, al precio del delito,
Saldrán las nuevas reglas de redención y vida,
Ahogando en la garganta del criminal el grito
Con que el Pavor expresa su miedo al homicida.
Y así como a la garra medida y calibrada
Se rinden los que pierden la luz del pensamiento,
Se rinden los tiranos también, cuando apretada
Sienten por otra fuerza su ley de movimiento.

Vió Rozas, en la costa, del sol a los reflejos
La poderosa escuadra de fiesta empavesada,
Y despreciando amigos, auxilios y consejos
El reto desdeñando, desenvainó la espada.
"Defiendo de la patria, gritó, la autonomía.
No admitiré de extraños intervención en ella,
Y en el empeño grande de la jornada mía
Los manes de sus héroes descubrirán mi huella."
"¿No son conquistadores los buques adversarios?
¿Qué buscan en mis lares, donde yo sumo todo?
La explicación es una: piratas y corsarios
Proceden en los hechos de semejante modo."
"A mí vengan aquellos que sienten el ultraje
De Francia y de su escuadra, como cobarde injuria",
A sus secuaces dice, mostrándoles coraje
Con los crispados puños en sensación de furia.
"No teman la osadía francesa mis aliados;
En triunfos y en derrotas me encontraré el primero,
Y si me dejan solo, verán abochornados,
Como el invicto Rozas resiste al orbe entero."
"Recursos no preciso; me sobran los porteños,
Patriotas indomables, valientes a porfía,
Para mostrar a Francia como no son pequeños
Los pueblos que combaten por su soberanía."
"Bloqueos no me arredran. Los buques enemigos
Verán que su atentado fatuoso no me humilla,
Cuando al pasar los ríos, de costas y de abrigos
Retumben mis cañones al mando de Mansilla."

Pero los unitarios no cejan en su empresa
De libertad, al precio de adversidades muchas,
Y encuentran compañeros en la misión francesa
Para iniciar de nuevo las redentoras luchas.
Diez años de continuo bregar a sol y sombra
Para salvar del caos las patrias convicciones,
Ni al unitario apoca ni al federal asombra,
Ni calma la punzante inflación de las pasiones.
Los medios todos valen; el fin los justifica.
Y en la violenta puja por el patrón-caudillo,
No hay hombre negativo ni controversia chica,
Porque el problema excluye lo fácil y sencillo.
Todo es en él sublime, titánico, esplendente.
Lo miserable de unos, lo grande de los otros,
Teniendo la belleza nativa del ambiente
Con gestos de Centauros [14], eternamente potros.
Las horas que transcurren el cisma profundizan
De estímulo sirviendo para el agriante anhelo,
Donde en obsequio al credo, los jefes rivalizan
En ingeniosas obras de asolación y duelo.
Vorágine de errores es toda la existencia
De azules unitarios y rojos federales,
Calcada en el terreno falaz de la infidencia,
Tomada como tema de asuntos patriarcales.
Es un apostolado la guerra desde el llano;
Es un deber de dioses la acción desde la altura,
Y sólo ante la fuerza descenderá la mano
Que agita como ariete la sólida armadura.

Las justas merovingias enseñan osadía,
La violación de Elena, la forma del insulto;
El Capitán Bayardo [15], virtudes e hidalguía;
El duque de Lorena, sinceridad de culto.
¿Qué código diverso precisan los campeones
De América, en su larga y romántica odisea?
El código vivido por hombres y naciones
Define lo perfecto dentro de cada idea.
Y en él fundan sus planes. La patria lo requiere,
Tomándose de blanco gobierno y cabecillas,
Recíprocos verdugos, que cada cual prefiere
Por el tornasolado que ostentan las rencillas.
La humanidad es pura, como la madre tierra
Que filtra los residuos de la infección excluída,
Porque contra el veneno que el individuo encierra
Tiene el preservativo de la infinita vida.
Por eso en todo tiempo su historia santifica
Y ante lo espúreo triunfan sus nobles calidades,
Con alma adolescente, de atrevimientos rica,
Pero cerebro pobre para apreciar maldades.
La singular campaña que la unitaria fuerza
Inicia por la escuadra francesa secundada,
Y que a los cuatro rumbos de América, dispersa,
Reclama una cabeza y una bruñida espada,
Comienza por aislados motines, que bien luego
De las jornadas mayas la magnitud adquieren,
Donde la *idea mater* no disimula el fuego
Con que caldean el alma, los que su brazo adhieren.

En Santa Fe, Corrientes, y en el vecino Estado,
Al viento desplegada la liberal bandera,
Dirigen a los pueblos patriótico llamado,
Berón de Astrada, Cullen [16] y el general Rivera [17].
Al último se plega Lavalle con trescientos
De sus fogueados húsares y su eficaz ayuda
Quita el gobierno a Oribe [18], privado de elementos,
Cuando a batirlo viene y en el Palmar [19] se escuda.
El Uruguay responde con espontáneo agrado
Al pardejón Rivera, según lo llama Rozas,
Y allí se van reuniendo, como en lugar sagrado,
Las clases dirigentes por su altivez facciosas.
Levántase la nube de la reacción, sombría,
Amenazando hundir ante su paso todo,
Irresistible y fiera, sin límites ni guía,
Que impulsen su carrera de diferente modo.
Alud en su caída, torrente en su pasaje,
Del pueblo del tirano, su corte y su palacio,
No dejará un ladrillo ni un árbol del paisaje
Porque destruído todo lo aventará al espacio.
Arrancará del suelo raíces y murallas,
Enturbiará los ríos y elevará los mares,
La arena del olvido volcando en las hornallas
Donde modela Marte sus juegos militares.
De sus infectas razas no quedará semilla
Para que el mal no brote su cualidad felina,
Dejando la dolencia como una pesadilla
De las pasadas horas, gravada en la retina.

El humo del incendio, la beatitud del canto,
El ruido del derrumbe, la calma del desierto,
Los gritos del pequeño, de la mujer el llanto,
Darán magnificencia terrífica al concierto.
Y cuando al fin la calma derrame bienhechora
Sus vahos de dulzura como dación divina,
Genial, excelsa, grande, viril, trabajadora,
Dominará otra raza sobre la vieja ruina.
Exigirá la empresa constancia de titanes;
Caerán Argos y Aquiles a su falaz caricia,
Pero con la victoria tendrán los capitanes
El merecido premio de paz y de justicia.
Satán vigila activo de cada entrada el paso
Con ojo penetrante y oído de misterio,
Porque sospecha cerca y en rápido Pegaso [20]
Al enemigo eterno de su maldito imperio.
Y al general Echagüe [21], de Rozas fuerza aliada,
Invita a la defensa del federal programa,
Llevándolo a Corrientes donde Berón de Astrada
Lanzó contra el tirano su más viril proclama.
Se esperan los caudillos tranquilos y confiados,
Porque comprenden justas las propias tropelías,
Que como beodos gozan sargentos y soldados,
Formados en miserias de interminables días.
Corrientes va a dar pruebas de arrojo y patriotismo,
Que adornarán su frente con inmortal diadema,
El carro de la gloria llevando al heroísmo
Para ocupar un puesto sobre la altura extrema.

Sus hijos, descendientes de príncipes indianos
No amenguarán la fama de los abuelos grandès.
Son émulos de aquellos autóctonos paisanos
Que un día trasmontaron los empinados Andes.
Berón dará la nota más pura y elocuente
De lo que vale un hombre de su razón convicto,
Dejando a su provincia como laurel fulgente
La página de historia do está su nombre escrito.
No es militar ni ostenta galones ni entorchados
Con que el tirano paga la sumisión perfecta,
Ni tiene un Alejandro [22] que dar a sus soldados,
Ni puede atribuir culpas que a su función directa,
Pero es hombre; y como hombre de corazón curtido
En la desdicha propia y en el dolor ajeno,
Sintiéndose afrentado y en su nobleza herido,
Para vengar ultrajes no elegirá terreno.
Como los mosqueteros empuñará la espada
Para escudar en ella su honor de caballero,
Cobrando cara a cara, por cada acción menguada
Una estocada a fondo para su fino acero.
Y si la mano adversa con más ventaja hiere
Sabrá sufrir el golpe sin lamentar la herida,
Que el hombre de su temple si debe morir, muere,
Sin renegar por eso las horas de la vida.
Echagüe lo provoca y el bravo correntino
En Pago Largo acepta la inevitable hazaña,
Donde lo arriesga todo con tan fatal destino
Que el suelo del combate su sangre de héroe baña.

Rivera lo abandona. Las fuerzas prometidas
Por él como recurso para batir a Rozas,
No pasan de promesas, diez veces repetidas
En términos amables y formas insidiosas.
El prestigioso gaucho del Uruguay conspira
Contra su misma aliada, que es la unitaria gente,
Porque ebrio de grandezas, con el poder delira
Que le dará el gobierno de todo el continente.
Berón resiste el golpe de Echagüe. Se repite
Con más feroz empuje cada atropello nuevo,
Y en medio del desorden, su ejército compite
Con el tenaz contrario y sus tropas de relevo.
Los correntinos caen, de frente, por secciones,
En lucha cuerpo a cuerpo, la mano ensangrentada,
Pero vendiendo cara la vida a las legiones
Que llevan por emblema la vincha colorada.
Son pocos pero no huyen; Berón los acompaña.
En la grandeza patria tienen los ojos fijos.
Corrientes los contempla con expresión extraña,
Porque recién comprende cuán grandes son sus hijos!
Es larga la hecatombe y anuncia la derrota
La muerte del valiente caudillo correntino,
Cuya derecha mano guarda la espada rota,
Con que pasó a la Gloria, abriéndose el camino.
La bacanal sangrienta transfórmase en orgía
Que lleva del encono rabioso el duro sello,
Y el campo del combate, caliente todavía
Conviértese en potrero de apartes y degüello.

Se arrojan como tigres hambrientos a la presa
Las tropas vencedoras, armadas a cuchillo.
¡Matar los prisioneros! ¡Estimulante empresa!
¡Gustando la masacre como manjar sencillo!
Festéjase la escena con burlas y sarcasmos
Cuando se corta el cuello del infeliz herido,
Y a puntapiés terminan los físicos espasmos
Con que se agita el cuerpo privado de sentido,
Quedando setecientos cadáveres tirados
En el horrendo circo de la perversa fiesta,
Cortadas las cabezas, los cuerpos desollados,
Pero altanera siempre la cívica protesta.

.. ..

Corrientes: Pago Largo tus méritos deifica;
El es de tus proezas el ostensible ariete.
La sangre de tus hijos, tu nombre santifica
Y lo somete al mundo para que lo respete.

CANTO III. — LIBRO II

RESUMEN: Canta el poeta los méritos de la patria. El general Lavalle, obsesionado por su idea de derrocar a Rozas, vuelve a levantarse en armas en Corrientes, organizando un poderoso ejército con el que invade la Provincia de Entre Ríos, batiéndose con el general Echagüe y sus tropas en Sauce Grande y Don Cristóbal, pasando luego a la república del Uruguay, reapareciendo en Merlo, lugar de la Provincia de Buenos Aires, de donde retrocede hacia la Provincia de Santa Fe, siguiendo su marcha al Norte, derrotado su ejército en Famaillá, para morir en Jujuy, víctima de una bala disparada contra la puerta de una casa enemiga por una patrulla federal que ignoraba el paradero del general. Sus compañeros llevan el cadáver hasta Tupiza, pueblo boliviano, cruzando el valle de Humahuaca, para dispersarse luego.

Tiene mi patria nítidas páginas de gloria,
Guerreros y poetas que aúnan su valer,
Y en hechos y sucesos de su pasada historia
Motivos expresantes de su inicial poder.

No faltan en sus largas memorias las jornadas
Que atribuyó a los dioses la fábula oriental;
Ni faltan argonautas llevando las pesadas
Carretas, expresivas del nervio colonial.
No son simples mortales de subalterna raza
Los hombres que compiten con el poder de Anfión [1],
Ni bárbaros que viven del río y de la caza
Los que como otra Tebas [2], levantan la Nación;
No son hijos bastardos de príncipes fecundos
Que llevan como Erato [3], la maldición en sí,
Ni son bajos engendros de dioses iracundos
Que crean las Danaides [4] por loco frenesí;
No son regios magnates que llevan sus carrozas
Ligeras como Ificles [5] y al grito de Estentor [6],
Los que unen multitudes, que corren animosas
Al circo do se juega la patria y el honor;
No son de Prometeo [7] caprichos del momento
Ni de Locusta [8] el brazo de la venganza cruel,
Ni pueblos carecientes de fe y de pensamiento
Por falta de profetas del corte de Daniel [9].
¡Oh, no! Grande y sublime perdura todavía
De aquellos visionarios el sacrosanto ideal,
Con hechos que el famoso Alejandro envidiaría
Para colmar la copa de su festín triunfal.
Son sanas multitudes con prominente nota
De gustos culturales y límpida virtud,
De cuyos amplios pechos el patriotismo brota
Como extasiante acento de orfeico laúd.

En ellos hay ejemplos de Antígonas [10] y Eneas,
De Páris [11] y de Heleno [12], de Alcides [13] y de Orión [14];
El verbo de Genófanes [15], de Sócrates [16] la idea,
La calma de Pilades [17] y el arte de Fidón [18].
De Arístides [19] y Aníbal el genio de la guerra;
De Júpiter [20] el juicio, de Céres la bondad;
Cuantas pasiones puras el corazón encierra,
Cuánto cariño inspira la humana sociedad.
Cada sujeto sabe que pende su ventura
De la ventura patria, que es obra secular,
Y que el progreso de ella su bienestar augura,
Porque él es plataforma de todo bienestar.
Que consagrar su fuerza, dignificar su nombre,
Y a su mayor prestigio y orgullo concurrir
Es inmutable cargo, que nace con el hombre
Y que perdura incólume durante su vivir.
Factor que justifica su fiebre de provecho
Y en la oscilante esfera del movimiento ley,
Al miserable brinda las tablas del derecho
Con que se grita libre cuando lo oprime un rey.
¡La libertad! Anhelo supremo de la vida.
¡La libertad! Supremo acicate de ansiedad
Idealizada en diosa rebelde y perseguida,
Para el esclavo santa, para el señor maldad.
Tiene mi patria en Mármol un Cíclope [21] del canto
Cuyo vibrante acento como una maldición,
De rabia, de impotencia, de pena, de quebranto,
Persigue la memoria del Rozas Pigmalión [22].

En San Martín el César que lleva sus legiones
Al triunfo por razones de fraternal amor,
Dejando sus laureles a pueblos y naciones,
Porque no fué caudillo, sino libertador.
Y en los demás obreros del sacro monumento,
Los que constituyeron el argentino hogar,
Filipos [23] y Catones, acción y pensamiento,
Que Roma envidiaría para glorificar.
Levanta, patria mía, tu frente alba y serena,
Para mirar el mundo sin odio ni desdén,
Y muestra en tu regazo una familia buena
Que piensa y que trabaja para el humano bien.
No celes de las otras naciones poderío;
Tú tienes cuanto puedes en ese tren desear;
Llanuras y montañas, un caudaloso río,
Y costas infinitas besadas por el mar.
Ejércitos conscientes de su función sagrada
Sin pedantescas notas de bélico valor,
Y un pueblo que derrama sobre la tierra arada
Simientes hisopadas con gotas de sudor.
Escuelas que traducen tu empeño de cultura,
Navíos que transportan tu generosa mies,
Juzgándote monarcas y Estados, con altura,
Por tu poder primero, por tu bondad después.

* * *

Lavalle no descansa. Parece un obcecado
Que en horas de existencia la vida precipita,
Por sentimientos puros y altivos influenciado
Para una empresa larga y fatal, que no medita.
Siempre la misma idea anímale y domina,
Creyéndose inspirado por una fuerza extraña,
Que a otra campaña nueva le impulsa y determina
Con métodos tan ciertos de triunfo, que no engaña.
No ve más enemigos que Rozas, que es el todo;
Se ha impuesto derrotarlo y es grande su porfía,
Porque él juzga los hechos y cosas a su modo
De jefe que no admite ninguna tiranía.
Fué libre siendo apenas anónimo soldado
Y hasta Bolívar tuvo que respetar su empeño,
Sabiéndolo dispuesto, valiente y denodado,
Arbitro de sus actos y de su sable dueño.
De cabo acostumbróse, correcto y justiciero
A ser obedecido sin discutir el mando,
Y al frente de los suyos, batiéndose el primero,
Los coronó de lauros con su valor, triunfando.
Jamás hizo escalera del mérito ignorado
Para obtener ascensos ni populares glorias,
Ganando palmo a palmo cada cordón y grado,
Viril en los ataques y noble en las victorias.
Doce años han pasado de aquel infausto día
En que firmó con Rozas el pacto de Cañuelas,
Doce años regresivos, de federal orgía,
Sin prensa, tribunales, educación ni escuelas.

No se vislumbra el cambio del régimen artero
Que decretó su muerte como final detalle,
Mientras la patria mira jugar en su damero
La tiranía Rozas, la libertad Lavalle.
Repítese otra vez la campaña redimente
Con furia de ciclones y fuego de volcanes,
Llevando en impulsivo desorden a su frente
Soldados modelados en cuño de titanes.
Tienen el ceño adusto del empinado cerro,
Del dilatado llano la gravedad salvaje,
Y en cada brazo un yunque para forjar el hierro
Con que las manos arman y templan el coraje.
La luz del patriotismo su largo convoy guía
Hacia el final previsto, que sus anhelos trunca,
Sacando de las tierras que pisan la energía
Que les alienta siempre, sin agotarse nunca.
Es la postrer jornada. La patria lo adivina
En el feroz empuje con que la acción se inicia,
Leyéndose en la roja oración de la Argentina
Su código futuro de amor y de justicia.
Las fibras de la tierra de Echagüe se estremecen
Al eco de las notas de cívica ardentía;
Los bosques tropicales a su contacto crecen,
Y los tranquilos ríos arrullan su armonía.
No hay truenos todavía ni tétricos rugidos
De cráteres que se abren ni crisis de tormentas,
Pero el rumor es grande porque lo forman ruidos
De contenidas iras que explotarán violentas.

En ellas condensado el grisú de las pasiones
Fulminará la chispa la luzbeliana mano,
Haciendo de sus ondas de luz brotar legiones
De próceres por todo el terreno americano.
¿Quién va a poner las manos al bélico torrente,
Las aguas pretendiendo parar en los despeños
Cuando ellas, trepidantes, arrojan de su frente
Graníticos peñascos en juego de pequeños?
Ni audaces ni atrevidos. Lo intentará el suicida,
Porque el intento lleva su pena de extravío,
Poniendo en la corriente la leña de la vida
Que arrastrarán las aguas corriendo hacia el vacío.
Y en la odisea patria, Lavalle es avalancha
Que el Iguazú [24] no amengua con su extendida liza;
Para el que son pedruzcos las moles de la cancha
Y a cuyo paso todo se arrolla y pulveriza.
Combate en Don Cristóbal [25] venciendo al adversario,
Y mientras el pesado convoy el paso avanza,
Repele en Sauce Grande [26] su sable temerario
El traicionero golpe de la urquizana lanza.
El Uruguay le mira con carros y cañones
Cruzar sobre sus aguas bullentes y templadas.
En la oriental ribera tomando por bastiones
Estériles cuchillas y rápidas quebradas.
Su libertario acero destella rayos de oro
Que reverberan faces de célico esplendor,
Como si un sol de estío vertiese su tesoro
De fuego en las hogueras de su acendrado amor.

Y es Lázaro [27] que viene de nuevo, depurado
De las infectas llagas de la maldad social,
Dejando en el sepulcro de su estéril pasado
La túnica del vicio, que le mató amoral.
Porque ese acero es arma que siente, que palpita,
Que llora en las desgracias y goza en el placer;
Que de las resistencias el aguijón lo incita
Y una pasión romántica obceca en el deber.
En manos de Lavalle transfórmase en gigante
Que tiembla de coraje, sintiéndose titán,
Celoso de la patria, que es la gentil amante
Cuyos caprichos cumple como novel galán.
Tragando leguas lleva cañones y guerreros
Por extraviadas tierras. Lo ve Merlo llegar,
Y con sus viejas carpas de mal curtidos cueros
Como tribu de errantes gitanos, acampar.
Pero algo en el espacio, la luz o las estrellas,
Le dice que desande su libertario tren,
Y con igual presteza, sobre sus propias huellas
Los pueblos azorados retroceder lo ven.
Va al Norte; va a la muerte, rendido en su odisea
De sacrosanto anhelo, por una obstinación,
Que nubla el pensamiento, que hace abortar la Idea
Y brinda como premio la desesperación!
Verá indicando rumbos un misterioso dedo
Y en el Quebracho Herrado [28], Angaco [29] y Famaillá [30],
La sombra del tirano, que le tembló de miedo,
Como una pesadilla tenaz le seguirá.

Bajo el puñal de Oribe caerán sus compañeros
Avellaneda [1] y Acha, tomados a lanzadas,
Sirviendo sus cabezas de escarnio a los viajeros
En públicos lugares, donde serán clavadas.
Y de sus bravas huestes, dispersas, prisioneras,
Batidas en ciudades y dilatados llanos,
Cada jornada aciaga más fuerte y altaneras,
No quedarán que míseros grupos de paisanos,
Indómitos, constantes, con el sincero culto
Con que los criollos aman el campo y la pelea,
Tomando como agravio, sinónimo de insulto,
La duda de ese culto, por infantil que sea.
Lavalle irá con ellos hasta Jujuy, seguro
De que tendrá el sendero para su paso abierto,
Mientras el cielo, cálido, tétrico y obscuro
Envolverá en sus brumas el árido desierto.
No vibrarán clarines ni toques de retretas
En esa larga noche de funeraria nota,
Porque en lugar de cruces quedaron las cornetas
Marcando los sepulcros después de la derrota!
Ni como en otras horas de simulada calma
Los cantos que alternaban la paz del campamento
Escuchará el caudillo, para borrar del alma
La pena del fracaso de su genial intento!
Lo seguirá el silencio, madrastra del olvido,
De las fronteras patrias poniéndolo al amparo,
Surgiendo nuevos dioses do el ídolo querido
Supo obtener altares con ornamento caro.

Que la social familia, voluble y egoísta,
No sabe de grandezas carentes de fortuna,
Pues ella no concibe más gloria ni conquista
Que el triunfo del momento sin reversión alguna.
Al triunfador aplauden y apoyan las puebladas
Cuando su fuerza impone y aplasta los Estados,
Y en riñas desiguales recibe las palmadas
Que valen por elogios de rígidos jurados.
Mientras la diosa Suerte le inspira y acompaña
El mundo le prodiga su pequeñez de miras,
Con finos oropeles cubriendo la patraña
De su infantil cariño, que es flujo de mentiras.
Pero cuando el Destino les marca, inexorable,
La regresión, que es fruto fatal de la existencia,
La senda florecida se torna miserable
Y el tren de las grandezas conduce a la indigencia.
Ahí, frente a la Historia, mendiga Bonaparte [32]
La póstuma caricia de su vejez aciaga,
Después que media Europa lo proclamó baluarte
De cuanto noble y grande la Humanidad se paga.
¡Ingratitud y olvido! Los pueblos no valoran
Sino obras que se ostentan, se lucen, se levantan:
Los héroes derrotados consagración imploran,
Porque los vencedores anulan y suplantan.
Vanitas vanitatum! Es ley amarga y fría
Que llena imperturbable su inexcrutable objeto,
Superponiendo al día la sucesión del día,
Al padre la del hijo y al hijo la del nieto...

* * *

El sol de Octubre baña la sábana jujeña
Dejando caer sus rayos de riguroso estío
Sobre el desierto pueblo del Norte, que diseña
Su traza de futura ciudad, cerca de un río.
La población escasa, cansada y perseguida,
Reposa en esas horas de solariega siesta,
Siguiendo las costumbres de la patricia vida
Tan pastoril y dulce, como íntegra y dispuesta.
Por las angostas calles, buscando los aleros
De coloniales casas para gozar frescura,
Caminan rezagados algunos mandaderos,
Llevando tendenciosos facón a la cintura.
Ni un carro ni un caballo descubre del trabajo
La vigorosa huella del nervio culminante,
Porque en aquel poblado, mal educado y bajo,
La tierra ardiente y dura del brazo es enervante.
Se vive sin anhelos de mercantil empresa
Pegado al viejo templo del fundador hispano,
Teniendo un mundo propio de conventual pobreza,
En un ambiente chato de bienestar cristiano.
La desconfianza impera, la delación trajina,
Bajo el perverso influjo del federal gobierno,
Cubriendo aquella capa de paz y de sordina
Un odio que se expande como vapor de infierno.
Allí pide Lavalle, de tránsito, un asilo
Y se lo da un aliado con espontánea oferta,
Diciéndole: "En mi lecho puede dormir tranquilo;
Si la traición lo acecha, no violará su puerta".

Pero Satán espía y al paso apresurado
De una patrulla, saca la descarnada mano
Para indicar la casa do enfermo y agostado
Descansa el generoso campeón americano.
El ruido lo sorprende y asómase a la calle
Para cerrar la puerta, cuando la ronda pasa,
Que sin saber que tiene delante a Juan Lavalle
Dispara los fusiles contra la inerme casa.
¡Fatal destino humano! ¡Misterio de la vida!
Lavalle en cien combates a toda bala extraño,
Sucumbe bajo el plomo de una vulgar partida,
Que sigue su camino sin conocer el daño.
La calma continúa, más grande todavía.
Los jefes sólo saben la muerte del caudillo
Y llevan los despojos apenas baja el día,
Rumbo a Bolivia, al trote de su imperial tordillo.
Los cubre una bandera, patriótico sudario,
Con el pesado sable de crucifijo encima,
Siguiéndolos cien hombres, que a modo de rosario
Murmuran juramentos de represión y grima.
El valle de Humahuaca [33] les brinda la salida
Y al borde del bullente riacho costanero,
La fúnebre partida camina, conmovida,
Llevando la cabeza sin vincha y sin sombrero.
Se inclinan las montañas; el cielo se encapota
Y hasta las aves calman la rapidez del vuelo,
Como si Dios quisiera poner allí otra nota
De sacra pesadumbre, magnificando el duelo.

El viento arranca al cerro dolientes melodías
Con ecos de responsos y tristes oraciones,
Y el ruido de las aguas arrulla letanías
Que llegan al cadáver, como otras bendiciones.
Van lejos, hacia el Norte, por territorio hermano,
Buscando en las iglesias un escondido osario,
Porque en la tierra patria profanará el tirano
La tumba en represalia del bélico unitario.
Tupiza los espera. Su párroco está alerta,
Y allí bajan los restos, contritos de amargura,
Mientras exclama Frías [34], la frente descubierta:
"Señor: en este sitio tu paz está segura".
Bendice el sacerdote la cripta del vencido:
De hinojos se prosternan los nobles compañeros.
Asocia una campana su rítmico quejido
Y vuelan por el templo palomas y jilgueros.
Después... queda el sepulcro perpetuamente helado,
Mostrando que la vida del hombre es un detalle
De la función eterna, del Cosmos ignorado.
¡Bajemos la cabeza! ¡Descansa en paz, Lavalle!

* * *

¡El héroe se ha extinguido! La noche de la muerte
No quitará la sombra que oculta sus despojos,
Ni animarán sus gestos la carnadura inerte,
Ni volverán las chispas a iluminar sus ojos.

No escucharán los pueblos los bandos militares
Con que marcó su paso de jefe y de patricio,
Ni el eco de sus gritos, con que llevó a millares
De legendarios gauchos, de frente, al sacrificio.
Pero será su nombre baluarte de su gloria,
Su patriotismo eterno pendón de su valía;
Proclama de sereno civismo su memoria,
Brillando con los años más clara todavía.
Como feraz arena que el viento desparrama
Llevando por la estepa la natural riqueza,
La Historia irá expandiendo los hechos de su fama
Poniéndolos de ejemplo de amor y de grandeza.
Y los futuros pueblos del suelo americano
Surgiendo el Sol de Mayo, verán cada alborada,
Envueltos en los pliegues del paño de Belgrano,
A San Martín, Las Heras, Lavalle y Escalada.

CANTO IV. — LIBRO II

RESUMEN: El poeta canta a Brown. Rozas, empeñado en dominar el Uruguay, pone sitio a Montevideo para someterlo a la autoridad de su aliado, el general Oribe, durando ese sitio nueve años y meses, tiempo que resistió el pueblo uruguayo heroicamente a los sitiadores. El almirante Purbis, jefe de la escuadra anglo-francesa, en guerra contra Rozas, se opone al bloqueo y captura la escuadra del almirante Brown. Comienza entonces un nuevo período de lucha que amenaza destruir todo lo que hasta entonces quedó en pie en el país. La Libertad reprocha a gobernantes y gobernados sus procederes y surge la persona del general Justo José de Urquiza, como salvador, iniciando la cruzada de las reivindicaciones con 22.000 hombres argentinos, paraguayos, brasileños y orientales, que inician las operaciones en Diamante, cruzan el Paraná y cuarenta días después atacan al ejército de Rozas, en Caseros, el cual fuga del país en un barco inglés y con cuyo acontecimiento comienza la paz de la República y su organización definitiva.

Brown, cóndor de los mares, audaz y temerario,
A quien turbiones y olas dejaron su lugar,
¿Qué notas de la lira con que se cantan glorias
Para laurearte deben mis dedos arrancar?

¿Qué ritmo que no sea como el rugiente acento
Del mar embravecido, quebrado en el cantil,
Puede llevar el himno que glosará tus hechos
Moldeados en un cuño más duro que el marfil?
¿Qué arpegios que no sean el infinito arrullo
De las pequeñas olas cuando se aquieta el mar,
Puede fundar motivos al estro del poeta,
Pidiéndole a Neptuno [1] lo que no puede dar?
¡Oh! Sea el Oceano, como tu audacia, grande,
Quien rime tu pasado vivido a su calor,
Cien veces confidente de dudas y desvelos,
Amigo en la ventura, cayado en el dolor.
El sabe tus angustias, amargas como todas
Las que del alma llevan jirones de afección,
Más crueles todavía, porque el vacío es luto
Que aumenta la tristeza y excita la aflicción.
El sabe de tus horas de pastoril bonanza
Los goces prodigados al mundanal festín,
En guardia de arrecifes ocultos en la espuma,
Por madre y por esposa teniendo un bergantín.
El sabe las jornadas en que te espió la muerte
Frente al desierto inmenso del líquido cristal,
Tinieblas al naciente, tinieblas al poniente,
Debajo las rompientes, arriba el vendaval.
Y en las horrendas noches, cuando se borra todo
Porque la sombra intensa dilata su capuz,
Y va como un fantasma la nave en el misterio
Surcando la corriente, sin brújula y sin luz,

El sabe cómo sufre, con estoicismo heroico,
Sin miedo por sus horas el bravo capitán,
Y sabe cuántas veces te sometió a su prueba
El aquilón rabioso y el bárbaro huracán.
Parece que tus voces de mando, todavía
Se oyeran en el Plata cuando se pone el sol,
Luciendo a sus reflejos las apartadas naves
Banderas que recuerdan el símbolo español.
Parece que el velámen del *Hércules* [2] besara
Del transparente cielo la imaginaria faz,
Llevando sus cañones cargados con simientes,
Que son las municiones del orden y la paz.
Y que a su paso un pueblo, los brazos levantados,
Brindara por tu nombre que es página inmortal,
Poniendo en cada mástil de buque, cien banderas
Como expresión de fuerza y asociación mundial.
¡Oh Brown! Esa es la empresa que te inspiró la lucha.
El mundo en esta tierra de halago y promisión,
Encuentra amplias llanuras, abiertas al trabajo,
Que es fuente de progreso, justicia y redención.
Tus naves todavía tremolan en sus topes
La capitana insignia que nunca arriada fué,
Y los cansados cascos recuerdan un pasado
De dolorosa prueba pero indomable fe.
Ahí, sobre las costas, de proa embarrancadas
Contemplan el desgano de la posteridad,
Que no halla en las cubiertas la sangre derramada
En holocausto al dios de la Paz: la Libertad!

Si hablaran! Contarían homéricos cruceros
Con verdaderos cuadros de fábula oriental,
Insuperados duelos de arrojo y de pericia
Como lo fueron Quilmes [3], Los Pozos [4] y el Juncal [5].
Nada importó la talla y el número adversario.
A Brown faltaban buques, sobrándole tesón
Y subalternos bravos como Bathurs [6], Espora [7],
Seguí [8], Toll [9], Chayter [10], Jorge [11], Rosales [12] y Binón [13].
Emulos de aquel mago del mar, que no sabía
De vientos ni tormentas para retroceder,
Formados desde niños en mal construídas naves,
Usinas del carácter y escuelas del deber.
¡Si hablaran! Contarían la historia del corsario
Buchardo en su carrera romántica y audaz,
Con un pequeño barco, mal artillado y viejo,
Que el capitán Buchardo [14] no precisaba más!
Dirían que en Paracas [15], en una tarde calma,
Fondearon los navíos llevando en gestación
La idea libertaria de San Martín, al Cuzco,
Para invertir sus ruinas en próspera nación.
Que Pisco [16] vió asombrado las cautelosas naves
Cuyas cubiertas eran humano colmenar,
Mientras el sol se hundía, besando con sus rayos
La frente de los jefes, absortos ante el mar...
Y que doquiera el casco de un buque fué movido
En pro de altos ideales y generosa acción,
Allí estuvo encarnada la causa americana,
Perennemente firme por la altivez de Brown.

* * *

El gran cacique apura sus maladas horas
Poniéndose del caos en el fatal declive,
Y viendo hasta en su sombra visiones vengadoras
Convierte en triste vida la que opulenta vive.
Le obceca la absoluta función de su deseo,
Que es ley sin cortapisas ni subalternería,
Hiriendo su soberbia de zar, Montevideo,
Baluarte inexpugnable contra la tiranía.
Lo ha de tomar un día! Su orgullo deprimido
Como otro nuevo Fénix, resurgirá altanero
Y el tigre, acorralado después de perseguido,
Conocerá la chuza punzante del tigrero.
Entonces, ¡oh delicia de su festiín de hiena!
En sucesiva hilera las víctimas pasando,
Comprenderán la rabia profunda que lo apena,
La hiel de sus despechos histéricos gustando.
El "Sitio grande"[17] lanza rojizos resplandores
Como el romano circo del imperial delirio,
Con bocas que son tumbas de siervos y señores,
Por torbellinos de humo llevados al martirio.
Pero es molde fundente de lucha y persistencia
Do fórjase el carácter como ejemplar modelo,
Sin consultar las horas, que a veces la paciencia
Es el mejor camino para llegar al cielo!
No pasan las murallas de la ciudad sitiada
Los que la vincha llevan del sitiador tirano,
Porque de punta espera la defensora espada,
Y Paz, como Leónidas, tiene porfiada mano.

Al dictador no faltan tenientes y soldados;
Acaso generales de meritorias notas,
Ni brazos homicidas, ni aceros afilados
Para matar vecinos y consagrar patriotas.
Sucumbe bajo el golpe de la traición Varela,
Porque su pluma es verbo del orden que alborea,
Y el criminal que adepto de Oribe se revela
Cree que matando el hombre, puede matar la idea.
No se define el alba del venturoso día
Impulsador de dichas, amores y cariños;
Como dantesca farsa, la sanguinaria orgía
Macula hasta las vírgenes cunas de los niños.
El uruguayo pueblo, de frente al enemigo,
Nueve años por deslinde ve solo las trincheras,
Los prolongados fosos y el vigilante abrigo
Constituyendo toda su línea de fronteras.
El hambre, la infidencia, la indecisión, la queja,
No abaten entusiasmos, ni afectan el sentido.
Un pueblo que por ídolo tiene a Lavalleja [18],
Podrá ser derrotado, pero jamás vencido,
Porque la causa madre viviendo en el ambiente,
Condénsase en la patria con armas y bastiones,
Y oyendo los acordes del himno redimente
Generan sus rebaños ejércitos de leones.
Cuando se cansa un día de ser manso y vejado
Y el látigo cosaco la libertad afrenta,
Que tiemblen los verdugos, porque el dolor callado
Como explosiva bomba con la presión revienta.

El almirante Purbis [19] opónese al bloqueo
Porque no admite a Rozas en la vecina plaza.
Llevando sus riquezas como feudal arreo,
De instituciones y hombres haciendo tabla rasa.
El guarda de esa patria la libertad sagrada
Y para someterla nadie hollará su tierra
Sin desafiar las iras de la temible armada
Que luce provocante la insignia de Inglaterra.
Brown sabe que sus barcos de guerra son juguetes
Frente a esa escuadra llena de temerario encanto,
Y como irresoluta chicuela se somete
Volviendo a Buenos Aires para ocultar el llanto.
No queda más camino que el triste y humillante
De abandonar sus naves en la oriental bahía,
Al que veinte años fuera períncllito almirante
Y al mundo diera ejemplos de mando y bizarría.
Bien saben los que tienen a Brown en la memoria
Que la palabra "miedo" no fué para él escrita;
Su vida es tan sencilla, su saña tan notoria,
Que nada sus laureles de Capitán marchita.
Y una jornada larga como el dolor humano
Que sigue a la familia desde la luz primera,
Comienza en los esteros, difúndese en el llano,
Con furia de volcanes y destrucción de hoguera.
Tiene algo del bramido del viento entre los cerros
Cuando sus hondas negras de tierra desparrama,
Asemejando ahullidos de lobos o de perros,
Que el eco reproduce como infernal proclama:

Tiene algo de la noche del génesis del mundo,
Obscuros los caminos, obscura la conciencia;
El mal flotando en auge, caótico, fecundo,
Como vital esperma de la creante esencia;
Tiene algo de fulgente, pasmante, árido, arcano,
Porque es el hombre arcano también en sus pasiones
Y sustraído de ellas el corazón humano
Es miserable arteria de venas y tendones.
Sobre los hechos vaga, como paloma errante,
El alma de los pueblos, ingenua, dulce, franca,
Sirviendo a los cobardes de tema confortante,
Al bien de plataforma y al crimen de palanca.
Tan fácil el rebaño social toma señuelo
Que a veces el color de un emblema lo arrebata,
Para seguirlo lejos, do pone sin recelo
La nuca bajo el hierro traidor con que se mata.
Es vértigo el desorden, balumba o avalancha,
Que aumenta de volumen con todo cuerpo extraño:
Es corto el infinito y estrecha toda cancha
Para dejarle paso sin que produzca daño.
Se sabe cuando empieza la mole destructora
Que en el idioma patrio nomínase anarquía,
Pero se ignora dónde, vencida o triunfadora,
Termina la carrera y aduerme la energía.
Prosélitos conquista su fórmula altanera,
Esencia maquiavélica en arte de perfidia,
A la social escoria llamando compañera,
Y a los de arriba chusma, por secular envidia.

¡A demolerlo todo! Sobre el escombro humeante
Se va a fundar un pueblo, libérrimo, hermanado;
Sin pobres y sin ricos, en bienestar constante,
Comunes las delicias, el duelo prorrateado.
La vida regalada con perfumados vahos;
En fuentes de oro y plata brindada la canalla,
Y como medio sano de mantener el caos
El pensamiento adverso borrado con metralla.
Sin leyes, que son barras de esclavitud burguesa;
Sin cárceles, que ahogan a viejos presidiarios;
Los ruínes y los nobles comiendo en junta mesa!
¿Reformadores? ¡Pícaros, locos, visionarios!

* * *

La Libertad que fuera civismo con Belgrano,
Con Rivadavia [20] idea, con San Martín pureza,
Y que cruzó los Andes al suelo americano
Llevando sus efluvios de fraternal grandeza,
Mirando esos ejércitos, ebrios de bravura,
Que ciegan las pasiones del partidismo necio,
Así los apostrofa: "Yo encarno la ventura,
Prodigo las virtudes y págame el desprecio".
"Soy blanco de ambiciones, bandera de patricios,
Ejecutor de fuerzas, modelador de ideas;
El punto donde apoyan su fe los sacrificios,
Y se declaran justas las bravas asambleas".

"Soy multitud rebelde que el cesarismo aplasta,
Sintiendo en las espaldas el golpe dominante;
Que se somete un día, pero no dice: ¡basta!
Levántase al siguiente y grítale: ¡adelante!"
"Fuí juego en el sorteo brutal de Matucana [21],
Vibrando como airosa protesta libertaria;
Fuí joya mendocina, carroza ciudadana,
En el cuartel soldado y en la campaña paria".
"Fuí sable con Las Heras, con Monteagudo [22] pluma,
Carácter con Moreno, silencio con Espejo [23],
Relámpago en Moquegua [24], constancia en Ayohuma [25],
Pero de Mayo siempre purísimo reflejo".
"Fuí planta a cuya sombra tiraron sus recados
Los legendarios gauchos de Güemes, al regreso
De sus carreras locas, enfermos y cansados,
Lictores de la patria, curiones del progreso".
"Fuí con Cabral deber y credo con Falucho [26];
En Chile gloria invicta y en el Perú desvelo;
Aurora en San Lorenzo y ocaso en Ayacucho [27],
En todas partes alma del argentino suelo".
"Y libre de intereses pequeños y pasiones
Impúseme a monarcas de rígidas pavanas,
Haciendo de los pueblos de América, naciones
En libertad iguales y en afección hermanas".
"¿Qué fué de las ideas que sustentó Belgrano?
¿Qué fué de las proclamas por San Martín lanzadas?
¿No oís desde el Pacífico al Plata, en monte y llano
Sus gritos redentores como otras clarinadas?"

"Lo mando; deteneos. La reaccionaria tea
Va a demoler el templo de vuestra vanidad,
Pues el esfuerzo humano, por colosal que sea,
No tiene privilegio de inmutabilidad."

* * *

Se iluminó el espacio. La noche hórrida y fría
Corrió de las tinieblas el impalpable velo
Y un hálito del Norte sensacionó la vida
Poniendo nuevos haces de luz en el cerebro.
Templado fué el ambiente, serena la mañana;
Surgió el sol en el Plata con rutilancia leve,
Y una plateada alondra de majestuosas alas
Voló sobre los pueblos, como visión de fiebre.
Las flores desprendieron sus vahos de perfume,
Los pájaros cantaron en árboles y nidos,
Jugaron en sus lechos de pluma los querubes
Y en hondas poliformes despareció el rocío.
Nacieron mariposas de rayos irisadas
A fuentes y vergeles llevando sus enredos,
Cayendo las vertientes entre las hondas abras
Con el arrullo dulce de los maternos ruegos.
Fué mágica jornada la de aquel fausto día:
Del siberiano invierno del odio y la pelea
Pasóse al calmo estado de la función tranquila
Que es para el alma buena segunda primavera.

Cayó la obscura venda que al pueblo enceguecía,
Poniendo al descubierto de su ignorancia el cuadro
Y en evidencia burda la rústica guarida
Do se ocultaba el vicio con fauces de leopardo.
Un hijo de los dioses nació en la vieja aldea
Del entrerriano fundo, mecido en cuna de oro,
Que el miserable establo del niño de Judea
No siempre fué de aquéllos un lecho de acomodo.
Su vara puso Júpiter en manos del ungido;
Dió Marte su armadura, Neptuno su energía,
Y el vástago, soberbio de su pujanza y brío
Atropelló prejuicios y desafió la vida.
Otro Mesías era para los desvalidos;
De madres y de esposas legítima esperanza;
Sobre su acción estaban todos los ojos fijos
Porque el dolor moral es rígida tenaza.
¡Urquiza! Le aclamaron perínclito patricio.
Carácter, genio, suerte, fe, lo encarnaba todo;
Sus fieles gauchos eran más que soldados, hijos;
Corderos en las casas, en los desiertos, lobos.
El sacaría la patria de las tiranas manos
Para entregarla al mundo de errores redimida,
Poniendo por almenas vehículos y arados,
Que simbolizan fuerza, trabajo y armonía.
Y lo ofreció. "Volquemos el patriotismo, dijo,
Para que de las ruinas del viejo monumento
Surja un Estado nuevo, republicano y rico,
De la honradez altar, de la justicia templo."

"No más restauradores, apóstoles ni padres
Para las multitudes altivas y severas.
Elijan sus gobiernos las clases populares
Cambiando armas por libros, cuarteles por escuelas."
"Sea la tierra premio de todos los que inclinan
Hacia el trabajo humilde la percatada frente,
Llamándose virtuosos los que el progreso afirman
Poniendo sus puntales en zona virgen siempre."
"Ampare la bandera de las heroicas lides
Toda intención honesta de evolución y cambio
Dentro del orden sacro, con que se expone y mide
La causa y el derecho de cada ciudadano."
"Ahí quedan los ríos, los cerros y los llanos,
Con la riqueza ingente que llevan en su seno,
Para los que, atrevidos, provocan los regalos
Poniendo en holocausto de Pan [28], sanos desvelos."
"Y vengan de las viejas naciones europeas
Los deudos por millares a vincular su nervio;
A título gratuito no les pedimos sean
Maestros de la ciencia que libertó sus pueblos."
"Ya no habrán más tiranos en esta amada tierra
Que la conciencia escruten y el pensamiento acallen.
La libertad es una y en la Nación entera
Alcanzará su fallo motivos y detalles."
"Y tiemblen los que olviden que se acabó la estancia
De la que fueron hombres y bestias patrimonio,
Porque a la res humana, sedienta de venganza,
No se le ponen cercos como a corcel bisoño."

"Avancen mis legiones confiadas y seguras,
Que basta mi palabra para imponer el triunfo.
Es Rozas un fantasma de simuladas púas
Que alejarán los vientos como si fuera de humo."

* * *

Cruzaron Entre Ríos y el Paraná, en Diamante [29]
Veintidós mil soldados de tres pueblos hermanos,
Llevando a la cabeza otro Alejandro "el grande" [30],
Y desplegado el viejo pendón azul y blanco.
Crujieron bajo el casco del potro los terrenos,
Los envolvió en tinieblas el polvo de la calle,
Y en divertida marcha, con mente de chicuelos,
La hiel de la jornada les pareció agradable.
Cuarenta largos días de fuego ecuatoriano
A prueba de sed, hambre, dolor, fiebre y cansancio
Marcharon, por colchones teniendo los recados,
Por alimento diario misérrimo churrasco.
De noche claro cielo, de día sol rajante;
Momentos agua en ríos, semanas gotas de agua,
Pero en aquel desorden prosiguen el arranque,
Porque ningún trastorno sus ánimos apaga.
¡Oh, nobles campesinos de la nativa raza!
¿Qué hubiera, sin vosotros, sido esta patria nuestra,
De un lado monarquía, del otro democracia,
A todas las codicias del extranjero abierta?

¿Qué habrían hecho Güemes, Rondeau[31], Soler, Belgrano,
Sin vuestro brazo, duro como la piedra andina,
Frente a los mariscales y ejército adversarios,
En tren de represalias y reconquista indignas?
¿Qué habría hecho Saavedra, si no apoyáis el tono
Con que al Virrey impuso la cesación del mando
Y demostráis coraje para afrontarlo todo
Cuando flaqueó el carácter en el patricio campo?
¿Y qué Chile y Perú, serían, si vosotros
No vais a libertarles del español dominio,
Por sus viejas aldeas dejando sangre y votos
Con que se honraron pueblos y hogares argentinos?
¡Oh nobles campesinos! Sentíos orgullosos
De la broncínea historia que os consagró inmortales.
No importa que de míseros ranchos por despojos
Os dejen los que gozan magnificados lares.
También a la florida campaña van los dioses
A derramar el óleo de las unciones regias,
Y en los humildes pechos palpitan oraciones
Que saben a martirios y silenciadas quejas.
También sube a los cielos la férvida plegaria
Rezada en la tapera donde el ilota acampa,
Que en el sepulcro duermen el sueño de la nada
Monarcas y plebeyos en santa consonancia.
No importa que os olviden los que viviendo al día
No tienen del pasado noción clarividente,
El genio de la Ciencia, que el porvenir vigila,
Recordará los hechos de vuestra vida, siempre.

* * *

Es el gran día. Rozas con verdadero asombro
La información recibe de que ha llegado Urquiza;
Presagia su derrota, pero repuesto pronto
Pregona su cinismo y elogia su justicia.
Están ahí sus tropas, aquellas que veinte años
Cruzaron las provincias en federal saqueo,
Sacrificando madres, atormentando ancianos,
Violando las doncellas, matando los pequeños;
Aquellas que exhibían su fervoroso culto
Clavando las cabezas del enemigo en picas
Y hacían bacanales después de cada triunfo,
Tomando las familias por prendas de conquista.
¿Por qué no van ahora que el adversario viene
A reclamar las cuentas de los amargos tragos,
A castigar su audacia, si su valor no temen,
Y son sus generales los mismos del pasado?
Porque la ley eterna, que marca el derrotero
De las humanas vidas excomulgó al tirano,
Y el miedo transmitido como letal veneno
Bríndales dos caminos: la fuga o el osario.
Urquiza es otro Aquiles de invulnerable escudo.
Será vano el combate para quebrar su fibra,
Porque la fe es trinchera donde se está seguro,
Cuando la causa es noble y el corazón la inspira.
Y así como la piedra se rompe en la montaña,
Fragmento de su entraña por el temblor caído,
El hombre en la pendiente que la existencia engrana
Se estrella contra el duro peñasco del destino.

Inexorable juez, con fallo inapelable
Pone a los hechos punto, cuando el final anota.
Suprema omnipotencia de voluntad. ¡Quién sabe!
Que da una vez la vida para quitarla otra.
Prodúcense lejanos ronquidos de cañones
Que la ciudad escucha como saludo nuevo.
Una ansiedad profunda contiene los dolores
Y un grito une las almas: ¡combaten en Caseros!
Después... hombres que vuelven, caballos que disparan,
Rumores de traiciones, facciones con espanto,
Fusiles que se arrojan, mujeres que no callan,
Banderas que se abaten como vulgares trapos.
Desordenadas masas en rápida carrera
Pasando victoriosas sobre el escombro humeante,
Enarbolada en alto la bicolor bandera
Siendo la voz de ataque: ¡argentinos, adelante!
Urquiza divo César, entrando acompañado
De su triunfante ejército, calmo, dulce, bueno;
Una fragata que huye, y en la que va el tirano
Con toda la vergüenza de su falaz gobierno.

* * *

Sol de la patria mía, derrama tus virtudes
En la extendida tierra del argentino fundo,
Para que de ella extraigan honradas multitudes
El pan con que celebra su bienestar el mundo.

Trabajo, dios del pobre, traednos la armonía
Que iguala los derechos y el interés concilia.
Tu rueca es fuente de oro, surgente de alegría,
Y el hilo que mantiene la unión de la familia.
Poned usinas, templos donde el cerebro humano
Forja coronas blancas para tu roja frente;
Confraterniza el guante con la callosa mano,
El obrador produce y el millonario siente.
Llevad a nuestras minas el brazo que caldea
La piedra que contiene la pepa de platino,
Bajo la acción de Zeus [32] y el arte de Atenea [33],
El genio ejecutante y el dirigente tino...
Mostrad a los vencidos del viejo continente
La máquina moderna que sobre el riel trepida,
Tragando las distancias, indómita y rugiente,
Llevando en sus cisternas la leche apetecida.
Mostradles nuestros campos,parejos y floridos,
Do corren por millones vacunos y lanares,
Los bosques tropicales, los montes conocidos,
Los caudalosos ríos, los infinitos mares.
Y que a gozarlos venga del Universo entero,
Que aquí les permitimos vivir a su manera;
Que traiga su lenguaje y su culto cada obrero
Dentro una mente honesta y una bondad sincera.
Y pueblos desgarrados por míseras pasiones,
Gimiendo de las guerras bajo el coloso peso,
Venid a la Argentina; gozad las bendiciones
Que son las consecuencias del orden y el progreso.

Y oíd como los libres del mundo nos aclama
Nación de las Naciones de América del Sud,
Mientras sus nobles pechos el patriotismo inflama,
Al gran pueblo argentino, gritándole: ¡salud!

FIN DEL POEMA

COMPLEMENTO DEL POEMA

NOTAS Y BIOGRAFÍAS

LIBRO PRIMERO

NOTAS DEL PREAMBULO

1 **Lucifer**, Jefe de los ángeles, que según la **Biblia**, se reveló contra Dios y fué expulsado del cielo. Se le conoce también con los nombres de Satán y Satanás.

2 **Ilión**. Nombre griego de la Ciudad de Troya, célebre por la guerra de este nombre.

3 **Calíope**. Mitología. Musa que inspiraba entre los griegos a los poetas épicos.

4 **Parnaso**. Monte de la Fócide, lugar donde habitaban las musas, según la literatura griega.

5 **Homero**. Poeta griego, autor de los poemas épicos La Iliada y La Odisea, cuya existencia se supone en el siglo IX antes de J. C., pues se ignora exactamente la época en que vivió.

6 **Forreto**. Mitología. Dios que presidía a la Justicia entre los escandinavos.

7 **Belgrano** Manuel, general de la independencia argen-

tina. Nació en Buenos Aires el 3 de Junio de 1770, cursando estudios de derecho en España. Durante los días de la semana de Mayo, actuó descollantemente, siendo designado Vocal de la Primera Junta, que presidió Cornelio Saavedra, encargándosele después de dirigir las campañas militares del Norte del país, en cuya virtud llevó su ejército hasta el Paraguay, para obligarle a decidirse por la Revolución, teniendo por adversidad en las batallas, que retroceder, después de declarar que no le habían guiado propósitos de conquista, sino de libertad; mandando otro ejército, fué derrotado en Vilcapugio y Ayohuma, lugares de Bolivia, por lo que retrocedió hasta Tucumán, donde se tomó la revancha, derrotando allí al ejército perseguidor, repitiendo la hazaña en Salta después. Retirado del mando por razones de salud, falleció el 20 de Junio del año 1820, en la ciudad donde nació, olvidado por sus amigos y compañeros de armas. Creó la bandera nacional, adoptando colores que habían sido símbolos en la semana de Mayo; proclamó con los Congresales de Tucumán la independencia argentina y firmó la solemne declaración del 9 de Julio de 1816. Está reputado como uno de los patriotas más esclarecidos, de alma grande, abierta a todas las iniciativas culturales y al desinterés.

8 **Zapiola** José Matías, general de la independencia.

Nació en Buenos Aires el día 22 de Marzo de 1780, donde falleció el 29 de Junio de 1874, a los 93 años de edad. Educado en España, actuó en la marina de esa nación, tomando parte en la batalla de Trafalgar. En su país, fué jefe de un escuadrón de "Granaderos a caballo", asistiendo al mando de éstos al "Sitio de Montevideo", a la batalla de Chacabuco y los Guayabos, de resultado adverso ésta a las armas argentinas. En la campaña del Pacífico, a las órdenes de San Martín, contribuyó a la victoria de los ejércitos patricios en Chacabuco y Maipú, decidiéndolas con las irresistibles cargas de la caballería de su mando. Gran patriota, se abstuvo de toda intervención en las disidencias internas del país, retirándose una vez terminada la campaña del Perú a la vida privada. La posteridad no ha hecho a sus méritos aún la justicia que ellos se merecen.

9 **Arenales** Juan Antonio Alvarez de. General de la independencia. Nació en España, viniendo al Río de la Plata a los 14 años. Embanderado con los patriotas, formó en sus ejércitos desde soldado, ascendiendo por sus méritos y acciones de guerra hasta el grado de general, con los títulos de Gran Mariscal del Perú, Mariscal de Campo de Chile y Brigadier general argentino, siendo el único jefe al que San Martín dió el trato de "compañero". Fué vencedor en las batallas de La Florida y Tumusla, y murió en Mora-

ya, pequeño pueblo boliviano, el 4 de Diciembre de 1831, donde pasó sus últimos años, pobre, olvidado y obscuro, hasta el extremo de componer él mismo sus ropas y sus botines viejos, por falta de recursos para obtenerlos nuevos.

10 **Rozas** Juan Manuel de (a) El Restaurador de las leyes. Gobernador de Buenos Aires desde 1830 hasta Febrero de 1852, con funciones extraordinarias; célebre por las persecuciones y crímenes que se cometieron durante ese tiempo por su orden y al amparo de su autoridad, ejercitada sin limitación alguna. Los principales ciudadanos del país fueron perseguidos y sus bienes robados, realizándose matanzas de prisioneros tomados bajo palabra de honor por sus vidas; estimuló las pasiones de las multitudes ignorantes, anuló la acción educativa y substituyó por una bandera roja el símbolo argentino, transformando su gobierno en una brutal dictadura, sin otras garantías que las concedidas al incondicionalismo. Muchos hechos de sangre están probados por sus decretos auténticos, como el fusilamiento del sacerdote Gutiérrez y el de Camila O'Gorman, por el delito de amarse. Fué jefe del partido federal y representante de los caudillos de las demás provincias en el exterior; no prestó ningún servicio militar durante los años 1810 a 1823, en que se definió en los campos de batalla la independencia de América, no obstante su juventud

y lozanía, ni estuvo en ningún hecho de armas, donde corriera peligro su vida. Nació en Buenos Aires, en un hogar distinguido, el 30 de Marzo de 1793, y murió en Inglaterra el 14 de Marzo de 1877, donde se asiló por su fuga del país, después de la Batalla de Caseros, el 3 de Febrero de 1852. Los tribunales ordinarios lo juzgaron en rebeldía y por los crímenes que se comprobaron ejecutados por su orden y a su amparo, lo condenaron a muerte, sirviendo de cabeza de proceso la ley dada por el Senado y Cámara de Representantes reunidos en asamblea general, el 29 de Julio de 1857, que dice así:

Art. 1.º Se declara a Juan Manuel de Rozas reo de lesa patria por la tiranía sangrienta que ejerció sobre el pueblo durante el período de su dictadura, violando hasta las leyes de la naturaleza, y por haber hecho traición en muchos casos a la independencia de su patria y sacrificado a su ambición, su libertad y sus glorias; ratificándose por esta declaración las disposiciones vigentes.

Art. 2.º Se declara igualmente que compite a los tribunales ordinarios el conocimiento de los crímenes cometidos por el tirano Juan Manuel de Rozas, abusando de la fuerza que investía, etc.

11 **Bustos** Juan Bautista. Gobernador de la Provincia de Córdoba, y titulado general, que durante veinte años no permitió otra autoridad que la suya en la Provin-

cia de su nacimiento. No fué sanguinario, no obstante los violentos períodos a que le expusieron los unitarios, manteniendo su prestigio por la particular suspicacia con que sabía conquistar adeptos.

12 **Quiroga** Juan Facundo (a) El tigre de los llanos. General de la dictadura y sanguinario caudillo nacido en La Rioja, célebre por su valor personal y el prestigio que ejerció sobre sus soldados, su ferocidad y sus vicios. Murió asesinado en Barranca Yaco, Córdoba, el 16 de Febrero de 1835, cuyo asesinato se atribuye a inspiraciones de Rozas. Se le reputa el azote de los Provincias de Cuyo y del Norte, la sumisión de las cuales obtuvo con todo género de violencias. "En todos sus actos mostrábase el hombre bestia, aún sin ser por eso un estúpido y sin carecer de elevación de miras". — Sarmiento, en "Facundo".

13 **Aldao** Félix (a) El fraile Aldao. Sacerdote que en 1817 se incorporó al ejército libertador que organizaba San Martín en Mendoza, como Capellán del batallón mandado por el entonces Coronel Juan Gregorio de las Heras. En el ataque a la "Guardia Vieja" actuó como soldado, mereciendo por su valor y arrojo ser admitido de teniente en el Regimiento Granaderos a caballo, descollando en el Perú como guerrillero de montoneras. Vuelto al país, demostró cualidades de caudillo temerario y adquirió fama, dán-

dose a la bebida y a todo género de acciones brutales y feroces. El general Paz lo tomó prisionero en la batalla de Oncativo, permaneciendo mucho tiempo encarcelado. Murió olvidado, legando a la posteridad un nombre justamente repudiado.

14 **Caseros.** Batalla dada el 3 de Febrero de 1852 en los campos de ese nombre, próximos a la ciudad de Buenos Aires, por el ejército al mando del general Justo José de Urquiza, fuerte de 23.000 hombres proporcionados parte por Paraguay, Brasil y Uruguay, contra el de Rozas, al mando principal del general Pacheco, que se desbandó al primer amago del enemigo y a raíz de cuyo hecho fugó Rozas del país en una nave inglesa. Es memorable no sólo por ese fin, sino porque señala el primer paso firme de la organización nacional.

15 **Colón** Cristóbal. Navegante genovés, que en 12 de Octubre de 1492 descubrió la América y falleció en España bajo el peso de los disgustos que le ocasionaron las intrigas palaciegas y las ingratitudes.

16 **Hisis,** mitología. Gigante esclavo, considerado el destructor de lobos y osos blancos por su fuerza y habilidad.

17 **Faunos**, mitología. Semidioses de las selvas y los campos.

18 **Genes**, mitología. Gigante aventurero que desafiaba las iras del mar.

19 **Misenas**, ciudad griega que floreció varios siglos antes de la era cristiana, célebre por el desarrollo de sus ciencias y sus artes.

NOTAS DEL CANTO I. — LIBRO I

1 **Granaderos a caballo.** Cuerpo creado por un decreto del Triunvirato y organizado por José de San Martín, cuyos oficiales y soldados eran elegidos por selección, de las mejores familias del país, siendo severas sus reglas de disciplina y honor. Le cupo la gloria de concurrir a la independencia de la América del Sud, comenzando su jornada de triunfos en San Lorenzo, terminándola en el Ecuador. Son inmortales sus victoriosas cargas de Achupallas, Putaendo, Chacabuco, Maipú, el Parral, Junín, Río Bamba, Nazca, Pichincha y Ayacucho, entre las numerosas peleas en que actuó, no habiendo sido alzado el sable de sus guerreros sino para bajarlo con heroísmo y gloria. Produjo diez generales, sesenta coroneles y más de doscientos oficiales. Ciento veintiséis de sus hombres volvieron a Buenos Aires el 25 de Noviembre de 1826, después de trece años de ausencia, de continuo batallar y de haber recorrido en son de guerra, una extensión lineal de cuatro mil leguas.

2 **Junín.** Batalla dada en el Perú por el general Simón

Bolívar, el 6 de Agosto de 1824 y en la que fueron derrotadas las fuerzas españolas. Los granaderos a caballo al mando del coronel argentino Isidoro Suárez, se condujeron heroicamente, admirando al general vencedor.

3 **Cid** Rui Díaz de Vivar. Célebre guerrillero español, contra los moros.

4 **San Lorenzo.** Combate dado por José de San Martín, siendo coronel y con el regimiento Granaderos a caballo, de reciente creación, contra un cuerpo de ejército español, en las costas del Río Paraná, el que fué derrotado y obligado a reembarcarse con grandes pérdidas. Tuvo lugar el 3 de Febrero de 1813 y en él hubo de perecer el jefe, a no interponerse un sargento de nombre Juan Bautista Cabral, que recibió el bayonetazo dirigido a aquél y a consecuencia de cuya herida murió.

5 **Maipo o Maipú.** Batalla dada por el general San Martín en territorio chileno, el 5 de Abril de 1818, y ganada a los españoles, mandados por el general Osorio, muy superiores en número y los cuales dejaron en el campo de la pelea 12 cañones, 4 banderas, mil cadáveres, un general, cuatro coroneles, siete tenientes coroneles, ciento cincuenta oficiales y dos mil doscientos soldados prisioneros. "La Batalla de Maipú

quebró para siempre el nervio militar del ejército español en América y llevó el desánimo a todos los que sostenían la causa del rey desde México hasta el Perú, dando nuevo aliento a los independientes". (Bartolomé Mitre, "Historia de San Martín").

6 **Chacabuco.** Batalla ganada por el general San Martín a los españoles al mando del general Maroto, en territorio chileno, el día 12 de Febrero de 1817. Descollaron por su ilustración y bravura los generales O'Higgins, chileno, y Soler, argentino, y el coronel Mariano Necochea, que mandaba los "Granaderos a caballo", y con cuyas cargas se decidió la victoria.

7 **Palpa.** Combate ganado en el Perú, por el coronel argentino Rufino Guido, el 7 de Octubre de 1820, al ejército español, de cuyas fuerzas dos compañías se pasaron a las filas patricias, durante la pelea.

8 **Chancay.** Sorpresa de que fué víctima en el Perú, el capitán de granaderos argentinos, Juan Pascual Pringles, el 25 de Noviembre de 1820, al mando de veinticinco de aquéllos, siendo atacado por tres escuadrones españoles. Batiéndose en retirada, por no rendirse, se arrojó al Océano Pacífico, siendo salvado por el jefe español, que ante tal acto de arrojo le ofreció una capitulación honrosa, que lo salvó, juntamente con los soldados que lo seguían. Pringles pasó a la

historia con el honroso título de "Héroe de Pescadores", por el nombre de la playa en que se arrojó al mar.

9 **Pringles** Juan Pascual. Oficial argentino, guerrero de la campaña libertadora al Perú y de la guerra contra el Brasil, asesinado alevosamente por un jefe del general Quiroga en San Luis, el 18 de Mayo del año 1831. Había nacido en la misma provincia el año 1795.

10 **Lavalle Juan.** General argentino, jefe del partido unitario y guerrero de la independencia y contra el Brasil. Vencedor en Río Bamba y Bacacay. Prototipo de caballero, austero patriota y ejemplo de civismos levantados, mereció juicios respetuosos de sus enemigos; vertió su sangre por la libertad de América y de su patria, concurrió a la consagración de los triunfos de San Martín, Sucre y Bolívar, y venerado y respetado siempre, todos sus actos llevan el sello de la sinceridad de sus sentimientos y propósitos. Nació en Buenos Aires el 20 de Octubre de 1797 y murió accidentalmente en Jujuy el 9 de Octubre de 1841. "Campeón de la emancipación americana, su nombre está escrito en la historia de ocho repúblicas independientes. Fundador de la nacionalidad argentina, catorce provincias sostienen hoy su urna. Mártir de la libertad del Río de la Plata, un pueblo

libre y agradecido, viene a depositar sobre sus restos inanimados la corona del martirio. Hombre de principios, superior a los brutales enconos de las luchas, todos los hermanos pueden abrazarse en torno de su sepulcro". (Párrafos del discurso de Bartolomé Mitre, en la traslación de las cenizas de Lavalle el 18 de Diciembre de 1889).

11 **Necochea** Mariano. Guerrero de la independencia. Nació en Buenos Aires el 7 de Septiembre de 1792 y murió en Lima el 2 de Mayo de 1849. Inició su carrera militar en el Regimiento Granaderos a caballo, actuando con fuerzas de este cuerpo en San Lorenzo, Putaendo, Chacabuco, Cancha-Rayada, Maipú, el Tejar, Sipe-Sipe, Junín, en el asalto del Callao y en la campaña del Bio-Bio. Conquistó fama de guerrero valeroso y sereno; fué elogiado y respetado siempre, mereciendo sus ascensos hasta general, con los títulos honrosos por sus hechos heroicos de Gran Mariscal del Perú y Oficial de la Orden del Mérito, de Chile.

12 **Rodríguez** Martín. Brigadier general argentino nacido en Buenos Aires el 11 de Noviembre de 1771 y muerto en el Uruguay el 5 de Marzo de 1845. Actuó en la campaña del alto Perú, como auxiliar del general Belgrano; combatió en Perdriel y al servicio de los realistas en 1806 contra las invasiones ingle-

sas. En las contiendas civiles fué enemigo de Rozas, por lo que tuvo que expatriarse después de haber sido gobernador de la provincia de su nacimiento y de haber descollado en la Semana de Mayo. Su gobierno de Buenos Aires se recuerda como uno de los más ordenados y progresistas.

13 **Escalada** Manuel de. General argentino. Nació en Buenos Aires el 17 de Junio de 1795 y murió en el mismo lugar el 13 de Diciembre de 1871, a los 76 años de edad, después de consagrar sesenta años al servicio de la patria. Hizo la campaña de Chile, de Bio-Bio y contra el Brasil, habiéndose encontrado en las batallas de San Lorenzo, toma de Montevideo, Puesto del Marquez, Sipe-Sipe, Chacabuco, Cancha-Rayada, Maipú, Talcahuano, el Parral y otros hechos de armas. Retirado a la vida privada, durante la tiranía, se le respetó siempre. Fué declarado "Benemérito de la patria en grado heroico".

14 **Medina** Manuel. Soldado de los Granaderos a caballo, que tuvo una actuación descollante por su arriesgado valor al servicio de la causa patria. Había nacido en Buenos Aires en 1789 y murió en 1820.

15 **Cabral** Juan Bautista. Sargento de los Granaderos a caballo, muerto el día 3 de Febrero de 1813 en el combate de San Lorenzo, al cubrir con su cuerpo al

después libertador San Martín, en circunstancias que un soldado realista le iba a clavar su bayoneta. Desde entonces, en cada lista del cuerpo se le llamaba por su nombre, respondiendo los compañeros: "Muerto con heroísmo en el campo de la victoria". Había nacido en Corrientes.

16 **Sucre** Antonio José de. Nació en Venezuela el año 1795 y murió en 1830. Segundo jefe de Bolívar, supo desarrollar cualidades de estratega y de gobierno, superiores, conquistando las palmas de la victoria en Pichincha y Ayacucho. Mereció los títulos de general de Colombia y de Gran Mariscal del Perú, habiendo llegado a ser Presidente de la República de Bolivia, muriendo a los 35 años, colmado de gloria, pues, fué, sin disputas, uno de los militares más capaces de las naciones del Pacífico, en el período de la independencia.

17 **Bolívar** Simón. General venezolano de altas miras y gran carácter, que libertó cuatro repúblicas del Pacífico y afianzó la del Perú, concurriendo a la organización política de ellas. Fundó la de Bolivia y sostuvo su hegemonía militar en América, con feliz éxito. A su servicio estuvieron los Granaderos a caballo, bajo el mando de sus propios jefes, y supo apreciar el valor de ellos sin escatimarles elogios. El y San Martín comparten los lauros de "Libertadores de

América". Nació en 1783 y murió rodeado de honores en 1830.

18 **Fuerte.** Fortaleza construída en la ciudad de Buenos Aires, donde se encuentra actualmente la Casa de Gobierno, por Fernando de Zárate, sobre los cimientos colocados con el mismo propósito por Juan de Garay en 1580, reconstruída en 1663 por José Martínez de Zalazar y ampliada en 1718 con las murallas que conservó hasta su demolición. Fué la mansión de los adelantados, los gobernadores, los capitanes generales y los virreyes de España, cuyos cañones habían hecho fuego contra dos invasiones inglesas y contra las escuadras de Portugal, España, Brasil, Francia e Inglaterra, en distintos tiempos; asiento del gobierno de la Primera Junta de 1810, lugar donde se enarboló el pabellón argentino desde su creación hasta la demolición de la fortaleza; corazón de la dominación española y alma, después, del pensamiento regenerador que dió la libertad a la América del Sud. El 14 de Noviembre de 1853, el doctor Pastor Obligado, gobernador entonces de la Provincia de Buenos Aires, fué autorizado por la Legislatura de la misma para demoler el Fuerte, que ya no tenía otra misión que la de servir como monumento histórico. De él no quedan más que pésimas fotografías.

19 **San Martín** José de. General argentino, y el más

gran hombre de su patria por el desinterés de sus ideales y la importancia de sus servicios. Nació en Yapeyú, lugar del territorio de Misiones, el día 25 de Febrero de 1778 y murió en Francia el día 17 de Agosto de 1850. Educado en España, prestó servicios en su ejército, llegando a merecer el grado de teniente coronel de caballería, haciendo la campaña de la Península contra Napoleón. Vuelto a su país en el período de su revolución, fué encargado de organizar el Cuerpo de Granaderos a caballo y dirigió las campañas libertadoras de Chile y Perú, mereciendo por ellas los más altos títulos y honores que pudieron prodigársele como héroe y como libertador, los cuales declinó siempre, porque no tenía otra ambición que la de la libertad de los pueblos. Vencedor en San Lorenzo, Chacabuco y Maipú, es una gloria americana de límpidos destellos. Después de la entrevista que tuvo con el general Bolívar en Guayaquil y cuyos puntos tratados se guardaron por ambos en secreto, San Martín se retiró del ejército y se fué a vivir a Francia, casi olvidado, hasta que treinta años después de su muerte el gobierno argentino resuelve repatriar sus restos, a los que Francia tributa los honores de su rango, como así la República del Uruguay, al paso del vapor "Villarino", que los conducía, siendo depositados definitivamente en un panteón construído en la Catedral de Buenos Aires. Son numerosas las estatuas que se le han levantado en la

República Argentina, Chile y Perú, existiendo una en New-York y otra en Boulogne Sur Mer, en Francia.

20 **Cabo de Hornos.** Ultima posesión argentina por el lado Sud.

21 **Incas.** Raza de indios que se caracterizaron por su sistema de gobierno y progreso y cuyos dominios se extendían desde el Sur de Chile hasta el Ecuador, sobre el Pacífico. "El sistema de gobierno inca, basado en una monarquía hereditaria, consideraba al Inca o señor, como dueño absoluto y soberano de todas las tierras, siendo los trabajos y sus productos comunes a todos los súbditos, que los dividían en una parte para el soberano, otra para el culto y la tercera para las necesidades propias. Tenían las tribus y naciones que constituían el imperio y cuyo centro estaba en el Cusco, una legislación completa y sin la cruel severidad en la parte penal, como en los pueblos europeos; una administración complicada y organizada, abarcando el inmenso territorio en todos sus detalles; obras de arte y construcciones notables en su género especial; el trabajo dividido según la capacidad y las facultades de aplicación y las industrias florecientes; comunicaciones postales, escritas y verbales, con un ejército formado por contingentes de las diferentes tierras del imperio. Su

culto lo daban al Sol, al que edificaban templos, costeando un numeroso clero y se imponía el idioma quichua que se enseñaba en el Cuzco y se hablaba en la Corte''. (Amancio Alcorta. — ''Derecho internacional privado'').

22 **Capaz** Manco. Símbolo del primer hombre indio y uno de sus emperadores, sucesor de Huascar, sitiado por Pizarro en el Cuzco, donde murió heroicamente en 1537.

23 **Dorrego** Manuel. Coronel de la independencia, tribuno, legislador y político nacido en Buenos Aires el día 11 de Junio de 1787. Hizo la campaña del alto Perú a las órdenes del General Belgrano, y fué uno de los más prestigiosos gefes del partido federal. Su oposición al gobierno de Rivadavia y sus ambiciones le restaron las simpatias de los principales ciudadanos de la época y cuando consiguió imponerse como gobernador, se planteó su muerte por los adversarios como una solución patriótica. La revolución del 1.º de Diciembre, militarmente dirigida por el general Lavalle, lo derrocó y perseguido por éste, fué tomado prisionero en Areco y conducido al cuartel de aquél, quien bajo la influencia de las insinuaciones de los miembros de la Junta Revolucionaria, que le planteaban el fusilamiento de Dorrego como medida necesaria para salvar el país de la anarquía que éste había in-

directamente patrocinado con sus oposiciones lo hizo fusilar en Navarro el día 12 de Diciembre de 1828, dando cuenta del hecho al almirante Brown, que era el gobernador delegado, en los siguientes términos: Navarro Diciembre 13 de 1828. Señor ministro: Participo al Gobierno Delegado que el Coronel Don Manuel Dorrego acaba de ser fusilado, por mi orden, al frente de los regimientos que componen ésta división. La historia Señor ministro, juzgará imparcialmente si el Coronel Dorrego ha debido ó no morir; y si al sacrificarlo á la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseido de otro sentimiento que el del bien público. Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires, que la muerte del coronel Dorrego es el sacrificio mayor que puedo ofrecer en su obsequio. Saludo al Sr. Ministro con toda atención.— Juan Lavalle".

24 **López** Estanislao. Caudillo federal, titulado general, que gobernó la Provincia de Santa Fe de una manera vitalicia. durante veinte años más o menos y que gozaba de grandes prestigios entre sus gobernados. Nació el 22 de Noviembre de 1786 en Santa Fe, donde murió de muerte natural el 15 de Junio de 1838. Rozas, de quien era gran amigo y aliado, le hizo tributar honores pomposos.

25 **Galva** Tercero Sulpicio. Emperador romano, cónsul

en tiempo de Tiberio, jefe de los ejércitos de Germania, gran patriota, creyente y orador.

26 **Plaza** de la Victoria o de Mayo. Célebre paseo porteño, por los sucesos históricos que en ella se desarrollaron, durante toda la vida del Virreynato, la Confederación y la República; sitio donde se verificaban fusilamientos y ahorcamientos; mercado de frutos, plaza de recreo y lugar de maniobras militares, según cada tiempo.

27 **Cuzco**. Pueblo del Perú, asiento de las autoridades incásicas.

28 **Pizarro** Francisco, marqués de. Conquistador del Perú, en nombre de España, entre los años 1533 y 1541, que en su afán de obtener riquezas y para despojar de ellas a los incas, mantuvo con éstos una guerra sangrienta que duró varios años, recurriendo para su éxito no pocas veces a la traición. Hizo asesinar por diferencias en el gobierno y ambiciones encontradas, a su segundo Almagro, siendo a su vez él asesinado en su palacio de Lima por los partidarios del hijo de aquél.

29 **Araucanos**. Raza de indios que poblaba en la época del descubrimiento la costa del océano Pacífico, en la América del Sud, Chile, Bolivia y Perú, principalmente.

30 **Paraná.** Río caudaloso de la República Argentina que nace por la afluencia de los ríos Paraguay y Alto Paraná y termina en el nacimiento del Río de la Plata, al que aporta sus aguas.

31 **Querandíes.** Indios que poblaban la Provincia de Buenos Aires, en la época de la conquista, cuya bravura era proverbial.

32 **Charrúas.** Indios que poblaban las Provincias de Santa Fe, Entre Ríos y República del Uruguay, también bravos y guerreros.

33 **Guaraní.** Raza india que poblaba el Paraguay, y cuyo idioma se habla aún en ese Estado y en su capital, por todas las clases sociales, aún las más distinguidas.

34 **Amarú.** Nombre con que en la tradición inca se distingue al fundador del imperio y de numerosos emperadores. Juan Bautista Tupac Amarú, fué el último emperador, ya sin trono, de la familia real inca, muerto en Buenos Aires el 2 de Septiembre de 1827, a una avanzada edad, después de haber estado cuarenta años preso en las cárceles de Ceuta.

NOTAS DEL CANTO II. — LIBRO I

1 **Colombia.** República del Norte de la América del Sud, hasta donde llegaron los soldados argentinos a las órdenes de sus jefes, como subalternos de Bolívar.

2 **Los Patos.** Paso de la Cordillera de los Andes, en la provincia de Mendoza, por donde pasó el año 1817 el grueso del ejército de San Martín, para la campaña libertadora de Chile.

3 **Andes.** Cordillera que divide Chile de la República Argentina y que es una de las más grandes y altas del mundo.

4 **Río Bamba.** Cargas de caballería dadas en la villa de ese nombre, en el Ecuador, por el entonces comandante Juan Lavalle, el día 12 de Abril de 1822, contra la caballería realista fuerte de cuatrocientos jinetes, que fueron aniquilados por los noventa y seis "granaderos a caballo" que mandaba aquél.

5 **Bacacay.** Combate de la guerra contra el Brasil, ga-

nada por el entonces coronel Juan Lavalle el 13 de Junio de 1827 con las fuerzas de caballería a su mando y bajo las órdenes del general en jefe Carlos de Alvear.

6 **Retiro.** Cuartel construído el año 1822, en Buenos Aires, sobre el lugar en que hasta entonces había estado la plaza de toros. Era célebre por la serie de fusilamientos que allí se ejecutaron por orden de Rozas.

7 **Febo,** mitología. El Sol.

8 **Estatua de Mayo.** Monumento levantado en la Plaza de Mayo, de Buenos Aires. Sus cimientos fueron abiertos en la madrugada del 6 de Abril de 1811, como homenaje a los héroes de la independencia iniciada con la caída del Virrey el año anterior.

9 **Ituzaingó.** Batalla dada en el territorio uruguayo per el ejército argentino mandado por el general Carlos de Alvear contra el ejército brasilero, el 27 de Febrero de 1827, y en la que el general Lavalle tuvo una actuación descollante, secundado por el general Paz y el coronel Federico Brandzen, muerto durante una carga de caballería de la división de su mando.

10 **Navarro.** Partido del Sud de la Provincia de Buenos Aires.

11 **Antéo.** Mitología griega. Gigante de 64 codos de altura, hijo de Neptuno y de la Tierra, vencido por Hércules, quien tuvo para ello que removerlo en el aire, porque si tocaba tierra sus fuerzas se rehacían.

12 **Sancho** "el fuerte". Rey de Castilla, célebre por sus luchas contra los moros.

13 **La Salada.** Estancia de propiedad de un hermano de Dorrego, en Navarro, lugar de la Provincia de Buenos Aires.

14 **Escribano** Pedro. Comandante, que siendo leal al coronel Dorrego, se sublevó el 1.° de Diciembre de 1828 y se prevalió de la confianza que le dispensó aquél, para tomarlo prisionero, y entregarlo al general Lavalle.

NOTAS DEL CANTO III. — LIBRO I

1 **Milciades.** Célebre general griego, de figuración anterior a la era cristiana.

2 **Scipión.** Apellido de una ilustre familia romana, de la cual tres descendientes son célebres como generales, el primero de ellos vencedor de Aníbal, en Zama.

3 **Clío.** Mitología griega. Diosa de la historia.

4 **Pedro** San. Uno de los apóstoles, muerto en Roma por orden de Nerón, que lo hizo crucificar cabeza para abajo, el año 66 de nuestra era. Fué el primero de los Papas y reinó 25 años.

5 **Calígula.** Emperador romano, célebre por sus crueldades y licencias, muerto el año 41 a manos del tribuno Quereas.

6 **Domicio** Enobardo. Padre de Nerón y marido de Agripina, cónsul en tiempo de Tiberio Decia. Se dice que de ellos no podía nacer más que un monstruo.

7 **Curio** Dentato. Tres veces cónsul romano, célebre por sus victorias. Murió el año 275.

8 **Catón** Marco Porcio "el Censor". Ciudadano romano, célebre por su moral y austeridad.

9 **Augusto.** Nombre de Octaviano César, sinónimo de emperador de Roma.

10 **Julio** César Cayo. General romano, emperador perpetuo, hábil político y escritor y considerado como uno de los primeros pensadores de su siglo, cuyos libros se leen aún. Murió asesinado en pleno Consejo por los emisarios de Antonio, el año 44 antes de J. C.

11 **Leónidas** I. Célebre general griego que con cuatro mil hombres, en 480 ant. de J. C., defendió el paso de las Termópilas, resistiendo con trescientos a todo el ejército de Jerges, durante tres días, muriendo todos antes de rendirse.

12 **Foción.** General ateniense y hombre de Estado, jefe del partido aristocrático de Atenas, que fué odiado por el pueblo y condenado a morir por el veneno de la cicuta. Reconociendo después sus méritos y virtudes le erigió una estatua.

13 **Virgilio** Publio. Poeta latino, que llevaba el sobre-

nombre de Maron, muerto en Brindis, lugar de Italia. Es autor de varios poemas épicos, entre éstos "Las Geórgicas" y "La Eneida".

14 **Elena.** Hermana de Cástor y Pólux, hija de Leda, a quien Páris robó y llevó a Troya, dando lugar a la famosa guerra de este nombre.

15 **Gezabel.** Reina de Israel, mujer de Acab, a quien instigó para que aboliese el verdadero culto, reemplazándolo con el de Baal. Cuando Jehú entró a reinar, mandó que la arrojaran desde lo alto de una ventana sirviendo su cadáver de pasto a los perros, el 884 antes de la E. C.

16 **Aquiles.** Mitología. Hijo de Peleo y Tetis, famoso héroe del sitio de Troya, muerto por Páris, al que se creía invulnerable menos en el talón y cuya lanza tenía la particular virtud de curar las heridas que producía.

17 **Nirvana.** Estado de insconsciencia y de perpetua felicidad para después de la muerte, según la religión budista.

18 **Caron.** Mitología. Barquero del Aqueronte, río del Infierno, encargado de pasar en su barca las almas condenadas para este destino.

19 **Paz** José **María.** Soldado de la independencia y de la libertad argentina, nacido en Córdoba el 9 de Septiembre de 1791 y muerto en Buenos Aires el 22 de Octubre de 1854 rodeado de consideraciones y respeto. Desde los 19 años ingresó en los ejércitos de su patria, dedicando a ella todas sus horas y sacrificios, ascendiendo hasta el grado de general, después de haber estado a las órdenes del general Balcarce en el Alto Perú, de Belgrano en Tucumán y Salta y de Alvear en la campaña contra el Brasil. En el encuentro de "Venta y Media" perdió una mano, lo que no le impidió seguir sus servicios militares, siendo ascendido a general después de la batalla de Ituzaingó por su heroica conducta. Vencedor de Bustos y de Quiroga en San Roque, La Tablada y Oncativo, tuvo la desgracia de caer prisionero del general Estanislao López, permaneciendo preso en Luján primero y en la ciudad de Buenos Aires después, hasta el año 1840, en que fugó a Montevideo, de donde volvió a proseguir la cruzada contra los caudillos de su patria sin suerte, si bien con algunos éxitos militares parciales, como la batalla de Caa-Guazú. Como militar, está considerado el mejor táctico de su época, habiendo dejado una larga memoria de sus campañas. De él puede decirse que sirvió a su patria luchando por la libertad en los cuarteles, en los campos de batalla, en el gobierno y en la prensa.

20 **Juba.** Rey de Numidia hacia el 50 antes de J. C., partidario de Pompeyo y auxiliar de Varo. Sitiado en Utica, de acuerdo con Scipión, presentó batalla a César, que lo derrotó, haciéndose entonces matar por un esclavo. Era supersticioso y bueno.

21 **Márquez.** Puente de la Provincia de Buenos Aires, entre Morón y Moreno, sobre el Río de las Conchas, en cuyas inmediaciones tuvo lugar la batalla que lleva ese nombre entre el ejército de Lavalle y el de López y de Rozas, cuatro veces mayor, el 25 de Abril de 1829.

22 **Olavarría** José de. Coronel de caballería, guerrero de la independencia y de la campaña contra el Brasil; argentino, nacido en Buenos Aires en 1801 y muerto en Montevideo el 23 de Octubre de 1845, donde se encontraba refugiado por las persecuciones de que le había hecho víctima Rozas. Sirvió a las órdenes de Lavalle y de Rivera, en las disenciones civiles, mereciendo por las campañas de Chile y Perú cinco medallas, dos cordones, dos escudos y una estrella de la Legión de honor de Chile. En la batalla de Ayacucho, a las órdenes del mariscal Sucre, mereció ser citado como héroe por su legendario valor, mandando un regimiento de Granaderos a caballo. Sus huesos reposan en el suelo patrio desde el 30 de Septiembre de 1879.

23 **Güemes** Martín. Guerrero de la independencia, nacido en Salta el día 8 de Febrero de 1785, donde falleció el 17 de Junio de 1821. Su decidida vocación por las armas, le hizo sentar plaza de soldado en el Batallón "Fijo", con asiento en Buenos Aires, a las 14 años de edad, batiéndose a los 21 años contra los ingleses durante las invasiones de 1806 y 1807, ascendiendo hasta el grado de capitán, con el que regresó a su provincia, donde le sorprendió la noticia de la Revolución de Mayo, a la que adhirió enrolándose como voluntario en el batallón "Decididos", que se formó en 1810 en Salta, tomando parte en la batalla de Suipacha, ganada por el general Balcarce a los españoles. Güemes organizó después con elementos propios un regimiento especial de lanceros que es conocido en la historia por "Gauchos de Güemes", con el que sorprendía al enemigo de día y de noche, saqueaba sus arreos, arrebataba sus caballadas, les privaba de recursos, sembrando entre sus hombres el terror y la desmoralización. Ejercía el gobierno de Salta en 1821, cuando una patrulla avanzada del ejército español, que había entrado a la ciudad anticipándose al ejército al mando del general Olañeta, lo sorprendió en la calle y le hizo varios disparos, hiriéndolo gravemente, consiguiendo el bravo caudillo llegar hasta su campamento en el Chamical, donde ordenó a su segundo jefe, el coronel Wit, pusiera sitio a la ciudad, orden que se cumplió siendo expul-

sado de allí por última vez el ejército español. Martín Güemes ,nacido en un hogar distinguido de la sociedad salteña, costeó su ejército y sin más pago que el triunfo de los ideales de la Revolución, puso al servicio de ésta su fortuna, su brazo y su cerebro. Se le reputa como el más eficaz auxiliar del ejército de San Martín, por su actuación en el norte, pues él y sus gauchos se bastaron para tener a raya al enemigo en esa parte del país.

24 **Alvear** Carlos de. General argentino, político y estadista. Nació en la Reducción de Santo Angel de la Guardia, Misiones del Uruguay, el 25 de Octubre de 1789 y murió en New-York el 2 de Noviembre de 1853, olvidado por sus conciudadanos. Jefe del ejército argentino-uruguayo contra el Brasil, se cubrió de gloria en Ituzaingó, derrotando al ejército del imperio, en cuya batalla perdieron la vida el Barón de Alegrete y el mariscal Abreu, generales brasileros y los coroneles argentinos Brandzen y Besares. Alvear, por sus desmedidas ambiciones y soberbia, se creó un ambiente hostil en su patria, por lo que tuvo que radicarse en el extranjero, sin que por eso desconocieran sus enemigos que era un hombre de positivos méritos y talento. A los 25 años de edad mereció ser ascendido a general, llegando a constituir un partido político del que era cabeza dirigente. Ocupó prominentes cargos públicos, entre ellos el de Pre-

sidente de la Asamblea Constituyente y Director Supremo de las Provincias Unidas, en 1815.

25 **Maratón.** Aldea de Atica, donde en la primera guerra médica, Milciades derrotó a los persas. 490 a. de J. C.

26 **Conditor.** Mitología. Dios que velaba los trigos entre los romanos.

27 **Vincha.** Pañuelo o cinta que se ataba la gente del pueblo por la frente y se anudaba en la nuca. Durante el período de la tiranía, los federales la usaban de color rojo y los opositores blanca o celeste, llevando inscripciones de partido. También se usó como distintivo en el sombrero, con los mismos colores y con inscripciones como éstas: "Religión o muerte", entre los soldados de Quiroga; "Federación o muerte", entre los de Rozas; "Viva la patria", entre los de Lavalle. Esos cintillos o vinchas enseñan por sí solos la historia de treinta años en las Repúblicas Argentina y Uruguay.

28 **Atlante.** Mitología griega. Gigante y famoso rey de Mauritania que ayudó a los titanes contra los dioses, siendo condenado por éstos a llevar sobre sus hombros la bóveda celeste. Simboliza el trabajo.

NOTAS DEL CANTO IV. — LIBRO I

1 **Virrey.** Título con que se distinguía al delegado del Rey de España, que tenía a su cargo el gobierno de las Colonias de América. El último Virrey que gobernó la parte argentina, fué don Baltasar Hidalgo de Cisneros y cuya autoridad caducó en el mes de Mayo de 1810, con la creación de la Primera Junta, que presidió don Cornelio de Saavedra.

2 **Cabildo.** Casa destinada al asiento de las autoridades edilicias de cada pueblo. El de Buenos Aires es el más célebre de la América del Sud, por la importancia política que para todos sus Estados tuvieron los acontecimientos producidos en Mayo de 1810. Fué, según tiempos, Legislatura, Cárcel, Casa de Gobierno, Cuartel, Archivo, Palacio de Justicia, etc.

3 **Mármol** José. Argentino, nacido en Buenos Aires el 4 de Diciembre de 1818 y muerto en el mismo lugar el 12 de Agosto de 1871. Durante la dictadura fué perseguido y encarcelado por los subalternos de Rozas, logrando fugar a Montevideo, donde permaneció hasta la caída del tirano. Poeta vibrante y de fibra he-

roica, escribió una poesía contra Rozas, que le ha innortalizado. Es autor de una novela histórica de su época, titulada "Amalia", que ha merecido elogiosos juicios de la crítica contemporánea.

4 **Camps** Pedro. Vecino asesinado por los servidores de Rozas, en una isla frente al Paraná, por considerársele unitario, cuya cabeza, en una frasquera de ginebra, fué arrojada después en el zaguán de la casa de familia, en Buenos Aires.

5 **Acha** Mariano. General unitario y guerrero contra el Brasil, nacido en Buenos Aires en 1801 y muerto en San Juan el 21 de Septiembre de 1841, por orden del general Angel Pacheco, que le hizo cortar la cabeza y exponerla sobre un palo en un camino, para escarmiento de unitarios. El general Acha había sido tomado prisionero de guerra por capitulación con garantía de la vida, dada por el mismo enemigo que lo mandó después matar. Era un militar bravo, y capaz, cuya actuación, a las órdenes de Lavalle, le había creado prestigios apreciables.

6 **Videla** Luis. Coronel y gobernador de la Provincia de San Luis, que, embanderado en la revolución contra Rozas y sus secuaces, fué tomado prisionero en Córdoba por el ejército del general Estanislao López, con otros jefes y oficiales más. Conducido con

éstos hasta San Nicolás, por orden terminante de Rozas, fueron todos fusilados en la plaza principal, el día 16 de Octubre de 1831. El coronel Videla llevaba en su poder un salvo-conducto del general López, por el cual se le permitía regresar a su Provincia y que el coronel Ravelo, jefe de Rozas, tuvo que desconocer en virtud de una orden de éste que estaba concebida en estos términos: "Los ejecutará usted a las dos horas de leérselas — se refería a las instrucciones — y no se admite ninguna petición ni súplica del pueblo, ni otra contestación que el aviso de haber cumplido con ella, bajo pena de ser usted sacrificado con igual precipitación."

El cadáver de Videla y el de sus compañeros quedó en la plaza hasta el día siguiente en que se les condujo a una fosa común.

7 **Varela** Florencio. Periodista, abogado y poeta. Nació en Buenos Aires el 23 de Febrero de 1807 y murió en Montevideo el 20 de Marzo de 1848 asesinado alevosamente por un enviado del general Oribe, aliado de Rozas en el Uruguay. Por las persecuciones de que le hizo víctima el primero debido a la manifiesta intervención que Varela tuvo en la revolución del 1.° de Diciembre de 1828, se expatrió para Montevideo en 1829, donde editó un diario que atrajo sobre el tirano el desprecio y la condenación del mundo civilizado, siendo su muerte una cobarde venganza política. Son

célebres sus "Tablas de Sangre", publicación en la que se catalogaban los crímenes de la tiranía.

8 **Borda** Facundo. Coronel argentino, tomado prisionero en la batalla de Monte Grande, siendo degollado. Sus orejas fueron enviadas como ofrenda partidista a Rozas, en la casa del cual las vió el capitán de la fragata "Perla", de la marina de guerra inglesa.

9 **Pago Largo.** Batalla dada el 21 de Marzo de 1839, en Corrientes, por el gobernador de esta Provincia. don Genaro Berón de Astrada, contra el ejército federal al mando de los generales Echagüe, Gómez y Urquiza, que duró cinco horas y terminó con la derrota del primero y su ejército, por la defección del general Fructuoso Rivera y la cobardía del coronel López, que se retiró con sus tropas, sin combatir. Berón de Astrada quedó muerto en el lugar de la pelea, siéndole sacada la piel de la espalda, con la que los soldados federales hicieron una "manea" que se envió al tirano como recuerdo de la victoria. Ochocientos correntinos, jefes y soldados, fueron degollados, no dándose cuartel a ningún prisionero.

10 **San Roque.** Batalla dada en Córdoba el día 22 de Abril de 1829 por el ejército del general Paz contra el de Juan Francisco Bustos, y en la que éste fué derrotado. Fué la primera que dió allí aquel jefe,

iniciando la campaña unitaria que terminó con la muerte de Lavalle.

11 **Atila.** Rey de los Hunos, llamado el Azote de Dios. Asoló el imperio de Oriente, taló la Galia y fué detenido en su avance por el Papa San León en 453. Sus hordas de bárbaros crearon una nueva civilización romana.

12 **Cuyo.** Antiguo radio administrativo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, constituído por las de Mendoza, San Juan y Catamarca, y conocido en el período de la conquista como "Intendencia de Cuyo".

13 **Nerón,** Lucio Domicio. Emperador romano a los 17 años, hijo de Domicio Enobardo y Agripina, célebre por sus abusos, orgías, crueldades y asesinatos. Mató a su madre y a su esposa Popea, y por el triunfo de Galva se suicidó, a los 31 años de edad.

14 **La Tablada.** Batalla ganada por el general Paz al general Juan Facundo Quiroga, secundado por Bustos y el fraile Aldao, en Córdoba, el 23 de Junio de 1829.

15 **Duque de Lorena.** Godofredo de Boullón. Rey cristiano de Jerusalén, nacido en el siglo XI; jefe de la

primera cruzada en 1096, y muerto en 1100. Célebre por su fanatismo religioso.

16 **Empusa.** Mitología. Espectro formidable y espantoso, de que Hécate solía servirse para atemorizar a los viajeros.

17 **Brizuela** Tomás. Caudillo unitario con título de general, gobernador de La Rioja, que fué derrotado por el fraile Aldao en Sañogasta. Tomado prisionero por uno de sus mismos oficiales de apellido Azís, fué cobardemente asesinado por él. Dos meses después, ese traidor, a su vez, fué fusilado por el ejército federal que castigó así su conducta canallesca.

18 **Gómez** Valentín José. Sacerdote, doctor en teología, que desempeñó funciones altamente patrióticas en el período de la independencia, siendo miembro de la asamblea del año 1813 y ministro de Estado. Había nacido en Buenos Aires el 3 de Noviembre de 1774 y murió en 1833.

19 **Guido** Tomás. General de la independencia, nacido en Buenos Aires el día 1.° de Septiembre de 1788 y muerto en la misma ciudad el 14 de Septiembre de 1866. Fué colaborador del general San Martín en las campañas a Chile y Perú, actuando en puestos de suma confianza. Hombre de vasta cultura social, se distinguió como diplomático, orador y publicista.

20 **Las Heras** Juan Gregorio de. Gran mariscal del Perú, vencedor en los combates de El Plumerillo, Guardia Vieja, Curapaligüe, Talcahuano y Cerro del Gavilán. Fué el jefe de la artillería argentina, que por el paso de Uspallata, invadió Chile en la campaña por la libertad de este país, obedeciendo instrucciones del general San Martín, con quien actuó en Chacabuco, Maipú, Cancha Rayada y en todos los principales hechos de armas de esa campaña, demostrando altas cualidades de estratega y de valiente. Tenía también el título de coronel mayor de Chile y poseía entre otras condecoraciones el escudo dado a los vencedores de Cucha-Cucha, de gran mérito histórico. Durante el gobierno de Rivadavia, se ausentó a Chile, a cuyo ejército se incorporó como general, permaneciendo en él hasta su muerte, ocurrida en Santiago el 6 de Febrero de 1866. Había nacido en Buenos Aires el 11 de Julio de 1780, y en cuya catedral reposan sus huesos en un lugar inmediato al que ocupan los de San Martín.

21 **Olazábal** Félix de. General argentino, a los 34 años y soldado desde los 15. Es una de las figuras más descollantes del ejército de su patria, por su educación social, origen de familia, pundonor y bravura. Fué herido en la batalla de Chacabuco y por su comportamiento en esa batalla y en la de Maipú, sorpresa de Cancha Rayada y Sitio de Talcahuano, mereció el tí-

tulo de "Benemérito de la patria en grado heroico". Estuvo en Pichincha, donde fué ascendido a coronel y después de la batalla de Ituzaingó, en la guerra contra el Brasil, a general, mereciendo del libertador Bolívar, elogiosos conceptos por su bravura y su pericia. Falleció en Montevideo el 17 de Octubre de 1841, donde se había asilado por las persecuciones de que lo hizo víctima Rozas, por haber sido otro de los jefes que adhirió a la Revolución del 1.° de Diciembre de 1828. Había nacido en Buenos Aires el 20 de Noviembre de 1797.

22 **Lugones** Lorenzo. Guerrero de la independencia, nacido en Santiago del Estero el 10 de Agosto de 1796 y muerto en la ciudad de Tucumán, con el grado de coronel, el día 21 de Enero de 1868. Durante su vida militar asistió a las acciones del Desaguadero, Las Piedras, Tucumán, Salta, Vilcapugio, Ayohuma y Sipe-Sipe y en los combates de Chiguiraya, Nazareno, Abrapampa, Venta y Media, Tablada de Tarija, Chuquisaca, Ichupampa y Sopachuy, en todos los cuales se condujo con bravura, desempeñando en muchos casos comisiones peligrosas y habilísimas. La asamblea de 1813 lo declaró "Benemérito de la patria en grado heroico", y Rozas por considerarlo unitario lo hizo borrar de los cuadros del ejército argentino.

23 **Soler** Miguel Estanislao. General argentino, guerre-

ro de la independencia y la campaña contra el Brasil, nacido en Buenos Aires el 7 de Mayo de 1783. De carácter indomable y soberbio, fué muchas veces resistido por sus compañeros de armas y las autoridades, logrando imponerse por sus cualidades de hombre íntegro y valeroso. Actuó en el Uruguay contra Artigas, en Chile contra los españoles y otra vez en el Uruguay contra los brasileños, siendo el jefe que mandó la división de vanguardia del general San Martín, en el paso de Los Patos, Cordillera de los Andes, el año 1817, cuando fué invadido Chile para su liberación política. Inició su carrera militar en el batallón "Fijo de Buenos Aires", como cadete, obteniendo su primer ascenso a los nueve años después, combatiendo en el mismo cuerpo durante las invasiones inglesas como sargento mayor del batallón "Pardos y Morenos"; asistió a la campaña oriental de 1811, a la defensa de Soriano y a los combates de Colla y San José y al primer sitio de Montevideo; asistió al segundo sitio de esa ciudad en la campaña de los años 1812 a 1814 y estuvo en la batalla del Cerrito, donde mereció los despachos de coronel, volviendo a intervenir en la campaña contra Artigas. Incorporado al Ejército de los Andes, asistió a los encuentros de Achupallas y Putaendo, y a la batalla de Chacabuco, siendo elevado a la categoría de brigadier general, en Santiago de Chile. Fué inspector general de armas, en el año 1820; hizo después la

campaña contra el Brasil, asistiendo a la batalla de Ituzaingó, siendo nombrado posteriormente comandante general de Armas de la Provincia Oriental. Después del fusilamiento de Dorrego, tuvo a su mando las tropas que guarnecían la capital, hasta la firma del tratado de 24 de Junio de 1829 entre Lavalle y Rozas. Murió de pulmonía en Buenos Aires el 23 de Septiembre de 1840.

24 **Cervero.** Mitología. Perro, de tres cabezas que guardaba la entrada del infierno, y cuya voracidad era infinita.

25 **Oncativo.** Batalla ganada en Córdoba por el general José María Paz al general Juan Facundo Quiroga el 25 de Febrero de 1830, y en la que el ejército del caudillo riojano fué completamente derrotado, quedando en el campo de la pelea numerosos muertos heridos y prisioneros, siendo tomado entre éstos el célebre fraile Aldao.

Héctor. Tipo hércules griego. Hijo de Príamo y Hécuba, famoso capitán troyano, cuyo valor retardó la toma de Ilión. Muerto por Aquiles, su cuerpo fué arrastrado tres veces alrededor de la ciudad.

26 **Eneas.** General griego, reputado como el mejor de los tácticos de su época; vencedor de la batalla de Mantinea, 360 ant. de J. C.

27 **Argivo** (Argos). Mitología. Príncipe todo ojos, a quien Mercurio adormeció y mató. Júpiter adornó con sus ojos la cola del pavo real.

28 **Briarco.** Mitología. Uno de los gigantes que escalaron el cielo. Tenía cien brazos y cien cabezas. Neptuno lo encerró bajo el Etna.

29 **Corebo.** Atleta de Elea, el primero que en los juegos olímpicos de Grecia, fué declarado campeón, y a partir de cuya fecha se cuentan las olimpiadas, 776 ant. de J. C.

NOTAS DEL CANTO V. — LIBRO I

1 **Sila** Lucio Cornelio. Célebre dictador romano, 138-78 ant. de J. C., en cuyo sepulcro se escribió este epitafio: "Ningún hombre ha hecho más bien a sus amigos, ni más mal a sus enemigos".

2 Herodes el grande. Gobernador de Galilea y luego rey de Judea, el año 40. Tomó Jerusalém por asalto el año 1837 y como castigo a sus habitantes ordenó la degollación de todas las criaturas, hecho conocido en la historia con el nombre de "degollación de los santos inocentes".

3 **Camila** O'Gorman. Joven de buena familia porteña, que fugó de su hogar con el sacerdote Uladislao Gutiérrez, siendo capturados ambos en la Provincia de Corrientes y conducidos por orden de Rozas, a su cuartel de Santos Lugares, donde se les fusiló por ese delito. (!). Como Camila estaba embarazada y el jefe del campamento informase al dictador de ello, éste dispuso se le bautizara el feto, haciendo tomar a la madre agua bendita y se le fusilase luego, como lo

tenía ordenado, bajo severas responsabilidades para el encargado de cumplir el mandato. Y así se hizo.

4 **Corocota.** Bandido cántabro, defensor de la independencia de su patria en tiempo de Augusto, cuya cabeza fué puesta a precio. Tuvo la audacia de presentarse a éste exigiendo el precio ofrecido, que se le entregó a condición de que se dedicara a vivir honradamente.

5 **Tonelero.** Paso del Río Paraná, artillado por los ejércitos federales para impedir el paso de la escuadra anglo-francesa y contra cuyo punto éstas llevaron un ataque de desembarco y recio bombardeo en los primeros días de Febrero de 1846, con éxito para los atacantes. En esa oportunidad fué tomada por éstos una bandera argentina, llevada a Francia como trofeo.

6 **Obligado.** Combate naval en la embocadura del río Paraná entre once buques anglo-franceses al mando del almirante Hotham y el ejército de Rozas, mandado desde tierra por el general Lucio Mansilla, el día 20 de Noviembre de 1845. Por el heroico comportamiento de los defensores de la costa se consiguió que no fuese ocupado ni un palmo de terreno por el enemigo.

7 **Mansilla** Lucio. General argentino, pariente de Rozas. Nació en Buenos Aires el 2 de Abril de 1789, prestando servicios contra las invasiones inglesas; concurrió a la organización del Ejército de los Andes; intervino en la guerra contra el Brasil, combatiendo en Ituzaingó, Camacuá y Ombú. Fué diplomático y se abstuvo de intervenir en las guerras civiles, por lo que su nombre estuvo siempre rodeado de respeto. Murió en Buenos Aires el 30 de Noviembre de 1870 a una avanzada edad.

8 **Trouart.** Almirante francés al cargo del cual estaba la escuadra francesa en el bloqueo del puerto de Buenos Aires por la escuadra anglo-francesa.

9 **Hothan** Carlos. Almirante inglés, al mando del cual estaba la escuadra anglo,francesa en el combate de Obligado y durante largo tiempo de la guerra de Inglaterra y Francia contra Rozas.

10 **Brown** Guillermo. Súbdito irlandés al servicio de la marina argentina durante las campañas de la independencia, la guerra contra el Brasil y el bloqueo anglo-francés. Vencedor en los combates navales de Martín García, Montevideo, Quilmes, Juncal y Costa Brava. Gobernador delegado de Buenos Aires en 1829, como suplente del general Lavalle, nacido en 1777 y muerto en 1857 afectado de locura. Se le reputa el

primer almirante argentino, comparándosele por sus hazañas con los mejores marinos del mundo, por su valor, rapidez de sus concepciones y su acierto, habiéndole correspondido la gloria de organizar la primera escuadrilla que debió hacer flamear en el Atlántico y el Pacífico la bandera argentina, a raíz del movimiento de Mayo y al que siguió respondiendo hasta su retiro. El 1.° de Marzo de 1814, con el título de teniente coronel se embarcó en la fragata "Hércules", con la cual, una corbeta, un bergantín, dos goletas, un falucho y una balandra derrotó a los españoles, mandados por el capitán de navío Romarate, frente a Martín García, luchando contra sus buques y las baterías de tierra que los secundaban, en los días 10 y 11 de Marzo de 1914. "Brown era guerrero por genio; amaba el peligro y los combates como los niños robustos aman inocentemente los ejercicios esforzados. Bondadoso y sencillo, carecía de todos aquelos prestigios exteriores que revelan a los hombres superiores, ya sea en las maneras o el lenguaje. Brown tenía un talento misterioso, una especie de doble vista para distinguir en el fondo de nuestros ríos y más allá el horizonte de los mares; y estaba animado de una pasión poderosa y persistente que era el "amor" a la patria, es decir, el amor a Buenos Aires; porque para él, en la lengua española, la "patria" quería decir Buenos Aires sin ir más allá ni quedarse más acá". Vicente Fidel López. "Revolución Argentina".

11 **Garibaldi** José. Aventurero italiano que por amor a la libertad se asoció a los unitarios en lucha contra Rozas y que después, en su patria, concurrió a la unificación nacional, alcanzando el concepto de héroe. En la Provincia de Entre Ríos fué tomado prisionero por el ejército federal, permaneciendo engrillado varias semanas hasta que logró fugarse.

12 **Badía.** Coronel titulado, al servicio de la tiranía. Jefe de la Mazorca y el principal ejecutor de los asesinatos que ordenaba Rozas.

13 **Maza** Vicente Manuel. Abogado. Presidente de la Cámara de Justicia y de la Sala de Representantes, asesinado en su despacho de la Legislatura por emisarios de Rozas el 28 de Junio de 1839. Por orden de éste se omitieron toda clase de honores al extinto y su cuerpo fué conducido al cementerio en un vehículo de la limpieza pública. Los diputados federales encontraron justificado el crimen, atribuyendo a la víctima complicidad en el movimiento subversivo que se conoce por Revolución del Sud, y con ese motivo se pronunciaron discursos que eran una ratificación del asesinato y una vergüenza para sus autores.

14 **Llané** Miguel. Vecino de Buenos Aires, calificado de unitario, degollado por la Mazorca y cuya cabeza fué colocada en la reja de la Pirámide de Mayo, envuelta en cintas celestes. Octubre de 1840.

15 **Casco** Pedro Celestino. Vecino de Buenos Aires, asesinado también por la Mazorca en brazos de su familia, por unitario.

16 **Zorrilla** Pedro. Abogado. Asesinado por la Mazorca a las doce del día, en su domicilio de la calle Victoria, en Buenos Aires, pleno centro de la ciudad.

17 **Gutiérrez** Uladislao. Sacerdote porteño, de buena familia, que fugó con Camila O'Gorman, siendo fusilado por ese hecho, en el Campamento de Santos Lugares, por orden de Rozas.

18 **Cabrera** Solano. Abogado y sacerdote. Fusilado en Santos Lugares el año 1840 bajo la inculpación de ser unitario. Se le desolló el cráneo antes de la ejecución para quitarle el carácter sacerdotal.

19 **Castelli** Pedro. Hijo del Vocal de la 1.ª Junta de Mayo ,muerto por el titulado general Prudencio Rozas, hermano del tirano, en Chascomús y colocada su cabeza en una pica en la plaza de ese lugar para "escarmiento de salvajes unitarios". Octubre de 1839.

20 **Dupuy** José María. Vecino de Buenos Aires, sacado de su casa por la Mazorca y llevado al Cuartel de Cuitiño, donde fué asesinado, apareciendo su cadáver, al otro día, tirado en una calle de la parroquia

de San Nicolás en camisa y calzoncillos y con guantes colocados. 1840.

21 **Frías** Felipe y Manuel. Sacerdotes santafecinos, fusilados en Santos Lugares, por ser unitarios, después de serles desollada la cabeza para quitarles el carácter sacerdotal.

22 **Pérez** José María. Vecino de Buenos Aires, conducido a un altillo del mazorquero Moreyra, donde permaneció atado hasta la noche, en que fué degollado en la vereda, tirándose cohetes por los asesinos en señal de festejar el hecho. Los conductores del cadáver gritaban "Duraznos frescos y galletas dulces" (datos del proceso criminal que se siguió a Rozas por los jueces del país).

23 **Mazorca.** Sociedad de facinerosos que se distinguía con el nombre de "Sociedad Popular Restauradora", al exceso de cuyos componentes se debió el terror que sirvió a Rozas para imponer sus designios.

Los crímenes cometidos por ella tuvieron el amparo de la autoridad, puesto que ésta jamás tomó medidas represivas ni de investigación. Después de la caída del tirano sus más caracterizados jefes fueron procesados y fusilados como satisfacción dada a la vindicta pública. El vocablo mazorquero es sinónimo en la historia argentina, de la peor especie de los asesinos.

24 **Minerva.** Mitología. Hija de la Cabeza de Júpiter, que nació armada y dando el grito de guerra. Era diosa de la Ciencia y el Progreso entre los griegos.

25 **Minotauro.** Mitología. Monstruo mitad hombre y mitad toro, que se alimentaba de carne humana, en el laberinto de Creta. Fué muerto por Teseo, que salió del laberinto por el hilo de Ariadna.

26 **Solís** Juan Díaz de. Navegante español que en 1516 descubrió el Río de la Plata y pereció en manos de los indios que poblaban Buenos Aires, que se lo comieron.

27 **Garay** Juan de. Aventurero español y navegante, fundador en 1573 de la Ciudad de Santa Fe y refundador de la de Buenos Aires, en 11 de Junio de 1580, muerto también por los indios.

28 **Aníbal.** General cartaginés que venció a los romanos varias veces, siendo derrotado en Zama por Scipión, envenenándose para no caer prisionero. 247-183 ant. J. C. Se le reputa el más grande táctico de su tiempo.

29 **Pacheco** Angel. Argentino, guerrero de la independencia y contra el Brasil, nacido en Buenos Aires el año 1795 y fallecido en el mismo lugar en 1869. Durante las disensiones civiles estuvo al servicio de Ro-

zas, con el grado de general. No supo sustraerse a la fiebre de sangre de su tiempo y manchó sus laureles con la que hizo verter a prisioneros indefensos, en actos de ensañamiento que acusan cobardías. Jefe del ejército de Rozas, en Caseros, contribuyó al éxito del enemigo con su inexperiencia militar.

30 **Rastreador.** Personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores; que tiene la virtud de seguir el rastro de una bestia al través de caminos diversos y campos con pastos, conociendo si va despacio o ligero, suelta o tirada, cargada o de vacía, como así también la del hombre; fué ejemplar raro, hijo de las provincias, algunos de los cuales gozaron por su privilegio de fama fabulosa. Sarmiento cita en "Facundo" un caso de éstos.

31 **Pedernera** Juan Esteban. Valeroso soldado de la independencia, formado en el Regimiento Granaderos a caballo, cuyo nombre está vinculado a todos los hechos de armas de la libertad en Chile, Perú, Bolivia, Colombia y Uruguay, donde siempre actuó con gloria, llegando a merecer el grado de general. En la campaña de Paz, en Córdoba, mandó fuerzas en las batallas de La Tablada y Oncativo y en Famaillá después. Organizado el gobierno nacional, por la caída del tirano, fué electo vicepresidente de la República hasta la batalla de Pavón. Había nacido en San

Luis el 16 de Enero de 1799 y murió en Buenos Aires el 2 de Febrero de 1886, rodeado de la consideración y el respeto público.

32 **Luis Capeto.** Rey de Francia, con el nombre de Luis XVI, muerto en el cadalso, durante el gobierno de Robespierre en 1792 a los 18 años de su reinado.

33 **Fernando VII.** Rey de España, en el período de la revolución de Mayo, en las colonias del Río de la Plata.

34 **Moreno** Mariano. Argentino, nacido en Buenos Aires el 23 de Septiembre de 1778, hijo de Manuel Moreno Argumosa y Ana María Valle, argentina. Sus primeros estudios los hizo en la Escuela del Rey y luego en el Colegio de San Carlos, que eran los únicos establecimientos, en el Río de la Plata, donde se daba educación a los hijos de las familias distinguidas del país. Aunque su vocación no era la del sacerdocio, sus estudios tenían esa finalidad, hasta que cambió de propósitos en Chuquisaca, dedicándose a la abogacía, carrera que terminó elogiosamente. En 1805 volvió a Buenos Aires tomando intervención en el movimiento intelectual y político de su tiempo, siendo electo secretario de la 1.ª Junta, en 1810, donde su actividad, carácter e inteligencia tuvieron amplio escenario, y fueron eficaces a la Revolución. Fué alma

y pensamiento del primer gobierno propio; organizó los cuerpos militares que debían responder a la Junta, decretó la leva de vagos, hizo levantar un censo, fundó la primera biblioteca popular y la escuela de matemáticas, dando a las ideas democráticas que él abrigaba la exteriorización necesaria para fundar indirectamente un partido político que debió ser poderoso. Los otros miembros de la Junta, ante el avance del prestigio de Moreno, le opusieron trabas y le obligaron a renunciar, siendo designado entonces delegado ante el gobierno inglés para una misión confidencial, que en el fondo, no tenía otro valor que el de alejarlo del país. El 24 de Enero de 1811 se embarcó en la fragata "Fama" y murió en alta mar el 4 de Marzo de ese año, siendo su cadáver arrojado al océano. Fué un gran patriota y demócrata entusiasta, con cuya muerte se privó el país de los grandes beneficios que por sus aptitudes y preparación debió aportarle. Escribió numerosos libros y folletos.

35 **Vieytes** Hipólito. Argentino, político, legista y militar. Su falta de carácter le creó serias dificultades, habiendo sido acusado de conspiraciones contrarias a los intereses políticos de la Revolución de Mayo, en cuya ocasión tomó participación con Rodríguez Peña y otros, siendo después designado representante de la Junta en el ejército del Alto Perú, y al que se dió orden de fusilar a Liniers, resistiéndose a cum-

plirla por sus vinculaciones con éste, por lo que Castelli ocupó su empleo. Substituyó a Moreno en el cargo de secretario de la Junta, siendo desterrado a Luján con Saavedra y otros patricios a consecuencia del motín del 5 de Abril de 1811, permaneciendo allí hasta el mes de Octubre. Desempeñó luego diversos cargos públicos, fué miembro de la asamblea de 1813, y partidario de Alvear, siendo procesado por su actuación y condenado a la expatriación en Europa, muriendo en Buenos Aires el día 5 de Octubre de 1815, antes de su embarque. Había nacido en Carmen de Areco el 12 de Agosto de 1772.

36 **La Madrid** Gregorio Aráoz de. Nació en Tucumán el año 1795 y murió en Buenos Aires en 1857. Guerrero de la independencia y de las disensiones civiles, su valor personal es legendario, habiendo asistido a 140 acciones de guerra, pasando de ese número las cicatrices que registraba su cuerpo por heridas que recibió en las peleas. Oficial de Granaderos a caballo, actuó en las campañas de Chile y Perú, donde ascendió hasta comandante y después hasta general en las guerras civiles. De poca escuela, su bravura y arrojo suplían en el campo de batalla su falta de preparación. Después de Lavalle encarnaba el credo del unitarismo. Su probidad se patentiza en el hecho de haber permanecido en Chile varios años, con motivo de las persecuciones federales, viviendo de

los recursos que le producía la venta de rosquillas y tortas a lo que se dedicaba como medio de sustento diario. Murió pobre y obscuro, siendo la justicia póstuma la que ha dado su nombre a la admiración del mundo y al culto de sus conciudadanos.

37 **Ceres.** Mitología. Hija de Saturno y de Rea, Diosa de la Agricultura.

38 **Hércules.** Mitología. Hijo de Zeus, príncipe de los dioses y rey de la fuerza.

COMPLEMENTO DEL POEMA

NOTAS Y BIOGRAFÍAS

LIBRO SEGUNDO

NOTAS DEL CANTO I. — LIBRO II

1 **French** Domingo. Argentino. Uno de los agitadores, que teniendo prestigio sobre el pueblo porteño, provocó la protesta de éste contra la autoridad del Virrey en la semana de Mayo de 1810. Había prestado servicios militares durante el período de las invasiones inglesas, y adquirió el título de general con el gobierno provisorio de la Revolución, no desempeñando después funciones activas. Había nacido en 1783 y murió el año 1825.

2 **Saavedra** Cornelio. Precursor de la Revolución de Mayo, jefe del regimiento "Patricios" durante las invasiones inglesas y presidente de la 1.ª Junta de 1810. Había nacido en Bolivia en 1764 y falleció en Buenos Aires el 29 de Marzo de 1829, después de haber sido acusado por ineptitud en la campaña del Alto Perú, de cuya acusación se rehabilitó en 1818.

Hombre de carácter débil, fué víctima de las confabulaciones políticas de sus propios correligionarios, en detrimento de su autoridad; no tuvo grandes ambiciones y prefirió la vida sencilla, no obstante sen-

tirse halagado por los elogios de sus amigos. En su testamento dispuso se le enterrara sin honores militares, en sepultura de última clase, sin cruz, tablilla ni lápida que le distinguiera de los demás muertos. Este ilustre americano, tenía el título de coronel del ejército español.

3 **Filoctetes.** Mitología. Famoso guerrero griego, hábil en el manejo del arco. Hércules lo hizo heredero de sus flechas emponzoñadas; acompañó a los argonautas y como pretendiente de Elena asistió al Sitio de Troya. Mató a Páris con uua de sus flechas y murió combatiendo contra los rodios.

4 **Cornelia.** Dama romana, célebre por su austeridad y virtudes; era hija de Scipión el africano.

5 **Lucrecia.** Dama romana, esposa de Colatino, célebre por su castidad y hermosura, que se quitó la vida por haber sido violada por Sexto, hijo de Tarquino, siendo su muerte la señal del derrumbamiento definitivo del trono de los reyes de Roma.

6 **Castelli** de Igarzábal Angela. Argentina. Dama patricia. Nació en 1794 y falleció en 1876.

7 **Güemes** de Tejada Magdalena. Argentina. Dama patricia. 1737-1866.

8 **Pico** de Nazarre, Benita. Argentina. Dama patricia. 1783-1843.

9 **Nazarre** de Grandoli Dionisia. Argentina. Dama patricia. 1765-1860.

10 **Paz** Tiburcia Haedo de. Argentina. Dama patricia. 1767-1839.

11 **Lazala** de Riglos Mercedes. Argentina. Dama patricia. 1763-1837.

12 **Chavarría** de Viamont Bernardina. Argentina. Dama patricia. 1785-1832.

13 **Rodríguez Peña** Casilda Igarzábal de. Argentina. Dama patricia. 1744-1844.

14 **Santos Pérez**. Capitán cordobés al servicio de los hermanos Reynafé, uno de ellos gobernador de Córdoba, que con una partida de soldados asaltó en Barranca Yacú el coche en que venía para Buenos Aires el general Juan Facundo Quiroga, dando muerte a éste y a todos sus acompañantes, incluso el conductor del vehículo y el postillón. Rozas hizo tomar preso a Pérez y a los Reynafé, en los que se hizo recaer la culpabilidad del crimen y los mandó fusilar en la Plaza de la Victoria. Vicente Fidel López

afirma que la muerte de Quiroga fué sugerida por Rozas, como un medio de eliminar al caudillo riojano, cuyas ideas y ambiciones amenazaban la estabilidad de aquél.

15 **Nieto** Vicente. Mariscal del ejército español, tomado prisionero en el Alto Perú, después de la batalla de Suipacha y fusilado sin forma de proceso, por orden de Castelli, que era el delegado de la Primera Junta, en el ejército y en el año 1811.

16 **Liniers** y Bremont Santiago. Ciudadano francés al servicio de España, como Virrey de las colonias del Río de la Plata, jefe del movimiento armado que rechazó las invasiones inglesas de 1806 y 1807 y por cuyo comportamiento gozaba de sólido prestigio en el pueblo de su gobierno. En 1809 se le substituyó en el virreynato por el Mariscal Nieto. Liniers, era marino y hacía más de treinta años que prestaba sus servicios a los reyes españoles. Cuando se produjo la revolución de Mayo, se encontraba en Córdoba, desde donde se propuso contrarrestarla por otra revolución por lo que la Primera Junta dispuso su prisión y fusilamiento, que se cumplió en esa Provincia, lugar denominado Cabeza de Toro, el 26 de Agosto de 1810. Había nacido en 1753. La Junta explicó esa ejecución por las razones siguientes: que para tenerlo preso carecía de cárceles seguras; que para man-

darlo a España, se corría el riesgo de que lo libertara la escuadra de esta nación que dominaba el Río de la Plata, y que sólo la muerte era solución segura y definitiva. Mariano Moreno, a cuya decisión y energía se atribuye el fusilamiento hizo saber al vecindario que "sólo el terror del suplicio puede servir de escarmiento a sus cómplices", siendo la de Liniers la primera sangre que se derramó en holocausto a la revolución de Mayo.

17 **Alzaga** Martín de. Distinguido y rico súbdito español, alcalde de Buenos Aires en 1807 en el período de las invasiones inglesas, que se propuso conjurar el movimiento revolucionario de Mayo con una contrarrevolución realista. Descubierto su complot por la confesión que hizo una mujer, comadre de Alzaga, a un cura de la ciudad, Bernardino Rivadavia dispuso la prisión de aquél y su inmediato fusilamiento que se llevó a efecto en Junio de 1812, a los pocos días de fusilados varios de sus cómplices, siguiéndose una verdadera masacre de españoles por el solo hecho de ser tales, en la que el populacho se condujo con verdadero espíritu de carnicería.

18 **Reyes** Antonino. Sargento Mayor del ejército de Rozas y su hombre de confianza en el campamento de Santos Lugares, encargado de cumplir todas las órdenes del tirano referentes a castigos y fusilamientos.

Después de la batalla de Caseros fué preso y procesado, condenándosele a muerte, siendo absuelto por el Superior Tribunal. Durante el proceso fugó de la cárcel, refugiándose en Montevideo.

19 **Parra.** Miembro caracterizado de la Mazorca y célebre por sus crímenes cometidos en nombre de la "Santa causa de la federación". Murió fusilado después de la caída de Rozas.

20 **Leiva.** Miembro de la Mazorca, procesado después de la caída de Rozas y absuelto.

21 **Ravelo** Miguel. Coronel del ejército de Rozas y su edecán. Ejecutó numerosas órdenes de muerte en varios campamentos militares.

22 **Alem.** Miembro de la Mazorca y otro de sus asesinos. Murió fusilado junto con Parra y otros bandidos.

23 **Sañudo** Clemente. Ciudadano vecino de Buenos Aires, tomado preso por la Mazorca en su domicilio, una noche de Septiembre de 1840, por unitario y conducido al "hueco de los sauces" donde se le degolló, siendo llevado después su cadáver a la policía.

24 **Jehová.** Dios entre los judíos hebreos.

25 **Borgía** Lucrecia. Mujer célebre por su talento y sus crímenes, siendo no menos célebre por igual causa su hermano César. Eran italianos.

26 **Falaris.** Tirano de Agrigento, muerto en Creta en 556 ant. de J. C., que inventó instrumentos de tortura para el suplicio de sus víctimas.

27 **Geta** Publio Septimio. Hermano de Caracalla, nacido en 189, asociado al imperio romano por su padre Septimio Severo, siendo asesinado por aquél en brazos de la madre de ambos, en 212.

28 **Británico** Claudio Tiberio. Hijo del emperador Claudio y de Mesalina, envenenado por Nerón en 55.

29 **Fénix.** Mitología. Ave que tenía la virtud de resurgir de sus cenizas.

30 **Crámer** Ambrosio. Francés, que prestó servicios como coronel en el ejército de Napoleón y acompañó como médico al de San Martín, en las campañas del Pacífico. Jefe de la Revolución del Sur, fué tomado prisionero por las fuerzas del general Prudencio Rozas, en Chascomús, con otros cabecillas, en Noviembre de 1839 siendo degollado y puesta su cabeza a la expectación pública en la plaza de ese lugar sobre una pica.

31 **Rico** Manuel. Prestigioso vecino de Dolores, y jefe, con Crámer y Castelli, de la revolución del Sur. Degollado por las fuerzas federales después de ser muerto en la batalla de Chascomús.

32 **Rozas** Prudencio. General de la dictadura y hermano del tirano, a cuyas órdenes servía; vencedor de la revolución del Sur.

33 **Jerjes**. Rey de Persia, que cruzó las Termópilas, incendió Atenas, tomó Tebas y Platea y murió asesinado por un oficial de su guardia.

NOTAS DEL CANTO II. — LIBRO II

1 **Marte.** Mitología. Dios de la guerra, cuyos atributos eran el lobo, el escudo y la lanza.

2 **Bastilla.** Fortaleza de París, y cárcel, demolida por el pueblo francés el 14 de Julio de 1789, descubriéndose la existencia de presos políticos, recluídos por toda la vida allí sin otro delito que el ser contrarios al orden monárquico creado.

3 **Reforma.** Título con que se distinguió uno de los partidos populares que concurrió al triunfo de la Revolución francesa de 1789.

4 **Ney** Miguel. Príncipe de Moskowa. Mariscal francés, que en el período de la revolución antes citada, tenía a su mando las fuerzas reales de París y que después fué uno de los más prestigiosos jefes de Napoleón, cubriéndose de gloria en la campaña de Rusia. Se declaró partidario de Napoleón en el gobierno de los cien días, cayó prisionero y fué fusilado en París, en 1815. Había nacido en 1760.

5 **Rouget de Lisle** Juan. Poeta y músico francés, autor de la Marsellesa y gran patriota revolucionario. Nació en 1760 y murió en 1836.

6 **Mirabeau,** Gabriel Richetti, conde de. Orador francés, el más elocuente de la revolución de 1789, apellidado el "Desmóstenes francés", nacido en 1749 y muerto en 1791, en pleno caos político de su patria. Su fealdad física se transformaba en arrebatadora cuando usaba la palabra.

7 **Dantón.** Prestigioso caudillo francés, durante el período de la revolución, fundador del Club de los Cordeleros, orador de fama y político, muerto en el cadalso, bajo la inculpación de traidor en 1794.

8 **Luis Felipe,** de Orléans. Rey de Francia desde 1830, siendo expulsado por la República que se constituyó en 1848, refugiándose en Inglaterra, donde murió. Fué el que declaró el bloqueo de los ríos argentinos en guerra contra Rozas.

9 **Lafayette** Gilberto Juan Pablo. Marqués de. General francés, que prestó importantes servicios en Estados Unidos por la causa de su independencia y que luego fué comandante de la Guardia Nacional en Francia en el período de la revolución de 1789 y bajo el gobierno de Luis Felipe después. Nació en 1757 y murió en 1834.

10 **Wáshington** Jorge Guillermo. El más gran hombre norteamericano, general y libertador de su patria. Originario de Virginia, y primer presidente de los Estados Unidos, desde Marzo de 1789. Por su carácter, ecuanimidad y talento, conquistó fama universal y se le cita como ejemplo de patriota perfecto.

11 **Lincoln** Abraham. Prestigioso ciudadano de Norte América y Presidente de su patria, nacido en Kentucky en 1809 y asesinado durante una función de teatro dada en su honor el 14 de Abril de 1865 por el fanático Wilkes Booth. Durante su presidencia se consagró la emancipación de los negros y de los esclavos. Nacido en un hogar humilde, había trabajado durante su juventud como obrero manual en diversas casas de comercio.

12 **Rauch** Federico. Coronel argentino, nacido en Francia y que prestó importantes servicios militares en su patria adoptiva. Fué muerto en el combate de Las Viscacheras, por fuerzas de Rozas y de Dorrego en Marzo de 1829, estando al servicio de Lavalle.

13 **Brandzen** Federico. Soldado francés que contribuyó con su espada al afianzamiento de la independencia americana, actuando en los ejércitos argentinos, donde alcanzó por sus méritos los despachos de coronel.

Murió en la batalla de Ituzaingó en forma heroica al frente de su regimiento de caballería.

14 **Centauro.** Mitología. Monstruo mitad hombre y mitad caballo, que tenía la doble aptitud correspondiente a cada una de sus mitades.

15 **Bayardo.** Capitán francés apellidado el "Caballero sin miedo y sin tacha" por sus nobles procederes, nacido en 1476 y muerto en 1524 después de la batalla de Romagnano.

16 **Cullen** Domingo. Español, que se identificó con el ambiente argentino, llegando a merecer la confianza del general Estanislao López, de quien fué ministro. A la muerte de éste se posesionó del gobierno como sucesor de aquél, contra la voluntad de Juan Pablo López, hermano de Estanislao, que pretendía ser el gobernador, apoyado por Rozas, quien ordenó al general Pascual Echagüe le prestara el apoyo de su fuerza armada. Cullen huyó a Santiago del Estero, y se puso al amparo de su amigo Felipe Ibarra, gobernador de esa provincia, el cual, aprovechando el sueño de Cullen, lo hizo atar y remitir a Rozas, que ordenó se le degollase en el camino.

17 **Rivera** Fructuoso. Caudillo uruguayo, mulato, de escasa ilustración, que combatió en su patria con el ge-

neral Oribe, y pretendió constituir un nuevo estado anexando varias provincias del litoral argentino. Vicente Fidel López, lo juzga duramente y lo califica de engreído, y ofuscado, atribuyendo a su infidencia y ambiciones la muerte de Cullen y el fracaso de la campaña correntina que costó la vida a Berón de Astrada. La República Oriental del Uruguay, lo tiene en el concepto de prócer.

18 **Oribe** Manuel. Uruguayo, oficial del ejército de Lavalleja, y que prestó servicios también a la causa de la independencia de su país, aliándose a Rivera para derrocar al primero y contra el cual, después, se alzó en armas, aliándose a Rozas. Fué electo presidente de su país el 1.º de Marzo de 1835, hasta el 24 de Octubre de 1838, en que, derrotado en el Palmar, tuvo que renunciar el mando, embarcándose para Buenos Aires, donde ocupó un puesto en el ejército del tirano, llegando hasta ser general en jefe de ese ejército en 1840, con el que derrotó al del general Lavalle en el "Quebrachito" o "Quebracho Herrado", y que siguió actuando en el escenario argentino hasta la caída de Rozas, en que se radicó en su patria, manchadas sus glorias militares con la sangre de los numerosos prisioneros, jefes y soldados, degollados por su orden.

19 **El Palmar**. Combate en territorio uruguayo, dado por

el general Lavalle con fuerzas propias y el general Rivera con las orientales contra el general Manuel Oribe el 15 de Julio de 1838, y en el que éste fué derrotado completamente, replegándose a Montevideo.

20 **Pegaso.** Mitología. Caballo alado, que utilizaban los dioses para las carreras en el Parnaso.

21 **Echagüe** Pascual. Gobernador de Entre Ríos, de cuya provincia era hijo, y general de la dictadura, que como adherente de Rozas, contribuyó a afianzar su prestigio en las provincias litorales y en el Uruguay. Fué vencedor de la batalla de Pago Largo y derrotado en la de Caaguazú por el ejército del general Paz, batalla donde se puso de manifiesto su ineptitud militar.

22 **Alejandro** Magno. Rey de Macedonia, que se cubrió de gloria por sus conquistas en Persia, la India y Babilonia. Fundó Alejandría a los 23 años. Murió en 323 ant. de J. C.

NOTAS DEL CANTO III. — LIBRO II

1 **Anfión.** Mitología. Hijo de Júpiter y de Antíope, a quien Mercurio enseñó la música y regaló una lira, con la que, tocando, atrajo las piedras, que formaron los muros de la ciudad de Tebas.

2 **Tebas.** Ciudad griega, capital de Beocia, construída en una colina y que en el primer período histórico de Grecia llegó a tener una importancia mundial por su población y sus artes.

3 **Erato.** Mitología. Una de las musas del Helicón, condenada a mirar eternamente a Apolo, como castigo por haberse enamorado de él.

4 **Danaides.** Ninfas condenadas a llenar un barril sin fondo.

5 **Ificles.** Hijo de Céfalo y de Climene, célebre por la rapidez de su carrera.

6 **Estentor.** Griego que concurrió al sitio de Troya y cuya voz dominaba a la de cincuenta hombres juntos.

7 **Prometeo.** Mitología. Titán a quien Júpiter ató a una roca y envió un buitre para que le devorara las entrañas por haberle menospreciado y robado el fuego del cielo, siendo salvado por Hércules.

8 **Locusta.** Envenenadora romana que suministró el veneno que dió muerte a Claudio y a Británico, condenada a muerte por Galba el año 69.

9 **Daniel.** Profeta de la tribu de Judá, que fué llevado cautivo a Babilonia; explicó un sueño a Nabucodonosor y por haber negado los honores divinos a Darío, fué arrojado al foso, sacándolo Dios ileso.

10 **Antígonas.** Mitología. Hijo modelo de piedad filial, que sirvió de lazarillo a su padre Edipo, ciego y desterrado.

11 **Páris.** Hijo de Priamo y Hécuba, causante del sitio de Troya, por haber quitado a Menelao su esposa Elena.

12 **Heleno.** Célebre adivino hermano de Héctor, que reveló a Eneas los peligros que le aguardaban al volver a sus Estados.

13 **Alcides.** Sobre nombre de Anfitrión, Rey de Tébas y marido de Alimena, aficionado a los grandes festines.

14 **Orión.** Cazador coloso en la mitología griega.

15 **Genófanes.** Filósofo y poeta griego, jefe de la escuela eleática y fundador del panteísmo, muerto en Asia Menor.

16 **Sócrates.** Filósofo ateniense, cuyas obras son leídas aún. Murió el año 400 ant. de J. C., condenado a beber cicuta.

17 **Pilades.** Tipos hércules. Amigo inseparable de Orestes, célebre por su abnegación y desprendimiento.

18 **Fidon.** Argivo, anterior nueve siglos a Jesucristo, que inventó la balanza y la acuñación de monedas siendo rey.

19 **Arístides.** General ateniense, enemigo de Temístocles cuyos conocimientos en el arte de la guerra le dieron celebridad. Murió en 469 ant. de J. C.

20 **Júpiter.** Mitología griega. Sobrenombre con que era conocido Zeus, dios padre de todos los dioses del Parnaso.

21 **Cíclope.** Mitología. Gigantes hijos del Cielo y de la Tierra, con un solo ojo en la frente, que fabricaban los rayos en la fragua de Vulcano, bajo el Etna.

22 **Pigmalión.** Tipos hércules. Hijo de Belo, rey de Tiro. Célebre por sus maldades de tirano.

23 **Filipo II.** Hijo de Amintas; terminó la primera guerra sagrada y en la segunda hundió en Queronea la independencia helénica. Fué un político profundo, que reunió la astucia al valor y murió asesinado en 336 ant. de J. C.

24 **Iguazú.** Cataratas existentes en el territorio de Misiones, República Argentina, y en parte del Brasil, célebres por su magnitud.

25 **Don Cristóbal.** Batalla dada por el general Lavalle al ejército de Rozas mandado por el general Pascual Echagüe, gobernador de la Provincia de Entre Ríos, en cuyo territorio tuvo lugar el día 10 de Abril de 1840 y que quedó indecisa con la llegada de la noche, y durante la cual ambos ejércitos se movieron en sentidos diversos, dejando quinientos cadáveres en el teatro del combate sobre un total de 3.600 hombres que en él actuaron. Ambos generales se atribuyeron la victoria.

26 **Sauce Grande.** Combate dado por el general Lavalle, contra las fuerzas mandadas por el general Echagüe, en Entre Ríos, pocos días después de la batalla de Don Cristóbal, en la proximidad de la Ciudad del Paraná, y en la que tampoco se definió el vencedor.

27 **Lázaro.** Religión. Súbdito judío, al que Jesucristo resucitó tres días después de muerto.

28 **Quebracho Herrado.** Combate dado en Córdoba entre el ejército del general Lavalle y el de Rozas al mando del general uruguayo Manuel Oribe, siendo el primero derrotado y obligado a dirigirse al norte del país. Tuvo lugar el 28 de Noviembre de 1840.

29 **Angaco.** Lugar en la Provincia de San Juan, en el que el general Acha consiguió un brillante triunfo sobre el ejército del general Oribe, en la marcha que llevaba el ejército de Lavalle y en cuyo hecho de armas fueron muertos por balas el doctor Francisco Alvarez, ex gobernador de Córdoba y el teniente coronel Lorenzo Alvarez.

30 **Famaillá.** Batalla que tuvo lugar en Tucumán el 19 de Septiembre de 1841 entre el ejército federal mandado por Oribe y el unitario mandado por Lavalle, en la que éste fué completamente derrotado, y obligado a fugar con sus fuerzas en dispersión. En esa batalla mandaban tropas unitarias los generales Lamadrid y Pedernera, habiendo sido pasados a cuchillo todos los prisioneros.

31 **Avellaneda Marco M.** Distinguido hombre público argentino, gobernador de Tucumán en 1840, entregado

cobardemente prisionero a las fuerzas del general Oribe, en 1841, por un traidor de apellido Sandobal, capitán de Lavalle. Avellaneda fué degollado y su cabeza puesta en una pica en la plaza de la ciudad de Tucumán. Sandobal fué, pocos días después, fusilado, de orden del gobernador Otero, por haber cometido saqueos y otros crímenes.

32 **Napoleón I** Bonaparte. Emperador francés, célebre por su genio militar y sus ambiciones. Hijo de un hogar relativamente humilde, llegó un día a tener bajo su férula de dictador casi todos los cetros de Europa. Sólo Rusia e Inglaterra le resistieron victoriosamente. Víctima del desorden social en razón del cual adquirió su poderío, murió prisionero el 5 de Mayo de 1821, en la isla de Santa Elena, bajo la vigilancia inglesa, a cuyo país se entregó después de convencerse de que en Francia no quedaba lugar para su residencia. Sus despojos, que yacen en el palacio de los Inválidos, en París, son mirados con veneración patriótica y recogido respeto.

33 **Humahuaca.** Valle en la Provincia de Jujuy, que da salida a Bolivia, y a Tupiza, pueblo boliviano, al que, por ese valle, fueron llevados los despojos del general Juan Lavalle.

34 **Frías** Félix. Esclarecido ciudadano, nacido en Bue-

nos Aires el 12 de Marzo de 1816 y fallecido en París el 9 de Noviembre de 1881. Legislador, escritor, y diplomático, estuvo al servicio de las fuerzas unitarias, como amigo y secretario del general Lavalle, en cuyo carácter le acompañó en sus campañas contra la tiranía, teniendo que abandonar su patria a raíz de la muerte de su jefe en Jujuy. Fué el que hizo venir al país las primeras hermanas de Caridad en 1855, para los pocos hospitales entonces aquí existentes y fundó después la Sociedad de San Vicente de Paúl. Fué tan altamente honrado como cristiano y como patriota.

NOTAS AL CANTO IV. — LIBRO II

1 **Neptuno.** Mitología. Dios de las aguas.

2 **Hércules.** Fragata en la que enarbolaba Brown la insignia capitana.

3 **Quilmes.** Combate naval dado por el almirante Brown contra la escuadra brasileña frente a la costa argentina de ese nombre y en la que quedó vencedor, siendo volada durante la pelea una goleta brasileña, tripulada por 120 hombres, de los que se salvaron tres. Tuvo lugar el 24 de Febrero de 1827.

4 **Los Pozos.** Combate naval dado por el almirante Brown el 11 de Junio de 1826 con cuatro buques contra al escuadra brasileña que bloqueaba el puerto de Buenos Aires, en número de treinta naves, varias de gran porte, que fueron puestas en fuga, quedando algunas apresadas. Por esa acción Brown recibió, como homenaje de las damas porteñas, una bandera bordada por ellas y que le presentaron con gran solemnidad.

El día 30 del mes de Julio del mismo año, se repitió el combate; los buques de ambas escuadras se retiraron con serios destrozos y muy particularmente la fragata "25 de Mayo", en la que enarboló el almirante su insignia y cuyo capitán, don Tomás Espora, herido y rodeado de cadáveres, alentó a sus tripulantes de tal modo con su heroísmo que impidió el abordaje intentado por los brasileños.

5 **El Juncal.** Combate dado por Brown contra la escuadra brasileña los días 8 y 9 de Febrero de 1827. Brown, con cinco goletas y ocho lanchas armadas, atacó a la escuadra enemiga, fuerte de 19 buques de guerra, en el río Uruguay, lugar denominado el Juncal, teniendo que suspenderse el combate a causa de una fuerte borrasca que se sintió al caer la tarde, para volver a proseguirlo en la mañana del día siguiente, echando los argentinos cinco naves enemigas a pique, tomaron al abordaje el resto de sus buques y obligaron a rendirse a su jefe Jacinto de Lena Pereyra, que fué conducido a Buenos Aires, con el resto de su escuadra. El Congreso votó un escudo de honor a los vencedores, con esta inscripción: "Gloria a los vencedores en las aguas del Uruguay el 9 de Febrero de 1827".

6 **Bathurs** Guillermo. Inglés. Gozó de la confianza del almirante Brown, caracterizándose por su serenidad

y arrojo. Se inició como marino al servicio de la Nación argentina, en la guerra con el Brasil, distinguiéndose en los combates que tuvieron lugar los días 11 de Junio, 29 y 30 de Julio de 1826; hizo la campaña explorativa del río Colorado en 1833 y murió en el Cuartel del Retiro, preso a las órdenes de Rozas.

7 **Espora** Tomás. Fué uno de los primeros tenientes de Brown, a quien éste distinguía y consideraba como su mejor capitán, al que elogiaba por su capacidad y su arrojo. Murió en Buenos Aires, donde había había nacido, el día 25 de Julio de 1835.

8 **Seguí** Francisco. Marino a las órdenes de Brown, desde el año 1814, con una descollante actuación en todos los combates, siendo quien en el Juncal recibió la espada al almirante brasileño Da Sena Pereyra, tomado prisionero. Murió en Buenos Aires, en 1877, habiendo nacido en el mismo lugar en 1794.

9 **Toll** Juan Antonio. Catalán; estuvo al servicio de Buenos Aires desde 1811. Cruzó los mares asiáticos hasta Calcuta, en corso; tomó parte el año 1821 en la campaña contra Ramírez, cayendo prisionero el 29 de Mayo de 1828 en los "bajios de Arreguí". Murió en Buenos Aires, desconocido.

10 **Chayter** Diego. Marino yanquee, de Baltimore, al servicio de Brown; valeroso corsario que efectuó cuatro cruceros, atreviéndose a hacer presas al enemigo frente al puerto de Cádiz en 1816. Murió en la miseria, después de una vida azarosa y brillante.

11 **Jorge** Nicolás. Marino, griego de origen, al servicio de Brown en la guerra contra el Brasil y capitán de uno de sus buques principales. Nació en 1786 y murió en 1866, casi desconocido.

12 **Rosales** Leonardo. También marino al servicio de Buenos Aires, donde había nacido en 1792 muriendo en 1836, pobre y obscuro. Inicióse en la batalla del Arroyo de la China en 1816 e hizo la campaña contra el Brasil, mereciendo la admiración de Brown por su comportamiento en el combate de los Pozos.

13 **Binón** Jorge. Contraalmirante de la escuadra argentina, que en el combate de Patagones, salvó al país de ser invadido por el enemigo. Estuvo en la campaña del Pacífico a las órdenes de Cockrane, haciendo desde 1826 la campaña argentina contra el Brasil. Después volvió a Chile donde ocupó los más altos puestos de su armada. Había nacido en el país de Gales, llegó a ser gobernador de Valparaíso y falleció allí en 1883.

14 **Buchardo** Hipólito. El más célebre de los corsarios argentinos, francés de origen, cuyas correrías por los mares de todo el mundo exigirían, para ser descriptas, varios volúmenes. Acompañó a San Martín en la expedición al Perú, habiendo sido oficial de Granaderos a caballo, en el período de su organización. El 27 de Junio de 1817 zarpó de Buenos Aires para realizar un crucero, fondeando en Tamataba, Madagascar, el 4 de Septiembre del mismo año, donde impidió bajo amenaza de cañoneo, el embarque de negros que allí verificaban cuatro buques ingleses y franceses, por considerar inhumano ese tráfico; fondeó en Java, echó a pique en el estrecho de Macassar un buque pirata que le atacó de sorpresa; bloqueó el puerto de Luzón, en Asia, donde se desarmaron los navíos de guerra españoles que allí estaban anclados, levantando el bloqueo a los dos meses, después de apresar en ese tiempo 6 buques españoles que echó a pique. Aparece en el puerto de Santa Cruz, donde batió a 200 realistas que lo defendían y apresó un bergantín que se le había escapado, para fondear en la Bahía de Kavakakowa, el 18 de Agosto de 1818, a cuyo rey, el célebre Kamea Meha, apellidado "Pedro el grande de la mar del Sur", intimó la entrega de la corbeta Chacabuco que dicho rey comprara a sus tripulantes sublevados en el Pacífico, la entrega de los cuales también exige para ser juzgados por las leyes de las Provincias del Río de

la Plata, a lo que el rey accedió reconociendo la independencia del Río de la Plata, con cuyos pueblos se comprometió a vivir en unión para la paz, la guerra y el comercio, viniendo a ser el reino de Sandwich la primera potencia que reconoció la independencia del pueblo argentino (Mitre. "Historia de Belgrano"). El 22 de Noviembre del mismo año 1818, fondeó en San Carlos de Monterrey, costas de la Alta California, en cuyo puerto flameaba la bandera española, para hacerlo atacar por la corbeta Chacabuco, que iba con él, la que fué acribillada a balazos, viéndose obligada a rendirse a las fuerzas españolas, sin poder obtener auxilio de "La Argentina", distante a un tiro de cañón, por falta de agua; pero al día siguiente, con sus marineros y los de la corbeta, desembarcó, derrotó las fuerzas de caballería e infantería que se oponían a su paso y tomó la ciudad y la fortaleza; salvó la "Chacabuco", tomó veinte cañones, barras de plata y armas, y enarboló la bandera argentina allí, ordenando la demolición del fuerte y el incendio de las casas de los españoles. Seis días después levó anclas y abandonó el puerto, para bloquear sucesivamente los de San Blas, Acapulco y Sonsonete, en la costa mexicana, hasta que el 2 de Abril de 1819 se presentó en el puerto del Realejo, en el seno de la costa de Nicaragua, donde el día 5 de ese mes, con treinta y ocho hombres en lanchas, atacó y abordó tres buques españoles armados en

guerra que allí estaban anclados, buques que fueron apresados con otro de comercio que tenía un valioso cargamento, llegando después de dos años de combates y triunfos al puerto de Valparaíso el 9 de Julio de 1819, con "La Argentina" y la "Chacabuco", donde, por orden del almirante Cockrane, se le secuestraron sus buques y se le puso preso, hecho que dió lugar a una enérgica reclamación del gobierno de las Provincias Unidas del R. de la Plata, ordenando al coronel don Mariano Necochea, embarcar en un bote un piquete de Granaderos a caballo "para que por la fuerza" se apoderasen de la fragata, lo que ejecutaron volviendo a enarbolarse en ella la bandera argentina. El gobierno de Chile, ordenó la libertad de Buchardo, saludándolo el almirante Cockrane con salvas diplomáticas, como desagravio. Había nacido en 1782 y murió asesinado por uno de sus peones en 1843, en la fábrica de azúcar que había establecido para ganar el sustento diario.

15 **Paracas**. Bahía, en el Perú, donde fondeó la expedición libertadora de San Martín el día 7 de Septiembre de 1820, iniciando la invasión del Perú.

16 **Pisco**. Villa del Perú y puerto del mismo nombre, en la Bahía de Paracas, donde desembarcó el general San Martín con la expedición libertadora del Perú.

17 **Sitio Grande.** Nombre con que pasó a la historia el sitio que pusieron Rozas y sus secuaces a la ciudad de Montevideo por mar y por tierra y que se terminó en 1848, después de nueve años..

18 **Lavalleja** Juan Antonio. Uruguayo, guerrero de la independencia y contra el Brasil, jefe de los "33" que invadieron desde Buenos Aires el Estado Oriental para libertarlo de la dominación portuguesa, vencedor en la batalla de "Sarandí" y gobernador del estado de su patria en 1829. Había nacido en 1786 y falleció en 1853, siendo considerado como uno de sus grandes patricios por el el Uruguay y fundador de un partido político que durante medio siglo luchó en la oposición.

19 **Purbis** John. Almirante inglés a las órdenes del cual estuvieron las escuadras anglo-francesas en el bloqueo de Buenos Aires contra el tirano Rozas, desde Julio del año 1845 hasta el día 15 de Julio de 1847 en que fué levantado, en razón de un tratado de paz.

20 **Rivadavia** Bernardino. Esclarecido ciudadano argentino, medio mulato, que comenzó su vida pública con el Triunvirato de 1812. Fué presidente de la República Argentina en Confederación, de 1826 a 1827, diplomático y estadista de altas y modernas concepciones, siendo resistido por los enemigos de su partido, por lo

que renunció y se expatrió voluntariamente, muriendo en Cádiz el 2 de Septiembre de 1845. Había nacido en Buenos Aires el 20 de Mayo de 1780. Se le reputa el estadista más genial de su tiempo, no teniendo título universitario alguno que le distinguiese.

Desde su aparición en la vida pública, en el famoso Cabildo Abierto de 1810, puso a prueba el temple de su carácter y su alto espíritu patriótico, conjuntamente con el doctor Mariano Moreno.

A la caída de éste surgió Rivadavia como secretario de la Junta, y en un enérgico decreto, como antes lo hiciera su antecesor, disolvió la oligarquía saavedrista "para crear un gobierno central fuerte y de amplia capacidad gubernativa para prevenir los peligros que amenazaban a la revolución".

Durante ese gobierno (1811-1812) se hizo notar por su firmeza de ánimo, mostrándose un verdadero estadista y un organizador notable. Sofocó la insurrección del Regimiento de Patricios y anuló en germen la conspiración de Alzaga, evitando con este rasgo de enteraza el resurgimiento de los elementos reaccionarios.

Se había educado en la Escuela del Rey y en el Colegio de San Carlos, no habiendo llegado a recibirse de abogado, pero supo asimilar las ideas más adelantadas de su tiempo.

A poco de la substitución del primer Triunvirato fué comisionado, conjuntamente con Belgrano y Sa-

rratea, para gestionar, sin éxito, en Europa el reconocimiento de la independencia americana, pero este viaje le sirvió para ponerse en relación con los hombres más destacados de la época. Las teorías de Benjamín Constant le subyugaron. Se hizo amigo personal de Bentham, se puso en contacto con Humboldt, con Lafayette, con de Pradt y con Cabarrús, manteniendo con ellos interesante correspondencia. La literatura romántica de madame Stael, así como la de Chateaubriand, le tuvieron por uno de sus más grandes admiradores.

Vuelto a Buenos Aires, inició su acción reformadora y liberal inspirándose en los actos de gobierno de los ministros de Carlos III, Campomanes, Jovellanos, Aranda y Floridablanca.

Su ascensión al gobierno, como ministro del coronel Rodríguez (1821-1824) le dió ocasión para poner a prueba su bagaje de observación y experiencia. Por su iniciativa se aumentó al doble el número de los "representantes" que debían ser elegidos por medio del sufragio universal. Organizó el Poder Judicial, dictando las normas por las que había de regirse éste con el Poder Ejecutivo y el Congreso; envió a la Junta de Representantes varios proyectos sobre "inviolabilidad de la propiedad", "seguridad personal" y "libertad de imprenta" y la famosa "ley de olvido", por la que podían volver al país todos los desterrados por delitos políticos. A su iniciativa em-

pezó a construirse el puerto de la Ensenada, hizo un proyecto de Reforma Militar y creó la Sociedad de Beneficencia, la que puso bajo el amparo de una comisión de damas.

La reforma educacional desenvuelta por Rivadavia sorprende; y como su anhelo era educar y organizar el país, creó numerosas escuelas fiscales para la educación de niños de ambos sexos. Es de la misma época la primera tentativa oficial para establecer escuelas normales, fundándose una anexa a la Universidad; se fomentó la edificación escolar y se reglamentaron los premios a la virtud. Creó la Universidad de Buenos Aires, que inauguró el domingo 12 de Agosto de 1821 con la solemnidad y magnificencia que correspondían a un acto de tan grande importancia.

Acometió su célebre reforma eclesiástica limitando los derechos y privilegios del clero. En realidad, su acción no fué anticatólica, pero los interesados le acusaron de hereje materialista. Abolió "las manos muertas" declarando bienes del Estado los que se conservaban como pertenecientes a conventos suprimidos. Fueron secularizadas las órdenes monásticas y los cementerios. Se abolieron los diezmos y primicias que la iglesia cobraba. Dictó severas ordenanzas sobre la conducta de los religiosos, que provocaron terribles discusiones, debido a la implantación de cuyas reformas el Estado entró en posesión de mu-

chos bienes que detentaba el clero y que permanecían inactivos.

Pero la reforma más trascendental iniciada por Rivadavia, y por la que merece eterna recordación de sus conciudadanos, fué la que por decreto de 17 de Abril de 1822, y ratificada por otro de Julio del mismo año, declaraba la inmovilidad de la tierra bajo el dominio del Estado, prohibiéndose la extensión de títulos a favor de particulares. Con estas tierras podía ofrecer una garantía al empréstito que se gestionaba en Londres, y que la Junta de Representantes autorizó por ley de 18 de Agosto de 1822.

Quedaba así planteada la futura adopción de la enfiteusis, y cuya ley, de haberse cumplido, hubiera hecho de la Nación Argentina el país más rico del mundo.

21 **Matucana.** Sorteo verificado el día 22 de Marzo de 1824, en el Perú, por orden del general español García Camba, para fusilar dos de los prisioneros de los patriotas que conducía, en lugar de otros dos que se habían fugado y porque todos se negaban a denunciar quiénes eran los que habían auxiliado a los fugitivos. Cuando el sorteo se estaba verificando, los oficiales argentinos Antonio Prudan, porteño y Alejo Millán, tucumano, se declararon culpables contra la protesta de los demás compañeros que pidieron la continuación del sorteo. Una hora después se les ejecutó y murieron apostrofando a los tiranos.

22 **Monteagudo** Bernardo. Argentino, abogado, publicista, revolucionario en Chuquisaca en 1809, auditor de guerra en el ejército de San Martín y Ministro de Estado de éste y de Simón Bolívar.

Murió en Lima, Perú, asesinado alevosamente en circunstancias que entraba a su domicilio, sin saberse por qué y por quién en la noche del día 28 de Enero de 1825. Había nacido en Tucumán en 1787 en hogar humilde.

23 **Espejo** Jerónimo. Coronel de los ejércitos de la independencia, donde sirvió desde el 1.º de Noviembre de 1816 hasta la terminación de la campaña; en la guerra contra el Brasil, y en las guerras civiles contra la tiranía. Ocupó cargos de suma confianza al servicio de San Martín y después de su retiro del ejército, por razones de edad, sus informes eran considerados como título para acreditar los antecedentes de los jefes y oficiales que sirvieron en el ejército de los Andes y de cuyos antecedentes se carecía por falta de organización. Había nacido en Mendoza el 30 de Septiembre de 1801 y falleció en Buenos Aires, con el grado de general, a los 88 años, el día 19 de Febrero de 1889.

24 **Moquegua**. Derrota sufrida por el ejército patriota el día 24 de Enero de 1823, en el Perú, mandado por el general Rudecindo Alvarado que era perseguido

por el general español don José Canterac, al frente de un ejército tres veces mayor y vencedor también en Torata, tres días antes, por cuyas dos acciones el ejército patriota quedó sin municiones.

25 **Ayohuma.** Batalla dada por Belgrano en el alto Perú, contra el ejército realista, provocada por éste, el día 14 de Noviembre de 1813 y en la que fué derrotado el ejército patriota.

26 **Falucho,** Antonio Ruiz. Argentino, moreno, soldado del ejército libertador en el Callao, fusilado la noche del 5 de Febrero de 1824 por haberse resistido a arriar la bandera argentina de la fortaleza, a la que seguía desde hacía catorce años.

27 **Ayacucho.** Batalla en el Perú, ganada por el general venezolano José Tomás de Sucre al ejército español, el 9 de Diciembre de 1824 y la última de la emancipación americana. En ella intervinieron fuerzas argentinas, chilenas, peruanas, bolivianas, venezolanas y ecuatorianas.

28 **Pan.** Mitología. Dios rural considerado como expresión del Universo en el panteísmo griego.

29 **Diamante.** Pueblo de la Provincia de Entre Ríos, sobre la costa del río Paraná, por donde el general Urquiza cruzó este río con todo su ejército en Diciembre de 1851.

30 **Alejandro el grande.** Emperador ruso, célebre por su genio y oposición militar a Napoleón 1.°, fallecido en 1825.

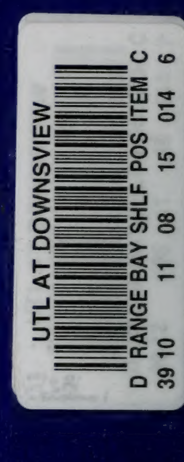
31 **Rondeau** José. General argentino, guerrero de la independencia, vencedor del Cerrito, jefe de los ejércitos de la revolución de 1810 en Montevideo contra los portugueses y en Bolivia en 1815 contra los españoles. Director Supremo de las Provincias Unidas en 1819 y gobernador de Montevideo en 1828. Nació en Buenos Aires el 4 de Marzo de 1773 y falleció en Montevideo el 18 de Noviembre de 1845. Por sus ambiciones personales fué en ocasiones resistido y ejecutó actos que los historiadores han juzgado fruto de sus pasiones, en detrimento de la causa patria que debió contemplarse en esos casos. "Era hombre manso, correcto, completamente mediocre o menos que mediocre como militar, y bastante inclinado a combinar los intereses de su posición y de su persona por medios de dudosa moral". (V. F. López. Manual de Historia Argentina.)

32 **Zeus.** Mitología griega. Dios supremo, ordenador del Universo, el más glorioso y el más grande de los dioses.

33 **Atenea.** Mitología griega. Diosa que protegía las artes, representando la fuerza inteligente, que enseña-

ba a cultivar el olivo, a domar caballos, a uncir los bueyes, a construir navíos y a desarrollar otros trabajos e industrias.

ÍNDICE


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 08 15 014 6